

00465

1

2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

IDEOLOGIA EN LA MODERNIZACION DEL ESTADO:
EL CASO DE TRUJILLO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

T E S I S

Que para optar al grado de
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P r e s e n t a

Edit Antal Podróczy

MEXICO, D.F.

1987

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
I. INTRODUCCION	1
II. MARCO GENERAL DE REFERENCIA	13
III. CULTURA POLITICA DOMINICANA	26
3.1. Características de la política "prepolítica"	26
3.2. Breve historia postcolonial	29
3.3. Participación política y partidos políticos	42
IV. LA OCUPACION NORTEAMERICANA	51
4.1. El pensamiento norteamericano a principios de siglo, sobre sociedad y sistemas políti cos	51
4.2. La ocupación norteamericana en los hechos ...	56
4.3. Los cambios en la vida social y política de la República Dominicana a raíz de la ocupa ción	76
V. LA IDEOLOGIA	88
5.1. La historia del engaño	88
5.2. La cuestión nacional	111

	Pág.
VI. LA IDEOLOGIA TRUJILLISTA	129
6.1. El mito de la historia	129
6.2. El nacionalismo inculcado por Trujillo	139
6.3. Modernización en el seno del Estado	146
6.4. El mito del racismo	162
VII. CONCLUSIONES	176
NOTAS	184
BIBLIOGRAFIA	191

CAPITULO I

INTRODUCCION

Había una vez, cuando la "Era era Era..."¹. Así empieza el cuanto interminable sobre el "Jefe". Su imagen todavía está presente en la vida cotidiana del pueblo dominicano. Aún vive y forma parte de los acontecimientos diarios de la vida social del país; aunque murió hace 26 años.

Antes de empezar el análisis daremos a conocer las razones por las cuales se eligió este tema, los objetivos que se persiguen y las dudas metodológico-conceptuales que surgen al plantear el análisis de los sistemas autoritarios latinoamericanos, particularmente al poner en tela de juicio el caso del dictador Trujillo. El tema no constituye el ejemplo clásico en el subcontinente, aunque existen muchos trabajos de carácter descriptivo, la mayor parte de ellos carece de claridad - en cuanto a nivel teórico.

En los estudios que generalizan los rasgos comunes de -- los casos latinoamericanos en materia de militarismo, formación de Estado, modernización y acumulación capitalista; los países del Caribe a menudo son tratados como "el Mediterráneo de América", como "dictaduras tropicales" o "exóticas". La -

historia de los países latinoamericanos se muestra poco coincidente como los esquemas establecidos, cuyos contenidos reflejan más las peculiaridades de los países del Cono-Sur, centrados en el estudio de "verdaderas" dictaduras de países - grandes e "importantes". Tanto estos términos de la jerarquización de los países latinoamericanos, como las ideas que se esconden tras de ellos, no se preocupan por ocultar el carácter comparativo con el "ejemplo clásico" y eurocéntrico de -- sus enfoques, a la vez que eluden el esfuerzo de hallar lo auténtico de cada caso.

Dichos calificativos corresponden más a la marginación de los casos caribeños en los trabajos globales y probablemente a la falta de conocimiento específico de los procesos históricos; y a la insuficiente comprensión del contexto cultural y global de la zona.

De esta manera, los casos de las dictaduras "caprichosas" cumplen la tarea histórica de demostrar la necesidad urgente de abandonar los modelos tiesos, cuyos forzados acomodamientos no se ajustan a los países del Caribe. El molde resultó ser inadecuado, incómodo, de aquí que las dictaduras de este tipo se comporten "caprichosamente". En realidad es al revés, los que se comportan en forma absurda son los elaboradores de esquemas previos e inflexibles. El verdadero escenario del comportamiento de los dictadores no es el libro sagrado de -- los estudiosos sino la vida real.

Son numerosos los estudios que centran su atención en la descripción y explicación de procesos parciales acerca del tema. Entre ellos contamos con varios trabajos ampliamente reconocidos, que ubican la Era de Trujillo en el marco del capitalismo mundial, como continuadora de esfuerzos realizados -- por Estados Unidos para llevar a cabo el proceso de acumulación capitalista en un país dependiente y atrasado. Otros -- análisis subrayan el carácter neocolonial capitalista y señalan la política expansionista de Estados Unidos como razón última de la dictadura.

Las tesis que buscan, sobre todo, los factores políticos del proceso, generalmente sostienen sus explicaciones con argumentos globales y en algunos casos ahistóricos, basándose -- muchas veces en la tradición cultural "ibero-hispánica".

Otras parecen descubrir una relación lineal entre nivel de autoritarismo y subdesarrollo, mientras otras más relacionan e autoritarismo con la modernización. Ambas tesis -- pierden fuerza al confrontarlas con algunos ejemplos de la -- historia del subcontinente, donde, hay tantos casos a favor -- como en contra.

La abundancia de variables en la búsqueda de explicaciones para los casos "difíciles" de la larga historia de las -- dictaduras latinoamericanas, nos ofrece un terreno rico en reflexiones acerca del tema. Cada una de ellas merece auditorio, cuenta con aportaciones parciales, enriquece el estudio de la

infinidad de los factores de la vida social dominicana.

Sin embargo estos argumentos --desde los psicológicos-culturales hasta los político-económicos-- requieren de una síntesis, un reacomodamiento, en donde adquieren relevancia verdadera. Es necesario pensar en las formas concretas de articulación histórica de las diversas aportaciones.

Insistimos: lo que se destaca no es la jerarquización de los elementos que llevan a la elaboración de paradigmas, esta tarea la dejamos para otros. Nos contentamos con conocer la dimensión más amplia posible del fenómeno y establecer las relaciones de interdependencia, válidas únicamente para el caso en cuestión. Trataremos de sintetizar la información de manera interdisciplinaria y creativa, para así llegar a nuevas -- conclusiones.

La revisión del material bibliográfico nos lleva a formular las siguientes premisas e hipótesis:

1. Una dictadura de corte trujillista no se mantiene en el poder a lo largo de 30 años, gracias al exclusivo, o por lo menos fundamental, apoyo externo. Está claro que había -- llegado al poder en circunstancias sustentadas por los Estados Unidos; y la influencia externa había sido significativa durante todo el periodo. Esta última afirmación no debe sin embargo interpretarse como si hubiera servido de base de la -- dominación trujillista.

2. El carácter verdadero de la dominación trujillista - únicamente puede ser comprendido si buscamos sus raíces en la misma sociedad dominicana. Tampoco nos podemos contentar con la explicación de que fue un tipo de dominación impuesta desde arriba para toda la sociedad, con una notable independencia de ella. El presente trabajo tiene como objeto tanto el estudio de las relaciones entre el poder que domina y la sociedad que está dominada, como las formas de participación de la segunda en la sustentación de poder trujillista.

3. En la dominación trujillista, igual que en todas, intervienen dos factores: el de la fuerza y el del consenso. - En este trabajo dedicamos atención al segundo factor, y dentro de este ante todo al aspecto ideológico. Eso, porque - - creemos que la dictadura de Trujillo constituye un caso particularmente preocupado por el uso muy diversificado de elementos culturales, históricos e ideológicos específicos en su -- práctica del ejercicio del poder. De esta manera ponemos en tela de juicio el papel que había jugado la ideología en la - dictadura.

4. Cuestionando la tesis de que "cada pueblo tiene el - gobierno que merece", el trabajo tratará de entender las características y las consecuencias del choque cultural de la - cultura tradicional dominicana versus modernización y destacar la forma en que se reacomoda en el seno del sistema.

5. El sistema ideológico de la dictadura trujillista --

también se nutre de varias fuentes, entre ellas se destacan: -la tradición colonial de España-, la influencia norteamericana, promovida en el país con mayor fuerza ante todo durante la ocupación militar de 1916-24.

6. El periodo histórico corresponde a un momento decisivo en el largo proceso de la identificación nacional del pueblo dominicano, cuya dirección se determina para un largo - tiempo y sufre cambios definitivos con el sistema trujillista. Toda la fuerza del sistema se emplea en promover y en hacer - aceptar la imposición del esquema nacional de Trujillo.

De las premisas aquí mencionadas se desprenden algunas - preguntas que reflejan el interés del trabajo desde su principio: ¿Cuáles han sido las tendencias y rasgos específicos -- del proceso de la integración social en la vida postcolonial en la República Dominicana? ¿Qué tipo de relaciones políticas de poder han sido características en el país en los tiempos de la ocupación militar norteamericana? ¿En qué consiste la cultura política dominicana tradicional? ¿Qué cambios sufre ésta por la influencia norteamericana, y después con Trujillo? ¿De qué elementos se compone la ideología de Trujillo? ¿De qué manera ésta aprovecha la tradición histórica dominicana? ¿Cuáles son los elementos nuevos que incorpora Trujillo a su sistema ideológico? ¿En qué medida se puede considerar al proceso como modernización del Estado? ¿En qué se puede resumir la herencia de Trujillo en términos de la integración social?

El objetivo general de este trabajo es reflexionar sobre estas preguntas. Tratar de refinarlas, precisarlas, y si no contestarlas de manera definitiva y absoluta, al menos proponer otras más elaboradas. Lograrlo sería un gran paso hacia adelante en el proceso para comprender lo "tropical" de una parte de la historia del continente. No se pretende hacer orden sino deshacer el caos.

Una de las formas de responder a las cuestiones planteadas, es adquirir la capacidad de seguir adelante por la vía de crear nuevas inquietudes que nos estimulen a formular nuevas preguntas, más interesantes, más creativas. El avance de la investigación se mide, por lo tanto, en la diferencia cualitativa entre las dudas anteriores y posteriores al trabajo. No queremos seguir el método de la ecuación matemática, que exige soluciones exactas. Intentamos en cambio crear nuevas pautas para el estudio del tema, al ofrecer una alternativa interdisciplinaria como método de trabajo.

Así como en este primer capítulo se han tratado las hipótesis, los objetivos y la metodología del trabajo, en el segundo trataremos los conceptos teóricos utilizados en el estudio, de manera general y breve, debido a que al inicio de cada capítulo que corresponde a temas diferentes desglosaremos la idea teórica-metodológica relacionada.

En el tercero daremos un resumen breve de la historia -- del país antes del periodo tratado, cuyo objetivo radica en

el interés que tenemos en definir la cultura política dominicana. Por lo mismo el repaso histórico es selectivo en función del interés que tenga cada uno de los temas o momentos históricos.

El cuarto capítulo se dedica al periodo de la ocupación norteamericana. A su inicio damos un panorama sobre el pensamiento político norteamericano de la época. La razón por la que se estudia este tema radica en la influencia que ejerce este pensamiento en el sistema ideológico trujillista. Posteriormente se hará un balance sobre los efectos de la ocupación norteamericana y los aspectos relacionados directamente con el sistema ideológico.

El quinto capítulo está dedicado a exponer y cuestionar algunos aspectos del sistema ideológico, ubicados en el contexto dominación autoritaria, tiránica en las formaciones sociales postcoloniales, especialmente se retomarán las ideas sobre el proceso de identificación nacional.

En el último, capítulo sexto, se hará el análisis del sistema ideológico de la era trujillista. Se desglosará el tema en cuatro puntos principales: el concepto de la historia oficial, el nacionalismo, las cuestiones del Estado y finalmente el racismo.

El estudio se centra en el análisis del interior de la sociedad, deja de un lado las relaciones con Estados Unidos, excepto en el momento de la ocupación, por varias razones.

Una de ellas es porque el tema ha sido bastante estudiado, lo que ofrece la posibilidad de tomarlo como una constante de -- nuestro análisis. Por la otra, parece posible tomar en cuenta las relaciones con los Estados Unidos por medio de la expresión de sus intereses por parte de sus portadores en el interior de la República Dominicana, y esto gracias al carácter ideológico del estudio.

Con la retirada de los marines de la República Dominicana en 1924, Trujillo apoyándose en el ejército, organizado -- por Estados Unidos, empieza su labor de reorganización de la vida social y política, de tal modo que pudiera dominarla. Aunque cuenta con el apoyo incondicional del Norte, la tarea es grande y se enfrenta a muchos obstáculos. Es un país sin Estado "natural". Debido a que el poder central establecido por los marines, desde el interior de la República Dominicana, parece un poder artificial, en cuanto no es adecuado a las relaciones de fuerza de la sociedad. Al principio es un poder sin alianzas internas y sin base social. Ideológicamente es extremadamente ambiguo. El único apoyo seguro es el de los Estados Unidos. El poder requiere de fuerza y de legitimidad. Trujillo en este sentido actúa en dos frentes: el de las clases poderosas y el del pueblo.

El poder de Trujillo proviene de la ocupación norteameri

cana; para la mayor parte de la sociedad es ilegal. Para las clases altas dominicanas Trujillo representa a Estados Unidos y al populacho. Ninguno de los dos puede ser aceptable para ellas por su propia orientación más hacia Europa que hacia el continente y por su ideología extremadamente conservadora, -- clasista (si no castista) y racista.

Este es el origen de los principales problemas de Trujillo para consolidar y legitimar el sistema. Aunque Trujillo aniquila físicamente una parte de las clases poderosas, necesita apropiarse de sus ideas debido a que éstas son las únicas adecuadas para dominar al país. Por esta razón en la -- ideología de la dominación trujillista se mezclan elementos -- propios y otros "prestados" por Estados Unidos y otros "robados" a las clases dominantes. Se mezclan aquí la modernización de origen extranjero, el conservadurismo nacionalista de base feudal y la psicología del poder personal con fondo de -- resentimientos culturales. Al juntar todos estos elementos, en sí contradictorios, se elabora la ideología de dominación trujillista. La receta del dictador es heterogénea, ambigua y tendiente a la paranoia. Para ser exitosa debe suplir en gran medida el consenso por la fuerza y la violencia.

Trujillo sabía también que para la hegemonía era vital -- conseguir el apoyo de las masas y durante su poder combina as -- tutamente dos elementos: el consenso y la fuerza. La labor -- del dictador en este sentido es compleja, refinada y muy há--

bil, sobre todo cuando se aprovecha de los puntos más débiles de la personalidad dominicana.

Existe la tesis de que las masas campesinas constituyeron las bases de apoyo para la dictadura. Nuestro análisis - en este punto se dirige a corroborar la validez de esta afirmación. Nos interesa saber: ¿cuál fue la ideología de la dictadura dirigida hacia las masas? ¿De qué manera respondieron estas últimas? ¿Hasta qué punto pudo haber contribuido este factor a la consolidación del sistema? La oposición a esta tesis generalmente proviene de una cuestión metodológica--conceptual. Es preciso entonces definir aquí cuál es nuestra posición acerca de la dinámica del cambio social.

Pensamos que en un estudio sobre procesos históricos específicos es recomendable evitar la utilización de categorías analíticas excesivamente amplias. Consideramos que, quienes aportan el sostén masivo a un proceso, quienes lo dirigen, y por último, quienes lo aprovechan son grupos de personas diferentes.

El presente trabajo tiene la intención de agregar algunos elementos al marco conceptual-metodológico para el estudio de sistemas ideológicos y regímenes de dominación para casos de países latinoamericanos. El método a seguir fue elaborado después de la revisión de bibliografías acerca del tema en disciplinas sociales diferentes, así como: sociología, ciencias políticas, psicología, antropología, teoría de conocimiento y filosofía.

Habría la necesidad de articular las categorías de análisis - de áreas distintas del estudio social, que en ocasiones resultan difíciles y abren campos fértiles para la discusión. El mayor obstáculo consiste en "traducir" la lógica de una disciplina o de sus corrientes a otra, y una vez así traducidas -- buscar la manera de sintetizarlas.

En el trabajo se han utilizado técnicas de investigación así como análisis de lectura, de prensa, se han revisado documentos escritos del periodo estudiado. Se han llevado a cabo un par de entrevistas y se aplicó, ante todo en el último capítulo, el análisis de discurso. Estos últimos han aportado información acerca del espíritu del pueblo dominicano y su -- contexto cultural-nacional en general. Ya que el trabajo se dedica en su mayor proporción a cuestiones ideológicas, consideramos importante recoger la voz de los sectores de la población cuyas opiniones no llegan a sentirse en los documentos -- oficiales.

CAPITULO II

MARCO GENERAL DE REFERENCIA

La dificultad de la conceptualización del Estado en América Latina consiste en el uso acostumbrado de categorías no adecuadas al caso. Este carácter poco apropiado de las categorías de análisis causa que los fenómenos más interesantes y propios de la región sean considerados como desviaciones de algo verdadero, normal o clásico. A pesar de los numerosos avances al respecto podemos decir que la teoría del estado, la teoría social y la de la dependencia con las que contamos como instrumentos de análisis no están acabadas, o más bien generalizan demasiado los rasgos comunes de los países más estudiados de la región. La existencia de rasgos comunes es -- bien cierto en algunos aspectos, como los de la periodización común de historias particulares, sin embargo al prejuizar los fenómenos en general y particulares nos podemos desviar del verdadero curso de la historia real. Todavía no tenemos un conjunto de ideas sistematizadas que reflejen los procesos -- particulares de la integración social dentro del contexto histórico-cultural latinoamericano.

A falta de conceptos que describan el proceso, generalmente utilizamos categorías negativas, al estudiar acuellos --

países que de alguna forma quedan al margen de los procesos - universales. Por lo regular, nos vemos obligados a hacer comparaciones con lo ideal, con lo "burgués puro". Me refiero - en particular a las expresiones como: "estructura social poco madura", "formaciones heterogéneas", "clases dominantes débiles", "ausencia de Estado o de Nación" y "falta de capitales o de ideologías", etc. Por supuesto que no tratamos de negar la validez de los estudios comparativos, al contrario los reivindicamos, pero sospechamos que en la mayoría de los casos - al hacer la comparación no nos referimos a otros ejemplos - - ilustrativos sino a la teoría pura.

Al reducirnos a medir los fenómenos latinoamericanos con los conceptos elaborados para otros fines, estamos negando la parte más auténtica de la historia propia. Lo más apropiado sería tomar los fenómenos tal como son y así nombrarlos en -- sentido positivo, tratar de establecer teorías constructivas. Sin embargo esta tarea no es fácil, nos coloca en posición de luchar contra la maliciosa cara sonriente de la dependencia - que también tiene dominado el reino de las ciencias sociales.

Lo que nos preocupa es cómo amortiguar los choques entre el instrumental científico con el cual contamos y la praxis - que observamos. Por un lado, ya hemos señalado, que la herramienta de trabajo tiende a ser tan generalizante que todo cabe dentro de las categorías teóricas. En lugar de servirnos de elementos de análisis poco a poco se van convirtiendo en -

útiles elementos de las ideologías y de los discursos políticos, incapaces de funcionar como medios de comprensión. Por el otro lado, es también cierto que sin algún tipo de instrumental teórico —que comprime nuestro conocimiento histórico y forma nuestras creencias— es imposible llevar a cabo cualquier análisis válido. La sugerencia sería entonces tomar una actitud crítica con los conceptos e insistir más en los hechos reales, y generar un cuerpo de conocimiento empírico nuevo y aportar así material para la elaboración de conceptos y términos que tengan mayor capacidad de aprehensión de lo real. Veamos algunos conceptos teóricos ampliamente utilizados y universalmente creídos, en un contexto crítico.

La propia existencia de una teoría general del Estado, —si por ella entendemos un modelo de regularidad para la superestructura en parámetros de reiterabilidad, debe ser cuestionada. Sin duda un argumento a favor de su existencia sería el hecho de que algunos aspectos de la producción en una sociedad determinan de un modo necesario ciertos aspectos de la superestructura. Una correspondencia de este tipo podría ser en el caso del modo de producción capitalista la existencia del hombre libre tanto en el mercado como en todos los demás sentidos de la vida. Sin embargo, esta correspondencia no es generalizable a todos los elementos de la superestructura, muchos componentes de ella no pertenecen, o no necesariamente, al modelo de regularidad del modo de producción dominante. — Ese es el caso, por ejemplo, del funcionamiento del mecanismo

de ampliación, por un lado la reproducción material es automática y la reproducción de la superestructura no lo es.

Tal es el caso de la ideología. Se podría hablar de la categoría de una ideología necesaria, sin la cual no se da la explicación del acto productivo. Dicha ideología sin embargo no se encuentra como tal, en un estado puro, sino en cada caso concreto está rodeada por una atmósfera de herencias ideológicas casuales o libres que dependen de las circunstancias históricas concretas que puedan adquirir una validación capitalista o anticapitalista. Nos estamos refiriendo aquí al -- problema del resabio que ofrece un margen amplio en la selección de ideologías necesarias en forma de un acto consciente.

Volviendo al tema de la posibilidad de una teoría general del Estado podemos afirmar, que es posible sostenerla en la medida de que la base económica funcione como modelo de regularidad; en otras palabras se puede defender una teoría del Estado hasta el punto de que trate sobre su facultad, es decir de la unidad y no de su cualidad o modalidad. Ya que las categorías intermedias, como la formación económica-social, - bloque histórico e ideología, están dadas por su historia anterior, determinadas por la diversidad del mundo y no por su unidad. Entendemos por unidad o facultad del Estado hacer valer todos los medios posibles que existen para cumplir sus fines, es decir producir la sustancia estatal en el plano de la sociedad civil.

De lo anterior, lo que sería importante para nuestros fi nes es que hay la necesidad de distinguir entre las fases de la determinación de la infraestructura económica por un lado y por el otro los momentos de la primacía de lo político-ideo lógico; y enfatizar este último como resultado no de leyes si no de situaciones concretas.

Es cierto en términos generales que el Estado lo es porque todo lo que pasa por sus manos —desde la producción material hasta la ideología— lo convierte en carga o materia esta tal. El contenido del ethos estatal consisten en que para el Estado todo es legítimo por el sólo hecho de venir de él. -- Mientras el estudio del Estado como una situación concreta, - histórica particular en todo caso se refiere al espíritu esta tal, a su naturaleza de clase: en cuanto el Estado es tal en la medida en que se reserva el privilegio de dar su propio co lor a los mensajes transmitidos en forma de materia estatal ha cia la sociedad civil.

Merece ser mencionado aquí que la idea estructuralista - del Estado, en cuanto síntesis de la sociedad en cuyo seno se lleva a cabo la lucha de clases, es válida únicamente para al gunos casos y lugares de la historia. La categoría del Estado como síntesis de la sociedad puede ser instrumento de análisis para casos excepcionales, pero no es el caso nuestro.

El proceso histórico que conlleva a la aparición del Estado guarda una dualidad: es al mismo tiempo interno y exter

no a la sociedad. Por un lado solamente en algunos casos se puede afirmar que el estado se desprende de la sociedad de manera lineal y por el otro la completa externidad o aislamiento entre sociedad civil y Estado sería tanto inútil como absurda. Aquí llegamos entonces a lo decisivo de la cuestión: ¿Cuál es el carácter de la relación entre sociedad y estado? ¿Hasta qué punto el Estado es resultado de la sociedad?

En la interpretación de René Zavaleta M. es una relación intermitente: "Por cuanto es algo externo a la sociedad, algo desprendido o separado de ella (un aparato especial), no debe aceptar sino las controversias que ocurran dentro del margen de una determinación esencial, que es la razón del Estado o soberanía. Desde otros puntos de vista, se trata de una determinación que se parece a la relación que Bacon encontraba entre el hombre y naturaleza, es decir, que el Estado no puede determinar la sociedad civil si no la sigue, que la califica pero dentro del seguimiento de su sentido. En este sentido es un resultado de la sociedad."¹

La categoría de Gramsci, la ecuación social, conceptualiza tal fenómeno, en cuanto el Estado es un actor consciente - como productor y emisor de ideologías. Por ecuación social o sistema político entendemos el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, eso sería la forma de su separación y extrañamiento. Esta relación puede estar en equilibrio, en su punto óptimo aunque no es lo más frecuente, pero por lo regular está a favor de uno de los lados.

La cualidad de la relación se define en función de las diferentes formas de mediación que existen entre la sociedad civil y el momento político-estatal. Desde el punto de vista capitalista se considera más sana una sociedad en la cual la burguesía implanta su hegemonía sin mayor recurso estatal, y por el contrario, el Estado suele intervenir más donde el desarrollo de la sociedad civil es más débil. Este último no siempre expresa el carácter reaccionario de la dominación, es decir, no todo el momento estatal es reaccionario por definición, hay veces que la única forma de unidad de lo popular es lo estatal. Vale decir que un pueblo que debe recibir la undad del Estado es un pueblo que no ha establecido por sí misma. Ahora, es también cierto que en términos de resultado -- las dos maneras de la unidad no producen lo mismo. El des- - prendimiento del hombre de sus relaciones tradicionales por medio de un acto vertical, necesariamente conduce hacia un tipo de libertad exógena, hacia una libertad formal.

Habíamos visto que dentro de un marco necesario de determinación las cosas pueden suceder de manera diferentes. Nos interesa saber, de dónde vienen aquellos factores que convergen en la manera de ser de las cosas, las causas originarias. Porque las cosas deben de tener un inicio, llamado momento -- constitutivo.² La acumulación originaria es un típico momento constitutivo y lo es también la formación de la nación.

Tanto el momento económico como el ideológico-cultural -- son paralelos que se funden en un contexto dado histórico por

la especificidad del momento constitutivo. Es el momento en que se inicia un cambio radical, una sustitución de viejas -- creencias por nuevas, en fin una conversión social. El momento constitutivo puede basarse en un patrón ideológico, político, cultural. La carga ideológica del pasado sobre una experiencia de vida común entre la gente delimita la manera en -- que se da este cambio, cuya finalidad en última instancia sería la adecuación a efectos de la subsunción real. Esto a su vez significa la incorporación del principio de racionalidad científica a las costumbres de la producción colectiva; significa también la universalización de una visión nacional del mundo.

Las principales características del momento constitutivo las podemos resumir en tres aspectos:

1. La primacía de lo ideológico prevalece en casos de niveles bajos de hegemonía por parte del Estado, que va acompañado generalmente por el uso de formas represivas intensas. -- Así el eje de coerción va a ser tanto la fuerza física como -- la ideológica. Esta última sustituye y posterga la coerción material.

2. La intención de la ideología en este momento es la -- construcción de la identidad mercantil que presupone algunas condiciones previas. Por un lado la disposición del conjunto de los hombres para sustituir el universo de sus creencias -- que se puede dar gracias a algún tipo de catástrofe social, a

una crisis revolucionaria, a guerras, etc., es decir, a todas las formas de vacancia ideológica. Por otro lado requiere de una instancia de penetración hegemónica.

3. Por su lado la implantación hegemónica se puede dar - de diferentes maneras: lo común sería la celebración de algún pacto, pero también existe la hegemonía negativa, o sea, la - construcción autoritaria de creencias.

En todos los casos lo decisivo en el momento constitutivo es su extensión e intención que parece obedecer al grado - de disponibilidad que se muestra para el cambio.

Comúnmente la formación del mercado interno se entiende como sinónimo de nacionalización, y tenemos muchos casos reales que confirman esta identificación, pero de ninguna manera es una necesidad. Puede existir nacionalización en ausencia del mercado interno y viceversa. Suponiendo que lo primordial en la formación del mercado es el paso de la ideología - local a la nacional, la ruptura en ella se puede dar a partir de la implantación de una ideología nacional, que suele ser - el espíritu del estado moderno. En este contexto se puede hablar de un tipo de "nacionalismo sin nación". Consecuentemente tendremos que considerar la formación del Estado y de la - nación misma como algo que se halla en proceso y no está concluido en absoluto y deberíamos interpretar a la luz de esta afirmación -en casos de muchos de los países latinoamericanos- las actuales luchas políticas e ideológicas.

Otro de los conceptos básicos del presente trabajo es la modernización, que entendemos como un concepto que está en relación íntima con la disponibilidad de parte de la sociedad civil para un cambio. Partimos de la aceptación de un hecho según el cual en la historia universal y en determinados periodos "la línea principal del desarrollo"³ se dio concentrado en algunos centros, y eso con el aprovechamiento de otros países, territorios y sociedades, cuyo desarrollo en relación a los centros se llevó a cabo a partir de su situación periférica. El resultado general de tal estado de cosas, fue que las partes integrantes de este proceso universal han llegado a niveles y tipos de desarrollo distintos. En niveles entendemos, en el marco de una comparación con el tipo de desarrollo universal, o sea el específico del país central, diferentes grados alcanzados según matices establecidos. Mientras que los tipos de desarrollo indican estructuras sociales, sistemas de relaciones y culturas diferentes e incompatibles. Por lo que los niveles son materia de comparación y los tipos son incommensurables.

Entre las consecuencias de la situación periférica se encuentra no solamente la subordinación y el aprovechamiento sino también la ruptura del desarrollo orgánico. La afectación de ella no solamente se manifiesta por el sólo hecho de que es una violenta intervención externa sino lo más grave son -- sus efectos que llevan al agotamiento, o al menos al estancamiento, de los patrones internos. Eso hace atractivo los mo-

delos del centro y prácticamente crea una obligación hacia su adaptación. Para los países periféricos la situación económica, político-jurídica e institucional de los del centro convertida en modelo, cobra una importancia decisiva.

El contenido de los procesos de modernización significa, la disolución de la contradicción entre el desaffo provocado por el desarrollo orgánico histórico de los países centrales y las respuestas obligadas de parte de los países periféricos que rompen con su desarrollo orgánico. La adaptación obligatoria hacia las condiciones unitarias del sistema mundial cobra cada vez más el carácter de una coacción, incluso no se plantea como una necesidad de cerrar filas sino de adaptarse.

Las condiciones de la modernización están dadas en la medida en que una sociedad, basándose en sus propias facultades internas, es capaz de cambios sociales. Una modernización exitosa en este contexto debe ser función de una estructura económico-social que es capaz de seguir funcionando dando respuestas a las condiciones internas y externas a la vez. Generalmente, cambios de este tipo, se inician desde afuera y tratan de seguir el modelo externo. Pero los modelos ajenos difícilmente pueden ser adaptados sin distorsiones fuertes; así el tipo del desarrollo de la periferia sigue siendo diferente del centro o del modelo. Podemos calificar de exitosa aquella modernización que establece un estado social tal, que es capaz de seguir dando los pasos sobre sus propias bases.

La adaptación real de los modelos no deja de surtir efectos contradictorios: por un lado los valores propuestos por el nuevo sistema de creencias se convierten en la medida universal y por el otro provocan resistencia. El Problema principal parece ser el enfrentamiento de la racionalidad de la sociedad moderna con las orientaciones culturales del sistema tradicional de valores tales como las costumbres, religiones, mística, etc. La racionalidad suele ser entendida en los procesos de modernización como una efectividad técnica, que hace que el hombre se vuelva dueño de su destino. De allí se derivan las dificultades y los riesgos de cualquier proceso modernizador. El hombre, desprendido de sus valores comunes, se puede convertir en un ser incontrolable y expuesto a las extremidades, cuyo comportamiento en los conflictos sociales no puede ser predecible. En la nueva sociedad por ello una de las cuestiones más importantes de resolver es la necesidad de mantener la solidaridad y la justicia. Mientras esto no se logre, los costos, en términos humanos, de la modernización, pueden llegar a ser incalculables.

En otras palabras, cuando se pierde la continuidad en la creencia de determinado sistema de valores la aparición de otro sistema de creencias en su sustitución, no es inmediata, generalmente hay un periodo más o menos largo de transición. En el nuevo orden es necesaria la continuidad de los valores tradicionales y la instalación conjunta de ellos con los valores recién aparecidos. Frecuentemente, como consecuencia de

esta controversia, se llega a un divorcio entre los valores - que se imponen o se proponen y las normas que guían a la práctica. Este fenómeno es observable en todos aquellos casos en que la interrupción de las relaciones tradicionales no va - - acompañada por la instantánea asimilación de los valores nuevos y ni uno ni el otro sirven, por el momento, como base para la acción.

CAPITULO III

CULTURA POLITICA DOMINICANA

3.1. CARACTERISTICAS DE LA POLITICA "PREPOLITICA"

Los movimientos políticos sociales modernos suelen ser enfocados en los estudios de los científicos sociales sobre una base lógica-racional. Probablemente de allí viene la costumbre que, por lo menos, a partir de las ideas de Max Weber acostumbramos someter cualquier movimiento de cualquier época o lugar que sea, a criterios como "razón de ser", orden, poder, hegemonía, etc. El método lo aplicamos no solamente - cuando analizamos casos posteriores de la modernización sino también cuando investigamos sobre movimientos o situaciones ubicadas en contextos muy alejados de ella.

Creemos que para no proceder erróneamente es preciso aclarar el concepto de sistema de base lógico-racional: nosotros lo entendemos como una categoría histórica y no como una metodológica universalmente aplicable.

Las sociedades anteriores al estado de la modernización según el historiador inglés E.J. Hobsbawm, se rigen por mecanismos diferentes, llamados "prepolíticos".¹ Por ello se explica, que si insistimos en analizarlos con base racional y -

consciente dichos movimientos resultan imprecisos, conservadores, confusos y ambiguos.

E.J. Hobsbawm define a la "gente prepolítica" como aquellos que todavía no han dado a conocer sus opiniones tocantes al mundo, ni mucho menos lo han hecho en forma organizada con ideología definida. En su interpretación la clave para comprender las sociedades primitivas se encuentra en los vínculos atribuidos al parentesco o a la tribu.

Suponemos que en la sociedad de la República Dominicana en el periodo aquí revisado (a partir de la segunda década -- del siglo pasado), los vínculos del parentesco dejan de ser la forma primordial de defensa del hombre contra las arbitrariedades del mundo que le rodea. Pero todavía ocupan un espacio importante entre las relaciones sociales. Mientras poco a poco van surgiendo nuevas formas de relaciones más modernas o más políticas. En una sociedad que está en transición, lo más importante de ver es, de qué manera son capaces y dispuestos las fuerzas anteriores a adaptarse a un mundo nuevo.

Podemos preguntar: ¿Qué es lo que mantiene reunidos a -- los integrantes de los movimientos o agrupaciones sociales?. Nuestra lógica para responder la pregunta será: es el contenido del movimiento, y este contenido es resultado de un proceso de toma de conciencia que necesariamente lleva a la auto--conciencia, o sea al darse cuenta de los intereses materiales de carácter de clase.

Ahora, cual sería la respuesta, para aquellos momentos - históricos en los que prevalecen las formas de organización cuyo desarrollo espontáneo está menos inhibido por el racionalismo que en los movimientos obreros. El historiador anteriormente citado nos sugiere: "las primeras organizaciones tienen el arte de surgir espontáneamente... aunque no sea más que el hecho de gustar los seres humanos de ritualizar y formalizar -- sus relaciones con los demás".² Acaso se puede suponer que - la forma en algunos casos podría desempeñar un papel más importante que el contenido. Tal vez sí, no porque la forma -- sea el primordial y el contenido subordinado a ella, sino porque todavía no existía clara distinción entre ambos.

Los elementos más importantes del formalismo de los movimientos sociales serían la iniciación, la ceremonia de la reunión periódica, rituales prácticos y los símbolos. El simbolismo en sí (bandera, signo, etc.) reúne en estas sociedades la forma con el contenido en una unidad inseparable. Los diferentes elementos del formalismo de las agrupaciones mantienen una importancia considerable hasta el punto en que las masas entran al escenario de la historia y surge la teoría proletaria de la revolución. A partir de allí, el marco formal entra a una decadencia irreversible. No hay más necesidad de los elementos rituales-ceremoniales, la política deja de ser asunto de conspiración de grupos cerrados. Aun cuando algunos de los aspectos formales del simbolismo sobreviven frecuentemente pierden su verdadero significado.

En una sociedad sin leyes enraizadas en un poder central fuerte, el poder no se queda repartido entre unidades -- que compiten entre ellas sino generalmente se aglutina en torno a los grupos locales. Su forma consiste -- como en el caciquismo -- en la protección paternalista. El cacique ofrece amparo a sus clientes y seguidores al mismo tiempo que goza de una red de influencias en todos los niveles de la vida social. El compadrazgo juega un papel importante en este sistema, como una forma de parentesco artificialmente prolongado. Implica ayuda y protección mutua dentro de un marco formal ceremonial y solemne.

3.2. BREVE HISTORIA POSTCOLONIAL

En la República Dominicana el sistema político ha fracasado, ya que a lo largo de 500 años de vida, como sociedad occidental, no ha podido organizarse según los esquemas de esa sociedad, dice Juan Bosch en el preámbulo de su libro La composición social dominicana³ y subraya, que lo que ha fracasado no es el pueblo dominicano, sino el sistema político en que ha vivido.

Este comentario, de uno de los mejores conocedores de la realidad dominicana, fue la idea inicial que retomamos para reflexionar y pensar sobre el pasado del país. Es necesario un breve recorrido histórico de la República Dominicana para

encontrar y comprender algunos fenómenos particulares que influyeron en la vida política, todavía en el periodo estudiado (1930-60), pero que tienen sus orígenes en el pasado e incluso en la situación geográfica del país.

Varios autores afirman que el territorio de la actual República Dominicana nunca fue objeto de colonización, más bien fue un territorio de ultramar de España. Vale decir, que España nunca se preocupó en invertir grandes capitales en el país, porque su situación económica no se lo permitía, pero que tampoco lo hizo en la medida en la que invirtió en otras partes del Nuevo Mundo. Ni siquiera convirtió al país en un mercado de manufacturas de productos españoles. El dinero que entró a la Española, el llamado "situado", fue destinado casi exclusivamente a pagar los salarios de la administración colonial.

Entre 1500-1600 se inició la producción azucarera sobre la base de trabajo esclavo, y para cuando comenzó a adquirir mayor importancia --20 ingenios y un par de trapiches--, tropezó con el problema del mercado, que a corto plazo significaba su muerte y junto con ella la de una oligarquía que estaba formándose.

Para 1600 una parte de esta oligarquía azucarera se había convertido en otra de tipo patriarcal, llamada hatera. Los hateros se dedicaban a la ganadería extensiva, es decir --recogían el producto de las reses que se habían reproducido --

de forma natural en grandes extensiones de tierras, que España les había donado. En este sentido la sociedad hatera significaba un descenso en la organización social, sus rasgos comunes eran la falta de un sentido de orden social, el carácter hostil a la autoridad central y la carencia de una convicción religiosa. Sus actividades, basadas en el contrabando de cueros y en la ganadería extensiva, los llevaron a un modo de vida propicio a manifestaciones violentas en el plano social. Al descender la actividad azucarera los hateros poco a poco se convirtieron en los centros regionales de la autoridad social.

Los siguientes 200 años de la historia del país los podemos resumir en un proceso de cristalización de la sociedad hatera.

En el siglo XVII se producen las grandes despoblaciones, empieza un largo periodo de inmovilidad social y el país cae en un estado de miseria generalizada. Sin embargo es en este siglo cuando surge una sociedad que, aunque pasajera, es de gran importancia debido a su ideología. Se trata de la sociedad de los bucaneros. Esta era una especie de sociedad de hombres libres, "señores de sí mismos", sin propiedades, sin deber obediencia a ninguna autoridad y sin el afán de dominar. A su carácter pacífico se debió probablemente que cuando se acabaron las reses, se acabó su mundo también.

Se podría decir que la sociedad de Santo Domingo del si-

glo XVII fue una sociedad dineraria que se encontraba sin dinero, donde el trueque era ampliamente usado. En estos años la fiesta mayor del país era la llegada del situado. En medio de la paralización, tanto de la producción como de los movimientos políticos y sociales, la única autoridad reconocible resultó ser la de la sociedad hatera. Ella estaba lejos de marcar los inicios del desarrollo de tipo burgués, ni siquiera era un núcleo oligárquico próspero, pero en estas circunstancias representó la única autoridad posible.

Al iniciarse el siglo XVIII Santo Domingo pasa de la inmovilidad al dinamismo, no podemos decir que toda la sociedad en su conjunto pero por lo menos una parte de ella. Como a mitad del siglo se abre un importante negocio entre Santo Domingo y algunos países del Caribe, principalmente Curacao. Después de medio siglo de desarrollo, que tuvo alcance solamente a nivel regional, Santo Domingo logra romper el silencio y el aislamiento del siglo anterior. En esta época también revive la industria azucarera aunque en forma más modesta que en el siglo XVI, poco después termina decayendo otra vez por razones de falta de mercado.

La reactivación económica es importante pero sólo en términos relativos. En 1780 el país alcanza niveles de desarrollo parecidos a los que tenía en 1580. Incluso en el contexto caribeño es uno de los países más atrasados tanto por el bajo nivel de producción como por la escasa organización social --

existente. Veamos un dato ilustrativo, mientras en Santo Domingo sólo había 9 ingenios, en la misma época en Maití había 723.

El orden social de la época se expresa fielmente en la idea de los hateros; la riqueza se encuentra en la extensión de la tierra y en la cantidad de dinero metálico, donde ambos elementos —tierra y dinero— sirven únicamente para ser acumulados.

Como lo hemos podido ver, hasta el siglo XVIII la sociedad dominicana no pudo organizarse de una forma centralizada, ni generar ningún grupo social verdaderamente fuerte en cuyos alrededores la sociedad entera pudiera integrarse. Los grupos hateros jugaron el papel de centros de autoridad, sin que impusieran algún orden social para iniciar el proceso de integración de la sociedad. Ellos alcanzaron tal autoridad debido a la ausencia de intereses económicos o políticos fuertes dentro del territorio nacional, que compitieran con ellos. Sin embargo, bajo estas circunstancias particulares surgen las primeras ideas nacionalistas. De allí que la noción del nacionalismo tenga desde sus orígenes un significado muy diferente a la del Estado clásico burgués. El contenido social del nacionalismo cambia también por algunas peculiaridades del país, como lo son el fenómeno de la migración y la composición étnica de la población. En lo que se refiere al primero cabe mencionar su carácter, desde luego,

clasista. Debido a que las grandes masas del país en ningún momento de la historia han podido pensar en abandonar la isla, esto quedó como opción sólo para las capas más acomodadas. - Cuando la situación económica del país puso en duda la cuestión de enriquecimiento individual ellas tuvieron dos alternativas: contraponerse a las autoridades y luchar por algún cambio o abandonar la isla y quizás regresar en épocas mejores.

Esta última, llegó a ser costumbre de algunas capas privilegiadas del país, afectó de manera peculiar al proceso político-social e influyó recíprocamente en él, y así complicó al, ya de todas maneras, difícil proceso de formación de la nación. La constante posibilidad de abandonar el territorio, como alternativa para salir de las frecuentes crisis económicas, en situaciones cuando los intereses de algún grupo se vieron amenazados, pudo haber funcionado como válvula de escape tendiente a disminuir las consecuencias político-sociales de situaciones críticas.

Esta última idea conviene tratarla como una simple suposición, pero lo que sí es comprobado, es que debido al fenómeno migratorio de estos países se ha establecido un mecanismo muy particular en la relación, ya en sí muy discutida, entre crisis económica y crisis política. Si en términos generales es cierto, que la primera puede llegar a fomentar la segunda, en los casos de países de tradición migratoria dicha tesis debe ser tratada con sumo cuidado.

Fueron también las migraciones las que en varias ocasiones modificaron el contexto étnico-cultural del país a lo largo de la historia. Los que abandonaron la isla en los siglos XVI-XVII fueron blancos y los que llegaron durante este periodo fueron esclavos negros, por lo tanto la composición racial de la población fue cambiando a favor de la población negra. A partir del siglo XVII el mestizaje, como actitud social, empezaba a ser muy generalizado entre las masas del pueblo y -- muy rechazado dentro de los grupos de la oligarquía nacional. A lo largo de toda la historia de la República Dominicana se puede observar que la reivindicación de ser blanco de parte de los grupos dominantes va a ser una de las nutrientes más importantes del sentimiento nacionalista, a pesar de que el pueblo, como tal, ya pasó a ser mulato desde el siglo XVII.

La cuestión racial desde esta época jugó un papel importante en cuanto sustituto del verdadero interés nacional, que todavía no existía. Así, el racismo, además de cumplir con su función, tradicionalmente justificadora, pasará a actuar como creador de orden social.

Santo Domingo entre 1805-1809 pasa a ser territorio francés y con ello nuevamente queda aislado del mundo. Los hateros y los productores de tabaco en esta situación se obsesionan por la idea de volver a ser españoles. Este movimiento -- que recibió el nombre de Reconquista, trayendo como resultado que el país fuera declarado español por los dominicanos,

en un momento en que España ya definitivamente no podía administrarlo y el poder pasó automáticamente a manos de los hateros en forma de un "don natural". Curiosamente ellos llegaron, con tanta facilidad, al poder político cuando ya empezaban a perder su poder económico.

En ese tiempo en la zona del Cibao ya se encuentra en germen una sociedad diferente de la de los hateros, basada en la producción de tabaco y el corte de madera. Este cultivo exige otro orden social y otra organización del trabajo diferente a la ganadería. Se basa en propiedades de tierra bien delimitadas, donde lo más importante no es la extensión, sino el tipo y la calidad del trabajo empleado en su producción. En su comercialización es necesario el contacto directo de los productores con el mercado de los centros urbanos, de tal forma que el pequeño productor del campo termina trabajando junto con el comerciante de la oligarquía urbana.

Cuando termina el periodo llamado "España Boba" (1809-21) y José Núñez de Cáceres declara la independencia de Santo Domingo con el nombre de Haití Español, bajo protectorado de Colombia, nadie se moviliza en su contra. De hecho, la independencia efímera no fue producto de un movimiento de tipo revolucionario, más bien parecía tomar la forma de un golpe de Estado. Tal acontecimiento explica que, al fracasar los hateros, no había otro grupo lo suficientemente establecido para sustituirlos.

Meses después bajo el gobierno de J.P. Boyer, Haití ocupa el país sin que nadie se opusiera. La invasión haitiana se produce bajo la necesidad del gobierno haitiano de repartir tierras entre sus oficiales y soldados del ejército. Dado que J.P. Boyer viene a defender a la propiedad grande en Santo Domingo, viene a salvar a los hateros y a fomentar sentimientos enemistosos con los pequeños comerciantes. Lógicamente ellos van a ser los primeros en organizarse en su contra y a favor de la independencia.

En esta época la pequeña burguesía no forma todavía un grupo político sólido, ella tiene que aliarse con algunos hateros para organizar la lucha separatista; debido a la inexistencia de una clase dominante fuerte, capaz de conquistar el poder político. En estas circunstancias se da una extraña -- mezcla de diferentes sectores en una sola alianza: los hateros (P. Santana), los cortadores de madera del Sur (Buenaventura Báez), y la pequeña burguesía comerciante (J.P. Duarte). Esta alianza no es producto de un proyecto político semejante sino se da por cuestiones de coyuntura entre grupos tradicionalmente hostiles y de intereses económicos diferentes.

En 1844 se declara, por segunda vez, la independencia -- sin que se hubiera decidido el destino del poder político entre los grupos poderosos de la sociedad. La dirección de la vida pública queda compartida entre los hateros y la pequeña burguesía. La famosa alianza ni siquiera puede ser considera

da como un acuerdo coyuntural llevada a cabo entre grupos políticamente organizados a base de compromisos requeridos por la situación, más bien, se le puede interpretar como un acuerdo entre personalidades influyentes en ese momento en la vida política del país.

La debilidad de la nueva República se expresaba justamente en la ausencia de una clase bien conformada y preparada para la toma del poder. De 1844 a 1861 empieza una lucha constante entre los sectores hateros y las diferentes capas de la pequeña burguesía, en el cual se fortalecen los últimos y se producen las condiciones favorables para la desaparición final de los primeros.

A partir de 1857 es definitiva la división de la pequeña burguesía en dos grupos: las capas altas y medias por un lado y por el otro las capas bajas. Mientras los primeros se organizan en el llamado Partido Azul y elaboran un proyecto de cambio hacia una sociedad burguesa, los segundos se agrupan alrededor de su líder B. Báez y posteriormente forman el Partido Rojo, cuyo proyecto nunca llega a tener contenido patriótico-nacional. El Partido Rojo tuvo el apoyo de las masas y de esta manera se llevó a cabo el primer movimiento revolucionario importante en el país, luchando contra los sectores más acomodados de la sociedad, con la esperanza de poder ascender económicamente. Por debilidad propia, ni los Azules ni los Rojos lograron sus objetivos, es más, los últimos se -

aliaban con los hateros y optaban por la anexión. Esta ocurre en 1861 con España, en la cual se realiza el deseo y la convicción de muchos de los sectores de ambos bandos -hateros y pequeños burgueses- en cuanto a tener que quedar protegidos por alguna potencia.

En términos globales la anexión significaba una salida para los hateros ante la extinción de su poder y el traspaso del mismo hacia la pequeña burguesía. Este hecho provocó - a la vez el levantamiento general de todos los sectores de la pequeña burguesía. Las diferentes capas de estos últimos participaron en la Guerra de Restauración de manera diferente. - Aunque en términos militares las tres capas tomaron parte de los acontecimientos, políticamente se aprovecharon más de la guerra los sectores altos y medios mientras las capas bajas al fin de la guerra volvieron a ser baecistas.

El periodo baecista que va de 1866 a 1879, constituye un capítulo, en la historia del país, de desastre económico, de caos político y de inestabilidad generalizada. En este periodo se producen, 50 alzamientos y 21 cambios de gobierno, en el cual el mismo B. Báez toma el poder cinco veces.

Sobre la ideología baecista puede ser ilustrativo el hecho de que gestionó en tres ocasiones diferentes la anexión del país: en 1844 el protectorado francés, en 1861 la anexión con España y en 1877 propuso la anexión a los Estados Unidos. Tal actuación política representaba la idea y la voluntad de

un gran número de dominicanos en su tiempo, no obstante esta situación caótica llevaba al país a un estado de disolución.

En el año de 1879 con G. Luperon empieza el régimen - - "azul" que se mantiene en el poder durante 20 años. Este periodo con 13 años de dictadura y 7 de democracia, hace suya - la tarea de poner las bases para un desarrollo de tipo burgués y finalmente desemboca en un fracaso penoso. En lugar de fortalecer algunas capas de la pequeña burguesía, termina formando un nuevo sector de latifundistas, en medio de la anarquía interna y la amenaza creciente del capital extranjero.

A pesar del fracaso en este periodo se dieron algunos -- avances hacia la capitalización del país. Uno de ellos fue, el producido por la migración cubana como consecuencia de la -- Guerra de Diez Años en la vecina isla. Los cubanos llegados a la República Dominicana se dedicaban a la ganadería, a la - industria azucarera o a la producción del tabaco. Traían con sigo ideas modernas tanto referentes a las técnicas utilizadas en la producción, como a la organización social del trabajo. De esta manera la migración desde Cuba ayudó a los gobiernos azules a establecer las bases económicas para su poder, pero quien lo estabilizó políticamente fue la dictadura de Ulises Heureaux.

Aunque los esfuerzos de los gobiernos azules dieron re-- sultados parciales en cuanto a la sociedad burguesa, el balan ce final del periodo fue el fortalecimiento de un grupo de la

tifundistas, quienes por su naturaleza se volvieron un obstáculo para seguir en la vía modernizadora. El sector de la -- economía realmente capitalista había quedado muy reducido y -- con contadas excepciones en manos de extranjeros.

Después de la muerte de Heureaux, "Lilis", tanto los antililistas como sus seguidores, se dividieron en dos grupos, que únicamente se distinguían por sus nombres: jimenistas llamados bolos, y horacistas llamados también coludos. Otra -- vez más en la historia de la República Dominicana, la falta -- de una organización social coherente llevó a dividir en dos a los sectores de la burguesía principiante. Los dos bandos -- caudillistas respondían más a cuestiones personalistas de poder que a divisiones clasistas.

De aquí en adelante empiezan una serie de revueltas y guerras civiles entre coludos y bolos difícilmente entendibles -- con la lógica de la lucha de clases, más quizás con la del poder personalista. A lo largo de estas luchas se producen en varias ocasiones alianzas poco esperadas, por ejemplo entre -- bolos a antiguos lilistas para derrocar a los horacistas o entre jimenistas y horacistas contra lilistas.

Para 1906 llega al poder Ramón Cáceres, un hombre de -- ideas burguesas adecuadas a un país dependiente y subdesarrollado, quien creía, que la mejor forma de gobierno es la de -- la protección norteamericana. Para poner en práctica sus -- ideas, Cáceres firmó en 1907 el histórico documento llamado --

"Convención", que posteriormente va a servir como aval para la ocupación norteamericana. Con la convención, la economía fiscal del país quedó bajo el control de los Estados Unidos, puesto que los derechos de la aduana dominicana fueron puestos en manos de funcionarios norteamericanos, y en estos tiempos - ellos proporcionaron la mayor parte de las entradas al gobierno dominicano.

En 1911 Cáceres resultó víctima de un atentado y el país, de manera parecida a . después de la muerte de Lilis, se convirtió en un escenario de luchas incontrolables por el poder político. Prácticamente estalló una guerra civil entre jimeñistas y horacistas con la participación de algunos grupos -- más o menos independientes bajo el mando de caudillos regionales. Entre ellos se destacaba Desiderio Arias.

En estas circunstancias se produjo la intervención norteamericana en la República Dominicana que culminó con la ocupación militar del país en 1916.

3.3. PARTICIPACION POLITICA Y PARTIDOS POLITICOS

El primer partido de la República Dominicana se forma en los años veinte del siglo pasado y se llama Partido del Pueblo. En su proyección democrático-liberal-burguesa, inspirada en la justicia social, refleja ideas de la Revolución Francesa. Su participación había sido escasa, su mayor mérito es de

carácter ideológico, como testigo de la existencia de las -- ideas ilustradas en los años de la primera independencia -- (1821).

Mayor vínculo con la vida política del país lo logró el grupo de los Trinitarios en los años treinta del siglo XIX. En realidad ellos se parecían más a una sociedad secreta conspirativa que a una organización política. Su líder, el carismático, Juan Pablo Duarte, reúne en su alrededor a los sectores medios de tradición liberal de Santo Domingo durante la ocupación haitiana. Sin llegar a establecer el marco formal de un partido, así como programas, estatutos, afiliación, etc., ellos expresan las ideas más avanzadas de la época: las de -- una sociedad burguesa, republicana, democrática y liberal.

La oposición a los Trinitarios se forma dentro del círculo que reúne los elementos más conservadores de la sociedad dominicana; su representante máximo es Pedro Santana, el prototipo del antiguo hatero, el defensor de tierras comunales y el enemigo más pronunciado de la propiedad privada. Su proyecto político consiste en matener sin cambios las instituciones del pasado colonial.

Los dos sectores, tan extremos en cuanto a su opinión para el futuro, se tienen que aliar en 1844 en la lucha separatista.

Después de lograr la independencia (la segunda de 1844) empieza una larga lucha contra los sectores comerciantes de --

ideas liberales para arrebatárles el poder político.

Para el año 1857 se da un proceso socio-económico que diferencia el sector comercial: en capas altas, medias - - y bajas. Tal fragmentación se debe en parte a los mecanismos de ascenso militar durante la lucha contra la ocupación y en parte a la liquidación de la influencia de los hateros del este y de los azucareros del sur del país.

Surgen dos personalidades nuevas en la vida política que van a llegar a ser los caudillos más importantes del siguiente periodo.

Buenaventura Báez: él podría ser el sustituto de J.P. -- Duarte en sentido político pero no ideológico. Se destaca a partir de 1849 como el líder antisantanista de tendencia liberal por excelencia. Después de 1857 pasa a ser el caudillo - de las capas bajas del sector comerciante, gozando de gran -- apoyo entre las masas campesinas. En lo ideológico no distinguía entre diferentes formas del gobierno, igual podría aceptar la república, la dictadura o la anexión. Carecía por completo de sentimiento nacionalista o patriótico.

En los años sesentas encabeza al Partido Rojo, que en es ta época agrupa a los sectores campesinos pobres y artesanos, - quienes se hicieron Generales, como líderes naturales del pueblo.

Para su actividad política es característico el uso de -

la violencia indiferentemente aplicada que facilitó que el -- país llegara a un caos incontrolable. Los simpatizantes de su partido participan en la vida política por motivos de ascenso económico y social. Para ellos la política es un mecanismo - de promoción fácil, en cuanto no da resultado, se abandona. - Así, para las grandes masas baecistas volverse antibaecistas fue cuestión de días.

El Partido Rojo es un partido caudillista, sin contenido patriótico, sin proyecto político de mayor alcance y sin doctrinas elaboradas, tácitas o expresas.

Gregorio Luperón: fue líder de las capas altas y media--nas del sector comerciante de aspiraciones burguesas, fortalecidas sobre la base de la producción del tabaco, principalmen--te en el norte del país. Luperón es el heredero ideológico - de J.P. Duarte, de sentimientos patrióticos inspirados por el sistema burgués liberal.

Su doctrina se manifiesta en la Revolución de julio de - 1857, cuyo contenido se considera como la expresión más pura de la idea burguesa de la sociedad.

Para el grado de madurez, en términos burgueses, puede - ser ilustrativo el caso de que meses después de la rebelión - de julio se encontraba aliado con sectores hateros, demostrando de esta manera su incapacidad de dirección política. El - hecho manifiesta la contradicción en que está envuelto este - sector, que después de la Guerra de Reconquista se agrupa en

el Partido Azul. Sus miembros aspiraban a establecer una república liberal burguesa cuando todavía ellos mismos no han pasado a ser burgueses.

Los sectores altos y medios de la pequeña burguesía, en los años sesentas, estaban en contra de Báez por sus métodos dictatoriales, de la misma manera que más tarde estarían en contra de Lilis, quien llegó al poder a través de ellos mismos, por las mismas razones. Por este motivo se dio la división en los años sesentas entre Azules y Rojos y a finales del siglo entre jimenistas y horacistas.

En esta última separación en dos partidos; jimenistas y horacistas, es difícil encontrar una correspondencia entre -- clases, capas e incluso tendencias diferentes. Al respecto dice J. Bosch en su libro ya citado: "Por oposición al color azul del lilisismo, los horacistas escogieron el color rojo como símbolo de su partido, de manera que sin proponérselo pasaron a usar el color del baecismo; por oposición al horacismo, el jimenismo escogió el color azul, de manera que sin proponérselo pasó a usar el color que había usado Heureaux a pesar de que Jiménez había surgido a la vida política, sólo cinco años atrás, como jefe del antililisismo."⁴

Tales características del partidismo político, y las prolongadas luchas que se liberan entre jimenistas y horacistas para conseguir el poder hacen evidente la inexistencia de dos proyectos diferentes. Tanto Juan Isidro Jiménez como Horacio

Vázquez eran dos azules del tiempo de Luperón, grandes admiradores del Estado Burgués Liberal. La lucha entre ellos era una lucha por el poder político y por las ventajas que él significa.

La intensa y destructora actividad política de ambos partidos, junto con el prevalecer de los intereses cada vez más definidos de los Estados Unidos, en la República Dominicana dificultó la efectividad de cualquier proyecto nacionalista -burgués.

Caso típico, es el del caudillo Desiderio Arias. Jefe -guerrillero que se convierte en un jefe autónomo del jimenismo posteriormente. Caudillo regional de extracción de clase media baja, jefe guerrillero que lucha por el poder político, por falta de condiciones para seguir adelante en la vía burguesa al final se convierte en un fuerte terrateniente.

CONCLUSIONES

1. En lo que comprende este periodo es muy difícil establecer una relación clara y directa partido-clase. En los casos de J.P. Duarte y P. Santana se perfila más el contenido comercial contra hateros, pero en lo que se refiere a los partidos posteriores el Partido Rojo y Azul, y jimenista-horacista la cuestión se vuelve mucho más confusa.

Aquí, podemos citar a Sumner Welles, quien hablando so--

bre los partidos horacista, jimenista y velazquesista afirma: "la historia de la Nación comprueba que los partidos políticos, como hoy se comprende el término, no han existido nunca en Santo Domingo. El Gobierno Dominicano siempre ha sido un gobierno personal... no existía ninguna distinción radical en ninguna de las tres. La única diferencia era la diferencia de los jefes."⁵

Incluso no tienen clara definición ni siquiera para determinadas formas de poder así como podría ser la tendencia liberal o dictatorial.

2. Los partidos generalmente no cuentan con proyectos o programas políticos claros y en los casos en que si los tienen definidos, tampoco aportan mucho para el análisis político debido a que la actuación de estos partidos en la realidad no refleja su contenido. Este hecho ilustra las diferentes alianzas que se forman en determinadas circunstancias políticas entre partidos, desde luego opuestos.

También es cierto que una buena parte de la vida política no se lleva a cabo dentro de los marcos institucionales establecidos.

3. La naturaleza de la participación política es de carácter comunitario (Gemeinschaft, según la categoría de M. Duverger),⁶ lo que significa que en ella prevalecen los aspectos de la proximidad y espontaneidad. Las personas no se adhieren sino que pertenecen a un partido de una manera natural,

o sea la comunidad de sus intereses no se crea sino se descubre.

Los partidos muestran características de funcionamiento personalistas, regionalistas y caudillistas y operan con base social que se conforma por medio de mecanismos de promoción social y económicos. El fenómeno de clientelismo político es ampliamente extendido.

4. El origen de los partidos, por lo regular, se debe a coyunturas políticas que en el periodo estudiado se dan en -- los momentos de la independencia o separación y anexión a una potencia.

5. El periodo se caracteriza por una notable falta del sentimiento nacionalista y por un consenso para el anexionismo bastante amplio (ver el esquema N°1). El nacionalismo no funciona como argumento político en esta época. Con ello no queremos decir que no se encontraba en el pensamiento político-social el elemento nacionalista, sino que éste fue propiedad de algunos grupos de élites más o menos cerrados y no llegó a ser sentimiento popular. Incluso, se puede afirmar, que el nacionalismo no existía entre las masas. Paradójicamente el libre pensamiento estaba más difundido entre conservadores moderados que en otras capas sociales.⁷

6. El principal actor político va a ser, para finales -- del periodo, una clase comerciante acomodada y fraccionada en

tre sí, sin tendencias nacionalistas. Ellos tienden a organizarse en Partidos Políticos y entre ellos se debate el poder.

7. La participación de las masas del pueblo en la vida política es escasa, irregular, tipo clientelista de base paternalista. Sin embargo, la tradición caudillista, en forma de la lucha armada, es bastante constante y fuerte. De hecho, hasta el momento de la intervención norteamericana, el país se encuentra armado constantemente.

CAPITULO IV

LA OCUPACION NORTEAMERICANA

4.1. EL PENSAMIENTO NORTEAMERICANO A PRINCIPIOS DEL SIGLO, SOBRE SOCIEDAD Y SISTEMAS POLITICOS

El pueblo norteamericano generalmente concibe a Latinoamérica como un campo tropical, un extraño lugar donde las leyes no se cumplen y donde la democracia no es un tema de la realidad.

Sin embargo, si queremos ser fieles a la historia, podemos abrigar la sospecha de que la derrota de la democracia en los países latinoamericanos, se debe en gran parte a un grave deterioro del sistema democrático en los Estados Unidos. Justamente cuando América Latina está saliendo de su viejo militarismo caudillista, Estados Unidos la ayuda a detener la evolución social e impone un nuevo tipo de dominio castrense.

¿Cuál ha sido el concepto de democracia y de modernización en el pensamiento norteamericano de principios del siglo?

La época comprendida entre 1896 y 1920 en los Estados Unidos se llama "Progresista" en términos ideológicos. Este periodo marca el fin de la monarquía basada en la constitución y esta última empieza a ser considerada como algo dema--

siado estático y rígido para los pueblos que demandan constantes cambios políticos y sociales.

En la filosofía política de la época dominan las siguientes influencias:

1. El evolucionismo: que aporta la idea de una estratificación social acorde a los principios de la selección natural; el pensamiento de William Graham Sumner refleja estas ideas, desenmascarando el dogmatismo político de sus utopías e ideales, a la vez que critica a todo tipo de filosofía política de base moralista.

2. El pragmatismo: que se convierte en la "filosofía americana" con William James, donde las teorías y las leyes sociales se degradan al nivel de puros instrumentos de las ciencias. El verdadero Weltanschauung va a ser un empirismo radical, que como modelo de pensamiento resulta a veces ecléctico y otras oportunista.

3. La emancipación del interés económico: que culmina con las ideas de Arthur Bentley y paralelamente aporta cinismo y escepticismo hacia ciertos ideales políticos como la democracia. Despoja totalmente a la política de su base moral y ética.

4. La ciencia: pasa a ser el nuevo elemento directriz y ordenador de la vida política, si todavía se le puede llamar así, porque se trata de una gran empresa con su "standariza--

ción" y "contabilización". La entrada de la ciencia al terreno político trae consigo la desmistificación de los ideales políticos de tiempos pasados (partidos políticos, legislación, democracia, etc.) y reafirma la propiedad privada como la base absoluta del sistema.

La interpretación economicista-científica de la sociedad lógicamente da lugar a una normativa administrativa que sustituye a la jurídica. Uno de los ingenieros sociales de la época, Frank Goodnow, nos dice:¹ "...la acción del Estado como entidad política consiste en las operaciones necesarias para la expresión de su voluntad o en las operaciones para la ejecución de tal voluntad..." "...estas dos funciones del gobierno pueden designarse respectivamente y con propósitos de conveniencia como Política y Administración."

Aquí encontramos la clave de la ruptura entre el viejo y el nuevo orden, es la diferencia entre política versus administración. En la primera se ejerce el poder vía legislación; en la segunda vía ciencia pragmática, apoyada en los estándares. Según la terminología de la ingeniería social, típica de la época, la sociedad civil hasta entonces, o sea, en la era política, se expresaba según fantasmas legales, cargando al Estado con sus yugos artificiales que se materializaban en forma de partidos políticos. En cambio, en la era de la administración, la sociedad civil estaba compuesta por una serie de "grupos de presión" que vienen a representar lo real de la

sociedad, o sea, los intereses económicos privados.

Hay que pasar entonces, dicen ellos, del gobierno formal (primero) al gobierno real (segundo).

En los gobiernos formales, los intereses particulares de los individuos de la sociedad se expresaban por sus ideologías partidistas lo que llevaba a constantes luchas entre las "clases" que finalmente culminaban en el oportunismo y en la corrupción.

No es así en los gobiernos reales, donde existen grupos --unidades intermedias entre individuo y clase social-- que cobran importancia por sus acciones e intereses económicos, y en última instancia conforman una opinión pública, podríamos decir una sociedad civil despolitizada.

El aparato gubernamental funciona como complemento de la nueva economía imperialista: dado que la científicidad del --sistema queda garantizada únicamente por el proyecto de las --clases dominantes, y es necesario impedir el acceso al poder de todos aquellos sectores que son ajenos a tal proyecto. Los sectores descalificados en función del proyecto cuya participación era anteriormente requerida por el sistema legislativo y por la democracia formal, se convierten ahora en un claro --estorbo del sistema.

En nombre de la ciencia, por un lado, quedan vacías y --sin sentido las instancias jurídicas que aseguraban la parti-

cipación de los partidos políticos organizados por criterios de clases, y por el otro el partido paragubernamental de conductos normales, es decir, no clasistas y despolitizados, logra una función de control sobre la sociedad.

La tesis anticlasista del partido debe ser considerada como la completa ausencia de cohesión ideológica entre los miembros. El lugar de la ideología va a ser ocupado por el idealismo no partidista, sino nacional o imperial, cuyo portador será un partido grande, si es posible bipolar, público de carácter postclasista.

Los demás partidos, que quedarán suprimidos por la ciencia, ahora son acusados de corruptos y clientelistas por sus actitudes hacia las grandes masas de votantes ignorantes.

En el nuevo sistema --reino del conductismo y del pragmatismo--, por medio del trabajo minucioso y eficaz del Instituto Americano de la Opinión Pública de Gallup y del Centro Nacional de Investigación de la Opinión, estas mismas masas se convierten a una "opinión pública educada e inteligente". Lowell Abbott L. en su libro titulado "Democracy and the Constitution" sostiene muy firmemente: "En una democracia... la masa del pueblo, en la cual reside el poder final e irresponsable, no debe ser un grupo organizado."

Este sería un panorama muy breve y general sobre el pensamiento político de la época de la intervención militar en la República Dominicana, del propio país interventor. Qui-

zás sea útil pensar sobre las ideas aquí manifestadas para saber cuál fue el ideal de gobierno y de sistema político para los Estados Unidos en el momento de la intervención.

Aunque también tenemos que pensar que, lo que Estados Unidos consideró para sí mismo no coincide con lo que valió para las "hermanas repúblicas americanas".

Estados Unidos apreciaba que por falta de una "inteligencia general y alta" los mismos procesos que pueden ser provechosos para ellos no son recomendables para los otros.

Para el caso de otros países recomendaba buscar formas más adecuadas a las tradiciones y condiciones específicas del caso, de tal manera que éstas fueran apropiadas también al rédito del capital de los inversionistas extranjeros.

Según tal teoría existen países en el mundo para los que la república no es la forma apropiada y tampoco la monarquía sirve para sus necesidades, entonces quedan los emperadores y los tiranos.

Para una visión política que carezca de principios y de ideales políticos de fondo ético y moral, las formas despóticas de gobierno no provocan el menor rechazo.

4.2. LA OCUPACION NORTEAMERICANA EN LOS HECHOS

En este capítulo vamos a serguir, de una manera selecti-

va, los acontecimientos y las intenciones de los Estados Unidos durante la ocupación y la desocupación de la República Dominicana. La selección de lo expuesto la hemos determinado en función de su relación con el cambio que trajo consigo la ocupación para el sistema político dominicano. En el punto anterior hemos dado a conocer los puntos de vista de los Estados Unidos de entonces, acerca de su visión de la vida política. Ahora nos dedicaremos a explicar como puso en marcha estas ideas en el caso dominicano. Trataremos de ver qué nuevas medidas y maneras de hacer política impuso el interventor, con el objetivo de analizar posteriormente cuales han sido -- los cambios políticos reales para la evolución ulterior de -- este país caribeño.

Los ejércitos creados por los marines a principios del siglo, a propósito de ocupaciones militares directas tienen características y funciones muy específicas.²

Su carácter es político, está destinado a funciones de guardia pretoriana, a la vez que es un experimento.

Estados Unidos posteriormente a las ocupaciones directas suele dejar atrás una fuerza militarizada cuya función inmediata es remplazar a los marines norteamericanos. El cuerpo militar así establecido se tiene que encargar de la defensa -- del orden y de la hegemonía impuesta por la intervención, asegurar la paz y proteger los intereses de los interventores.

La decisión de retirar las fuerzas armadas de los países intervenidos se toma por varias consideraciones: desde que el mantenimiento de éstas resulta demasiado costoso, hasta los factores de cambios en la atmósfera político internacional. Lo importante del hecho es que la retirada en ningún momento significa que los intereses concretos, que llevaron a la intervención directa, dejen de existir. La política del Buen Vecino debe ser entendida en este sentido: perseguir los mismos fines con otros medios.

Para la mentalidad norteamericana de entonces, el retiro de los marines sería factible a partir del momento en que se tiene la absoluta seguridad de no dar causa a una situación de desorden, anarquía o "revolución".

El objetivo de la política estadounidense, de suprimir los ejércitos nacionales y locales y de desarmar a la población civil, es justamente aniquilar las fuentes de inseguridad e inestabilidad en el país. Si la idea es como lo vimos en el punto anterior— que los elementos partidistas, clasistas y localistas son los que desestabilizan al sistema y son los que impiden la imposición de un orden a nivel nacional, entonces su destitución debe ser la primera tarea.

En un documento de aquella época, del Servicio de Inteligencia Norteamericana, encontramos la siguiente interpretación sobre la suerte de la República Dominicana en el período anterior y actual de la ocupación: "...la historia de -

la República Dominicana no fue feliz. Ni exitosa en sus esfuerzos por obtener protección satisfactoria o anexión por uno de los grandes poderes, resistió revoluciones y contrarrevoluciones con lo que parecía una inacabable procesión de presidentes. De 1844 a 1904, tuvo veinte diferentes cabezas de Estado aunque uno de ellos sirvió 14 años y otro fue nombrado en cinco diferentes ocasiones. Para 1904 el caos había resultado de la deshonestidad y la laxitud de los oficiales dominicanos, y el gobierno estaba completamente en bancarota, con reclamos contra él estimados de treinta a cuarenta millones. Para poder satisfacer una de las provisiones de uno de los préstamos que había sido efectuado antes de 1904, los Estados Unidos se ocuparon de las aduanas en Puerto Plata. Temiendo que los europeos sintieran la tentación de asumir la colección aduanal dominicana en los puertos, el presidente Roosevelt por medio de un acuerdo ejecutivo en 1905 tomó para el gobierno de los Estados Unidos la recolección de impuestos en todas las aduanas dominicanas... Esta situación finalmente culminó con el desembarque de los marines de Estados Unidos en 1916 y la ocupación americana de la República por un periodo de 8 años."³

Hablando sobre el mismo tema Ernesto Vega y Pagan, el historiador oficial de la era trujillista sobre cuestiones del ejército, dice:⁴ "...hemos podido contemplar cómo la imprecisión y la falta de organización y disciplina, no tan só-

lo en nuestros cuadros armados, sino en todos los órdenes administrativos, habían arrastrado la República al borde del colapso."

Sumner Welles, en su libro titulado "La viña de Naboth" también menciona algo sobre la cuestión: "La ejecución de las leyes y la conservación del orden público necesariamente han de estar encomendadas a una rama de la estructura administrativa capacitada para mantener la paz por el empleo de la - - fuerza. Hasta la terminación de la Ocupación Militar Americana, las fuerzas militares dominicanas jamás habían merecido - la confianza pública, y mucho menos el respeto público. Generalmente mal pagado, mal vestido, mal alimentado y casi siempre indisciplinado, el brazo militar del Gobierno Dominicano siempre fue inevitablemente el medio fácil a la corrupción de que se valían los instigadores de las revoluciones." En estas condiciones lamentables ya era tiempo de que los dominicanos adoptaran un "nuevo concepto de las funciones de las fuerzas militares". Según Sumner Welles, eso se logró durante la ocupación y dice: "en teoría al menos, es un cuerpo que se -- ocupa solamente de la ejecución de las leyes sin mezclarse en la política" y agrega más adelante: "Los elementos del peli--gro, por lo tanto, están siempre presentes; si los componen--tes de esta fuerza llegan a persuadirse de que su encumbramiento a su bienestar depende más del favor político que de su -- propia eficacia, la seguridad de la República se verá en peli

gro... la seguridad de la Nación exige que el servicio de este cuerpo esté completamente alejado de la política." ⁵

En resumen, en los últimos 70 años de la vida independiente de la República Dominicana se han producido 23 movimientos sociales (que los Estados Unidos llama revoluciones), que dispersaron al poder central; la guerra civil resultó el único mecanismo de transferencia del poder político. La élite, dividida por lo menos en tres grandes grupos, disputaba el poder por las armas; los gobernadores de provincias se convirtieron en verdaderos jefes militares. Los enfrentamientos generalmente terminaron sin poner las bases de un sistema de poder estable, ya fuera democrático o dictatorial.

Está fuera de nuestros objetivos de investigación buscar las verdaderas razones de la intervención. Tomamos como premisa, de nuestro estudio, que ellas fueron determinadas más por causas externas que internas a la República Dominicana. Formaron parte de la política exterior extensionista de los Estados Unidos, lo cual se elaboró en función de las necesidades hegemónicas-estratégicas del imperio, contra las potencias europeas y en defensa del capital financiero.

Entre estas circunstancias, el 26 de noviembre de 1916 se lleva a cabo la ocupación formal de la República Dominicana por las recomendaciones del Secretario del Estado Robert Lansing, bajo la presidencia de Wilson, basándose en la falta de satisfacción de los requerimientos financieros. El honor

de proclamar formalmente la ocupación le tocó al General Harry Knapp.

El Gobierno Militar, compuesto exclusivamente por oficiales norteamericanos, gobierna con pleno poder. Robert D. Crassweller proporciona algunos detalles interesantes sobre la situación: "El Gobierno Militar de Santo Domingo gobernó prácticamente con plenos poderes, sujeto tan sólo a un control meramente nominal de Washington, donde el Departamento de Estado tenía polarizada su atención hacia la guerra europea. El Departamento de Marina, al que el Departamento de Estado tendía a postergar en los asuntos dominicanos, carecía de organización interna para administrar un país extranjero."⁶

El primer objetivo inmediato a la ocupación fue lograr el desarme total de la población y la pacificación general del país. La administración por los marines, no resultó del todo favorable ni para los Estados Unidos y mucho menos para la población civil de la República Dominicana. En la ejecución de la tarea de confiscación de las armas y municiones los marines, ante todo en las provincias orientales de San Pedro de Macoris y el Seibo, cometieron grandes abusos. El General Knapp tuvo que confrontar, en las provincias del Este, a los movimientos "gavilleros". Ellos eran grupos más o menos organizados para la resistencia contra la intervención militar. La política de intimidación y la atrocidad de los marines en contra de los "gavilleros" fue llevada a los extremos. En las

provincias mencionadas durante dos años reinó el terror y el odio hacia los militares norteamericanos.

Aunque en los informes oficiales, mandados a Washington, sobre las circunstancias de la ocupación, figuraba que el pueblo dominicano había recibido a los marines con gran simpatía, en el ya citado informe del Servicio de Inteligencia encontramos las siguientes observaciones: "la ocupación como unidad - dejó una impresión palpablemente desfavorable sobre el pueblo dominicano. La administración de los marines creó un extraño sentimiento de amargura y sentó precedentes desafortunados - en muchas maneras. El método de los marines para hacer cumplir las leyes no era un entrenamiento para un gobierno democrático: las libertades civiles y políticas fueron negadas, - hubo numerosos casos de encarcelamiento injusto y algunos alegados casos de tortura y censuramiento estricto de la prensa fueron mantenidos durante la mayor parte de la ocupación."⁷ - El próximo paso era organizar la Guardia Nacional, posteriormente llamada Policía Nacional Dominicana. Ya hemos señalado las intenciones de crear un cuerpo "neutral" en el país. Neutral, quiere decir estéril de contaminaciones históricas, clasistas o partidistas. Con este esfuerzo Estados Unidos crea el primer ejército regular, permanente y nacional en el país.

La creación de la Guardia Nacional tiene lugar el 7 de abril de 1917 por medio de un documento firmado por el General Knapp, Contra-Almirante de la Escuadra Americana, Jefe --

del Gobierno Militar. Para su efecto se asignan 500,000 dólares por concepto de organizar, reclutar, instruir y mantener una fuerza de Policía Nacional Dominicana. Dicho cuerpo queda establecido para sustituir al Ejército, Marina y Guardia Republicana, que a su vez quedan abolidos. El personal de estos últimos cuerpos si "es de buen carácter y récord personal y si además es capaz de llenar los requisitos necesarios para formar parte de la Guardia Nacional" será elegible a ser transferidos a dicho cuerpo.⁸ El oficial a su mando deberá ser --ciudadano de los Estados Unidos, igual que los otros altos --oficiales nombrados para instruir y entrenar la Guardia Nacional.

Ernesto Vega y Pagan, autor de varios libros sobre la --historia de las Fuerzas Armadas en la República Dominicana dice, al referirse a la creación de la Guardia Nacional: "Esta medida no dejaba de ser extraña en un país donde el poder militar en ningún momento de su historia ha figurado como punto central o directriz para la solución de sus problemas políticos."⁹ Si el intérprete oficial trujillista de la historia --de línea lógicamente justificadora de la ocupación norteamericana--, notaba lo extraño de la medida, podemos imaginar el impacto que causó entre la población dominicana. El mismo --autor afirma en otro lugar del mismo libro, que el recluta-- miento se ha llevado a cabo con "un espíritu de democracia y pacificación" y dio como resultado la creación de un poder --

central de "nueva" orientación. La nueva orientación se refiere a lo opuesto del papel que jugaba el ejército en la historia de la República: "como fuerza bruta en bien de determinados caciques o partidos". Sus ideas parecen hasta poder confundirlos con las de los sociólogos norteamericanos de principios de siglo.

El hecho de que la Guardia Nacional "no deja de ser un cuerpo extraño", se manifiesta en la actitud que tomó la burguesía dominicana ante la situación. Ella, en su mayoría es hostil a los Estados Unidos en este momento; las familias conocidas en la isla no permiten que sus hijos entren a las filas de los oficiales del recién creado ejército. Habría que preguntar: ¿no permiten porque consideran a la Guardia Nacional un cuerpo colonial o porque la identifican con estratos sociales demasiado bajos a sus alturas? De todas maneras es un hecho que los norteamericanos reclutaron los soldados rascos entre el "populacho" y "gente lumpen" de las ciudades. En cuanto a los oficiales la regla era, cuando no había suficientes norteamericanos, admitir oficiales dominicanos. Ellos podrían entrar por medio de un sistema de recomendaciones bastante sofisticadas, siempre y cuando se les consideraran capaces y preparados y estuvieran dispuestos a soportar ciertas discriminaciones de rango y de salarios en comparación con sus colegas americanos.

Mientras sigue el reclutamiento muy satisfactoriamente,

5 personas al día, como lo informa el Gobierno Militar al Departamento de Estado, y en el campo oriental avanza con la misma satisfacción la pacificación de los "bandidos", Rafael Leónidas Trujillo presenta su solicitud para entrar en la Guardia Nacional a un puesto de oficial. No tiene que esperar mucho, el 9 de diciembre de 1918 se le comunica que está aceptado en calidad de Segundo Teniente.

La historia oficial de la República Dominicana maneja que Trujillo consiguió sus primeros méritos con los americanos por haber participado en las luchas contra los "gavilleros", este dato no parece responder a la realidad. De los "gavilleros" se encargaron los propios norteamericanos, quienes después de mucho tiempo lograron pacificarlos por medio de la organización de pelotones en su contra y por negociaciones con algunos de sus jefes. Trujillo, ya estando en el poder entre 1933-34 se va a encargar de eliminar a todos los jefes rendidos de los "gavilleros". Aquí empieza la brillante y veloz carrera militar de Trujillo. En 1918 es Segundo Teniente, en 1922 es Capitán, tres meses más tarde es Teniente y para principios de 1922 ya es Coronel y a mediados del mismo año llega a ser Comandante del Ejército.

Volvemos a ocuparnos de los pasos que dio el Gobierno Militar. El próximo acontecimiento importante es la fundación de la Academia Militar de Haina. Tiene a su cargo inicialmente la capacitación de 25 Segundos Tenientes, entre ellos Tru-

jillo. Poco después tiene lugar la reorganización de la Guardia Nacional, que cambia de nombre a Policía Nacional Dominicana. Junto con el cambio de su nombre se modifica también su función. De aquí en adelante la Policía Nacional Dominicana va a controlar a la Policía Nacional, a las Guardias Campesinas y a las Alcaldías Pedaneos. Tal medida asegura que la PND queda como la única fuerza armada en el país, encargada del mantenimiento del orden público.

Para septiembre de 1922 se elabora el Plan de Evacuación, que da origen a grandes discusiones tanto en los Estados Unidos como en la República Dominicana.

Aquí caben otras preguntas: ¿Por qué tomaron los Estados Unidos la decisión de retirar sus marines de la isla? y ¿Por qué en este momento? ¿Cuáles fueron sus planes para después? ¿Les resultaron los cálculos o les fallaron?

A pesar de que la administración militar instalada en la isla constituía una verdadera dictadura, y se pensó que iba a ser duradera, la idea de retirar los marines empezó a ser manejada a partir de 1919 por parte de los Estados Unidos.

La prolongación del asunto en gran parte se debe a la -- consideración, por parte de los interventores, de que las condiciones no estaban suficientemente preparadas para el abandono de la isla. Pensamos que eran dos las razones que demoraron el retiro: la Guardia Nacional no estaba lista para hacerse cargo de las responsabilidades que conllevaba la evacua-

ción y no había todavía consenso en la política norteamericana en cuanto a en manos de quién dejar el poder.

El creciente descontento de la opinión pública --tan importante para la política del Norte-- hizo que Estados Unidos acelerara el proceso, y que resolviera las dificultades todavía pendientes.

La opinión pública desfavorable para Estados Unidos se expresaba en todas partes: en los mismos Estados Unidos, en los gobiernos de muchos de los países latinoamericanos, y ante todo en una ola nueva de nacionalismo recién resucitado por la propia ocupación de la República Dominicana.

En el interior de los Estados Unidos, Samuel Gompers, --presidente de la American Federation of Labour, junto con muchos ciudadanos prominentes se manifestaron en favor de la de ocupación. El señor Gompers mandó una carta al presidente -- en la que le decía: "las condiciones que según sus informes existían en la República Dominicana no se conformaban con los preceptos de la civilización moderna."¹⁰

Desde el año 1919 fueron recibidas protestas oficiales -- de los gobiernos de American Latina. En 1920 el Congreso de Colombia votó en contra de la ocupación. Para estas fechas -- fueron constantes las campañas antinorteamericanas en los países como, México, Argentina, Chile, Cuba, Ecuador y las Repúblicas de América Central.

En la República Dominicana el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, el depuesto Presidente Provisional, había empezado, desde inicios de la ocupación, una campaña de prensa opuesta a la ocupación militar. Gracias a sus negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos, se lograron modificar algunos puntos en el control total del Gobierno Militar sobre la isla.

En 1920 se forma la asociación llamada Unión Nacional Dominicana, presidida por Don Emiliano Tejera, con el propósito de exigir la inmediata conversión a Nación Independiente de la República Dominicana.

Para 1919 el jefe del Gobierno Militar en Santo Domingo se vio obligado a nombrar una Comisión Consultativa para negociar la evacuación; estaba integrada por personalidades representativas de la sociedad dominicana.

A finales de 1920 fue promulgado por el General Snowden, la primera Proclama que se refiere a la desocupación. Dicha Proclama sintetiza breve y concisamente las condiciones de la retirada: "A esta Comisión (la Comisión Consultativa) se le confiará la preparación de enmiendas a la Constitución y una revisión general de las leyes de la República, inclusive la redacción de una nueva Ley Electoral. Tales enmiendas a la Constitución ya dichas, o tal reforma de las leyes vigentes, según sean recomendadas por la Comisión, bajo la aprobación del Gobierno Militar de la Ocupación, serán sometidas a una Asamblea Constituyente y al Congreso Nacional de la República

Dominicana."¹¹ La Proclama resultó aceite al fuego: se levantó una protesta general en todas partes de la República en -- contra de las condiciones propuestas por los ocupantes. Se -- exigía la "evacuación pura y simple". Hasta ahora hemos mencionado dos de las razones por las cuales tardó tanto la desocupación, parecerá que podemos agregar otra: los Estados Unidos consideraban que la falta de preparación detallada de las ramas ejecutivas y legislativas, podría causar serios problemas y formar un ambiente general de hostilidad para la colaboración, una vez abandonado el país.

En el curso del año 1920 se produjeron algunos cambios --no esenciales pero significantes-- en la forma de interpretar la defensa de los intereses de los Estados Unidos en el continente. Coincidió con la llegada del Sr. Harding a la presidencia, quien nombró a Charles Evens Hughes como nuevo Secretario del Estado de asuntos latinoamericanos. El consideraba que la Doctrina de Monroe debía ser conservada, pero se mostró dispuesto a rehabilitar la política exterior hacia América Latina. Le parecían indeseables las controversias de su país con los de América Latina y peligrosas las crecientes -- campañas de impopularidad en su contra, que según su análisis se debían a la política conflictiva del presidente Wilson. -- Respecto a la República Dominicana insistía en el arreglo inmediato para salvar la posibilidad de una buena cooperación posterior.

Captaba el significado, poco favorable para los Estados Unidos, de los crecientes enfrentamientos entre políticos norteamericanos y los líderes nacionalistas dominicanos. Cuyos sentimientos nacionalistas a lo largo de los años de la ocupación llegaron a elevarse extraordinariamente.

Después de la visita a Washington de un grupo de importantes personalidades en la vida política dominicana (el General Horacio Vázquez, Don Federico Velázquez y el señor Peynado), elaboraron una nueva propuesta de desocupación, ya en términos mucho más favorables para los dominicanos.

La preocupación del gobierno de los Estados Unidos por el asunto se expresó también en el hecho de mandar a Sumner Welles en calidad de representante personal del presidente a Santo Domingo para investigar e informar a los Estados Unidos sobre la conducción política en la República Dominicana. Tal visita encuentra su explicación en la desconfianza que dominó en el gobierno estadounidense a raíz del ambiente políticamente agitado por los líderes nacionalistas en todas partes de la República. A cargo de Sumner Welles se nombró una Comisión para recorrer la República con el objetivo de tratar de captar la directriz política de la movilización que se estaba dando. Al regresar del viaje la Comisión reportó, que la mayoría de los dominicanos sin duda, apoyaba a las agrupaciones políticas a favor del Plan de Evacuación. Fue la misma Comisión que elaboró la tercera propuesta para la desocupación, -

que esta vez resultó ser la definitiva. La nueva propuesta - establecía, entre otros asuntos los siguientes:

- 1) Se establece un Gobierno Provisional para llevar a cabo las elecciones, sin la intervención del Gobierno Militar.
- 2) Se nombrará el Presidente Provisional por un Comité compuesto por personas nombradas por el Gobierno Militar.
- 3) El Gobierno Dominicano reconocerá la validez de todos los órdenes, resoluciones, reglamentos administrativos y contratos promulgados por el Gobierno Militar.
- 4) La República Dominicana se comprometerá a pagar su deuda y no cambiará la reglamentación de las aduanas durante el empréstito.

El plan rápidamente pasó a ser acción. Para Presidente Provisional fue nombrado el señor Vicini Burgos por su mérito de "jamás haber tomado la más mínima parte activa en la política". Fue recibido con gran entusiasmo en círculos norteamericanos, tanto por su gran habilidad ejecutiva como por su fama de excelente administrador.

Para el gobierno recién constituido, cuyos miembros en su mayoría no eran profesionales, no fue fácil familiarizarse con la administración de extraños hábitos y prácticas al ambiente dominicano. El gobierno provisional se constituyó por

los representantes de los más grandes partidos o tendencias políticas del país, según la mentalidad política norteamericana para garantizar un ambiente armónico para las elecciones posteriores. Evidentemente en la realidad no ocurrió eso, a partir de 1923 los miembros de la Comisión se metieron a la plena actividad política según su concepto de la política a la manera vieja y acostumbrada en la República Dominicana: -- conquistando votos; mientras tanto se olvidaron de los quehaceres acerca del marco legal de las elecciones.

Para la campaña electoral, por un lado: el Partido Nacional formó una alianza con el Partido Progresista y nombró su candidato para la presidencia al General Horacio Vázquez y para vicepresidente al señor Velázquez; por otro lado: la Coalición Patriótica postulaba al señor Francisco Peynado. Las elecciones se llevaron a cabo el 15 de marzo de 1924, ganó la Alianza, fue nombrado presidente H. Vázquez, quien viajó a Washington antes de asumir la presidencia.

Como pudimos ver en este capítulo, Estados Unidos en ningún momento abandonó su proyecto ni su política originalmente elaborada para la República Dominicana. El retiro de los marines había estado contemplado desde un principio. La ocupación militar --entre otras razones, por sus altos costos-- había sido una parte inicial de un proyecto a largo plazo, cuyo principal objetivo desde un principio fue implementar y ejecutar las medidas necesarias y asegurar la hegemonía en la

República Dominicana, para después del retiro físico de los marines. Dichas medidas se apuntaron en dos direcciones: la creación de un ejército neutral, apolítico e independiente de todos los actores nacionales, únicamente leales a los intereses norteamericanos; la puesta en marcha de un sistema jurídico, constitucional y administrativo elaborado con los mismos fines.

A partir de tales novedades impuestas en la isla, Estados Unidos esperaba un cambio total y radical en la manera de hacer política en el país. En el punto siguiente del presente capítulo vamos a ver muy detalladamente cuáles fueron los cambios reales en este sentido, logrados sobre la vieja estructura política-social de la República Dominicana. Sin embargo, después de haber visto el aspecto militar de la ocupación, vamos a adelantar algunos comentarios. Hasta ahora, nos parece que las esperanzas de la ocupación por parte de los Estados Unidos, que duró nada menos que 8 años, fueron demasiadas. En lo que se refiera al asunto militar, en realidad los cambios se dieron más en términos formales que esenciales.

Los Estados Unidos suponía, que la inestabilidad de la región se debía al militarismo de estilo "viejo", acostumbrado en la isla, que se evidenciaba en el carácter partidista de los ejércitos. La lógica pragmática norteamericana le hizo creer a los politólogos, que bastaría formar unos ejércitos profesionales, apolíticos y disciplinados para producir -

un viraje a la situación. Les convendría por dos razones: - por un lado conseguir un aliado interno; y por el otro, políticamente asegurar la futura estabilidad del sistema.

A nuestro modo de ver, el análisis de los Estados Unidos ha fallado. En un país en donde el Estado y con ello el poder central solamente existe en una forma muy incipiente, pero sí existe, la modernización de estilo norteamericano no -- puede dar el resultado esperado. Tal modernización se -- perfila por la creación de un cuerpo de fuerza ciertamente -- ajeno y artificial en la estructura socio-política del país y por la implantación de un sistema administrativo extraño al - ambiente tradicional del lugar. Al contrario, el efecto más importante, que ha surtido tal estilo modernizador, ha sido - el de aplastar a las clases dirigentes tradicionales y junto con ello la posibilidad que en torno a ellas se estableciera el poder central del Estado.

La Guardia Nacional no puede constituir en sus alrededores ningún núcleo del Estado, el cual se supone que tendría - que sostener. No son ejércitos, ni profesionales, ni disciplinados y tampoco pueden servir como punto de partida a un - orden social.

4.3. LOS CAMBIOS EN LA VIDA SOCIAL Y POLITICA DE LA REPUBLICA DOMINICANA A RAIZ DE LA OCUPACION

La vida política de los países de larga experiencia colonial y de corto periodo de independencia suele contar con una constante común: un apego generalmente formal, pero no por -- ello débil, a las instituciones representativas. En la República Dominicana eso se ve primero con la "madre patria" y después con "el líder del mundo libre". Tal característica no pocas de las veces llega a un divorcio tajante entre los -- procesos formales, constitucionales y legales y entre los pro-- cesos reales de la vida política. Por un lado queda establecida la legitimidad del orden legal y por el otro el orden -- tradicional-histórico vigente.

La ocupación norteamericana tiene lugar en la República Dominicana en una situación en donde ningún grupo tiene la -- fuerza económica para imponer su interés particular o la fuer-- za política para crear un interés general. En estas circuns-- tancias la realidad se define por el poder físico, lo que -- existe, existe por la fuerza.

Tal orden interno de cosas se ve alterado por una fuerza externa. Como lo expresa el Capitán Harry S. Knapp al procla-- mar oficialmente la ocupación: "Esta ocupación no es emprendi-- da con ningún propósito, ni inmediato ni ulterior, de des-- truir la soberanía de la República Dominicana, sino al contra-- rio, es la intención ayudar a este país a volver a una condi--

ción de orden interno, que lo habilitará para cumplir las previsiones de la Convención citada, y con las obligaciones, que le corresponde como miembro de familia de naciones."¹² Mientras la intervención militar para los Estados Unidos tiene su razón de ser en la defensa de sus intereses de seguridad, de expansión y de capital financiero, implica al mismo tiempo el cambio del orden interno en el país intervenido. Según la lógica norteamericana, la implantación de nuevos métodos y formas de vida social hace posible alcanzar los fines de la intervención. El vecino del Norte quiere, por fuerza, introducir un orden nuevo en el país. El resultado de tal intento - únicamente puede ser parcial. No se va a lograr todo lo que se propuso, pero también se originan fenómenos no esperados.

Todos los gobiernos necesitan alguna doctrina para basar sobre ella su conducta: en el siglo XX se ha generalizado gobernar "para el pueblo". Sin embargo, los Estados Unidos, administran los intereses de la República Dominicana al mismo - tiempo que representan su soberanía.¹³ La manera norteamericana de representar la soberanía en otros países tiene sus peculiaridades. Vamos a resaltar algunas de ellas que nos parecen las más importantes. Si comparamos los métodos de los Estados Unidos con los de los países europeos salta a la vista que los primeros en sus "protectorados" llevan un control demasiado amplio y estricto sobre los asuntos internos. En el caso dominicano ya hemos visto: supervisión rigurosa de las -

finanzas, de las aduanas, manejo de las cuestiones de administración, incluso de justicia; ni hablar de las fuerzas armadas. Tal control no está limitado ni en su profundidad, ni en el tiempo. Estados Unidos no contrae acuerdos a determinados lapsos, sino que introduce cambios de alcance indefinido. De allí observamos la otra característica importante, la permanencia de su presencia en el país. Se trata de echar a andar mecanismos que después de un determinado tiempo puedan caminar solos.

Las obras materiales e institucionales de mayor trascendencia durante la ocupación fueron las siguientes:

Infraestructura:

- una carretera
- reforma escolar
- organización de las oficinas del gobierno
- estudios importantes de geodesia del país

Economía:

- cambios en la situación de la propiedad: tribunales de tierras, para legalizar los títulos de la propiedad -- (reconcentración de los campesinos, despojo de sus tierras)
- nuevo sistema de aranceles
- manipulación de las tarifas para favorecer las importaciones norteamericanas

ESTA ES LA BIBLIOTECA

- impuestos sobre propiedad de la tierra

Aspectos militares:

- desarme del pueblo
- formación de un ejército

Aspectos políticos:

- administración, como método general de hacer política:
introducir un nuevo concepto de gobernar
- establecer las bases de una nueva Constitución
- Ley Electoral
- censura de la opinión (prensa)
- destrucción de los viejos partidos

Ahora, vamos a ver como se llevó a la práctica la aplicación de estas medidas. Nos convendría dividir sus efectos en dos partes: inmediatas y posteriores. Primero veremos como fueron recibidos los marines en la República Dominicana: "La ciudad recibió a las tropas americanas, según refirieron los periódicos, sumida en un silencio de sepulcro, único gesto de protesta de un pueblo débil, inerme y dividido por la lucha civil, contra la ocupación de su territorio. Durante muchos días las calles permanecieron casi desiertas, y las casas cerradas, silenciosas, en señal de duelo público..."¹⁴ La descripción hecha por un observador en la ciudad de Santo Domingo, no ha sido característica para todo el país. Los norteamericanos tuvieron que enfrentarse contra dificultades muy -

serias en varias regiones, pero antes de ver el carácter de tales luchas veremos el significado del "desarme" para el pueblo dominicano.

Los dominicanos, ante toda la población campesina de la provincia, tenía una larga tradición de defenderse con las armas. Las guardaba en su casa, siempre a la mano y tenía habilidad y experiencia en su manejo. El campesino generalmente no es guerrero, al contrario se beneficia más que otros sectores con la paz. Si está armado, es por una necesidad de defensa muy justificada: el sentimiento de estar desprotegido, el sentimiento de total desconfianza en el orden, en la ley y en el poder central protector. La única forma de defenderse del mundo externo es la autodefensa y la fuerza. ¿Cuál puede ser la reacción de un pueblo, al cual en estas circunstancias le quitan las armas? En la República Dominicana una buena parte de la población ha demostrado poca resistencia. En dos regiones, en San Francisco de Macorís y en El Seibo no fue así, la resistencia fue fuerte y persistente. Estas regiones tienen la fama, a lo largo de la historia dominicana, de oponerse a las órdenes del gobierno central. Ahora el nuevo orden de cosas era traído por extranjeros, no por dominicanos, sin embargo la respuesta fue la misma.

Allí operaron los famosos "gavilleros" con la protección y el apoyo de la población local. Los gavilleros han sido vistos de muchas maneras por diferentes autores, juzgados como bandidos y hasta como

guerrilleros. Nosotros no queremos hacer un juicio final sobre el asunto, pero intentamos entender su esencia como movimiento social.

Creemos que los movimientos gavilleros constituyeron una forma primitiva de organización social, un poco más allá de una protesta endémica de una sociedad campesina contra la opresión y la pobreza. Su pretensión no va más allá de poner un coto a las arbitrariedades del sistema, de poner límites a la opresión tradicional. Sus ambiciones no llegan al convencimiento de querer un mundo nuevo, son defensores del orden tradicional. Para conseguir la justicia no consideran necesario romper con el sistema en que viven. Carecen de organización y de ideología, que les marca sus límites de convertirse en un movimiento moderno. Los pequeños grupos que lo constituyen difícilmente podrían organizar a las masas, ni siquiera a reducidos grupos guerrilleros. Su ideología es conservadora, no admite el deseo de algo nuevo, no está dispuesta a arriesgar el presente, cree en la posibilidad de lograr mejoras dentro de la estructura. No son movimientos sociales puros, vienen a traducir las aspiraciones de diversos grupos y personas.¹⁵

¿Por qué se vuelve un hombre bandolero? ¿En qué circunstancias socio-políticas? Cuando un hombre hace algo, que la opinión local acepta, incluso lo ve bien, pero ante los ojos del Estado resulta un acto criminal, resulta defensor del in-

dividuo, generalmente pobre, contra la autoridad legal. El bandolero es considerado honrado, héroe o víctima. Defensor de las normas, las leyes, y las costumbres de los pobres. -- Afuera de su lugar es visto como un delincuente. El está contra todos aquellos que atentan contra la vida tradicional del campesino. Los gavilleros estaban en contra siempre, contra los caudillos de afuera, contra el poder central de Santo Domingo, y contra los extranjeros también. La larga lucha de los gavilleros contra la ocupación americana, no pierde sus méritos y su importancia histórica, si aceptamos, que su esencia iba contra de todo tipo de cambio al orden vigente. Podemos agregar también, que este orden, estaba en peligro, estaba amenazado de muerte. Cuando los gavilleros luchan contra los norteamericanos entre 1916-22, el cambio ya se está dando. Así, la batalla es más atroz. Podemos suponer que los gavilleros presintieron que, "modernizar" un país en niveles de subsistencia, es muy peligroso. Ante todo lo es porque acaba o rompe con los mecanismos antiguos de defensa.¹⁶ En la República Dominicana, acaso no fue el desarme la primera obra de los marines en la defensa de soberanía.

Otros sectores también expresaron su oposición a la ocupación. En las ciudades, en círculos intelectuales, la protesta fue activa, inmediatamente comenzó una campaña de prensa anti-yanqui. El decreto, que establecía la censura de la prensa, fue dictado en el primer día de la ocupación, junto -

con los decretos de prohibición de porte de armas y la reanudación de los pagos del presupuesto. Desde los primeros días de la ocupación fue notoria la exacerbación de sentimientos nacionalistas y patrióticos, denunciando incansablemente el avasallamiento de la soberanía dominicana. Este movimiento posteriormente fue llamado el de los de "pura y simple", porque planteaban que de esta manera los americanos abandonarían el país. Los efectos no inmediatos de la ocupación ya son más complejos, y menos definibles.

La tesis republicana llegó a los países de América Latina desde Europa, ante todo de Francia, en los tiempos de la independencia. Sin embargo, la República formal no ha influido lo suficiente en la estructura social, ella continuaba -- siendo básicamente feudal. El viejo caudillismo militarista tenía raíces muy definidas. El sistema del caudillaje constituye una forma política de restauración social, en el tiempo anterior a la primacía del Estado. El caudillo ya no recurre más a la legitimidad tradicional, pero todavía no existe un orden nuevo. El espíritu del caudillo es ante todo político, basado en la fuerza de las armas. El caudillo es un empresario político, un aventurero de la guerra. El periodo caudillista establece un concepto muy particular de la "política". Mientras en la época colonial la actividad política ha sido expresada en el ejercicio del poder; en la república caudillista la política se convierte en un quehacer político gene-

realizado al servicio de la pasión caudillista. Culmina frecuentemente en el establecimiento de tiranías reaccionarias.¹⁷ En las luchas impulsadas por los caudillos intervino buena parte de la población y de esta manera colaboró, como no pocas veces, en la historia de la República Dominicana, en subir o mantener tiranos en el poder. Entre el caudillo y su gente, el pueblo local, existen lazos sentimentales muy importantes. El caudillo cosecha la fe que le tiene el pueblo, no solamente por su carácter carismático sino por su servicio de defensa a la gente como mecanismo único.

Durante la primera y segunda República, el ejército es una institución al servicio del caudillo en turno. Lucha contra el invasor haitiano y a la vez acepta la anexión. El soldado obedece ciegamente a su jefe inmediato, está inmerso en una relación de completa sumisión heredada desde los tiempos de la colonia. En los "pronunciamientos", cuando algún oficial asume actitudes rebeldes, podría contar con toda seguridad con los soldados a su mando. El ejército como institución asumió un carácter político, la gente lo identificó con un cuerpo de fuerza en su contra, como una fuerza del partido gubernamental contra los levantamientos de la oposición.

Esa era la esencia de la vida política tradicional de la República Dominicana en 1916 cuando la viene a perturbar la intervención militar. Aparentemente el propósito de la ocupación era enseñar a los dominicanos nuevos "standards" de ho-

nestidad y patriotismo. Un político del Partido Demócrata -- norteamericano, quien preparó las bases para la ocupación y -- después fue despedido de su cargo, decía: "el beisbol, que comenzaba a popularizarse por vez primera en la República Dominicana se convertiría, sin duda, en un verdadero sustituto de la impía excitación revolucionaria."¹⁸ Sus palabras quizás -- pueden reflejar un poco lo grotesco que resulta el desentendimiento y confusión de los políticos norteamericanos sobre la situación dominicana. La intervención militar, al destruir -- las organizaciones de los partidos, y al desarmar al pueblo y al ejército, pensaba haber dejado atrás el pasado y haber -- puesto las bases de una nueva historia. No ha tomado en cuenta un elemento muy importante de la vida política dominicana: no ha reflexionado lo suficiente sobre la diferencia que existe entre "lealtad" y "obediencia". El pueblo dominicano se--guía al caudillo dirigido por la fe que le tenía. La lealtad requiere de emociones y sentimientos fuertes. Cuando los ma--rines exigieron obediencia, la población no respondió. Puede que a eso se deba que el pueblo no encontró un nuevo amo en -- los norteamericanos, y mantuvo sus sentimientos hacia el antiguo, a la manera acostumbrada. A la vez que se agudizó el -- contenido nacionalista de sus sentimientos, existentes ya en tiempos atrás aunque en niveles menores.

A pesar de que durante la ocupación muchas de las insti--tuciones del orden tradicional de la sociedad desaparecieron,

o por lo menos tendieron a desaparecer, las viejas relaciones sobrevivieron en su mayoría. Las antiguas estructuras quedaron vivas, aunque modificadas, entraron en crisis y otras -- degeneraron. El fervor caudillista seguía actuando en las -- personas de Vásquez, Desiderio Arias, F. Peynado. Perdidas -- las armas, el caudillo no es verdadero caudillo. Juan Bosch dice en su libro Composición social dominicana, "el caudillaje siguió siendo la forma predominante en la actividad política. Como los ocupantes habían desarmado a toda la población, el caudillaje no se mostraba ya en forma de movimientos armados sino de intrigas, chismes y mentiras usadas como instrumentos de lucha."¹⁹

Los fenómenos del caciquismo y generalismo, tan característicos para épocas anteriores ya no fueron más las "expresiones sentimentales del caudillismo".²⁰ Los actores de la vida política obedecieron más al afán del enriquecimiento personal, que a la pasión caudillista.

La entrada a un proceso de decadencia irreversible de la moral, la actitud y la acción política, correspondía al ejemplo del peculado que dieron los Estados Unidos durante la ocupación. Conforme avanzaban hacia sus objetivos, inseparables -- de los intereses económicos y en desarrollar su correspondiente infraestructura, los valores tradicionales de la sociedad dominicana entraban en mengua.

La modernización en la República Dominicana únicamente --

alcanzaba para dar una sacudida a las estructuras y relaciones anteriores, no se logró romperlos ni proponer nuevas perspectivas que buscarían el cambio en el futuro. Buen ejemplo es el caso del nacionalismo, que se reanimó mucho durante la ocupación, pero debido a su carácter estrictamente emocional y a la falta de contenido racional, no trajo consigo nuevas orientaciones político-económicas, más bien miró atrás hacia viejas tradiciones.

Los cambios de la estructura social se dieron gradualmente después de la ocupación. El efecto inmediato en este sentido fue una crisis visible, en la que entraron los valores tradicionales de la sociedad dominicana. Como resultado del choque que se produjo entre los dos órdenes americano y dominicano, se produjo una situación caótica, caracterizada por la corrupción en todos los niveles.

En la medida en que el nuevo orden se iba estableciendo, empezaba a perfilarse una nueva composición social dominicana. Los cambios introducidos en la infraestructura y en la defensa legal de la propiedad privada dieron lugar al surgimiento de nuevos sectores —medios, comerciales— y a la desaparición de algunos de ellos más apegados al orden anterior.

CAPITULO V

LA IDEOLOGIA

5.1. LA HISTORIA DEL ENGAÑO

Curiosamente, la idea del engaño, apariencia o mentira - que viene de tiempos antiguos, todavía es frecuente en el pensamiento político en relación al poder o a la dominación.

Encontramos mucho en común en algunas de las preocupaciones principales de hombres tan diferentes como pueden ser - Aristóteles, Maquiavelo, La Boétie o Marx. Todos ellos coinciden en hacer y tratar de responder la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible o explicable, que la gente crea masivamente en algo que es falso?

Al reflexionar sobre esta contradicción aparente, todos ellos hablan, de alguna manera, de los mecanismos e instrumentos aplicados para hacer política en sistemas autoritarios -- del poder. Por supuesto que encuentran respuestas diferentes, esto se debe a que el contexto histórico, las preocupaciones e intereses concretos y el pensamiento predominante de sus -- épocas sean diferentes. El fenómeno de "falsedad" o "engaño" es considerado a veces como una acción consciente, otras veces como algo inconsciente, que se da. Puede ser engaño, men

tira, apariencia, falacia, seducción, espejismo, simulación, fingimiento, ideología, falsa conciencia e incluso los términos como son el mito o el símbolo, nos remiten a lo mismo: algo que parece pero no es.

Vale la pena destacar algunas de las muchas "teorías de engaño" seleccionadas en función de la práctica e ideología de la dominación. De manera poco acostumbrada haremos un pequeño bosquejo teórico, donde relacionaremos ideas que no suelen ser comparadas entre sí: así como el fenómeno de la tiranía en la filosofía política antigua con la categoría de la ideología moderna.

Trataremos de mostrar que en el fondo aluden a realidades comunes, aun cuando hacen referencia a tiempos y contextos históricos diferentes. Al margen del arte del engaño daremos lugar también a algunos rasgos específicos del poder tiránico, como a su origen, a los mecanismos de su mantenimiento y a los efectos del poder tiránico para el pueblo. Pasando al concepto de la ideología veremos primero la interpretación racional, que se refiere a su función social determinada en la dominación de clases, y al final trataremos de explicar el engaño sobre la base del irracionalismo.

TIRANIA

Aristóteles ya se hizo la pregunta: ¿Cómo es posible que un tirano logre devoción? En su opinión hay dos formas para

ello: una sería -con palabras nuestras-, agudizar el terror; y la otra, despertar la impresión que actúa el tirano en bien de la comunidad y respeta los deberes con respecto a los dioses. El tirano puede volverse más deseable si del simulado -pasa a ser auténtico. Dice Aristóteles en su famosa obra La Política: "Así como hay una forma de la decadencia del reino cuando la dominación se vuelve demasiado tiránica, así también hay una forma de conservación de la tiranía, cuando ella se vuelve real".¹

Esta misma idea la retoma Maquiavelo pero la interpreta de manera diferente: considera que en este caso no es una dominación real sino lograda por el engaño y la simulación. Para que esto fuera aceptado por el pueblo deben existir dos tipos de violencia, la física y el engaño que no es otra cosa -que la violación de la palabra empeñada.

En la antigüedad e incluso durante la mayor parte de la Edad Media todo poder era sagrado, venía de Dios. El ejercicio del poder entonces, existía en la invitación a los súbditos a la obediencia al Dios. Tal sumisión contaba con límites marcados por principios, y eso se llamaba "derecho de resistencia". Por ejemplo, si el tirano era un usurpador quien obtenía el trono por medios ilegítimos, se hacía valer del derecho de resistencia, que hasta podría llegar el asesinato --del tirano.

¿Cuáles son los orígenes de la tiranía? Esta cuestión -

fue una de las preocupaciones principales de Maquiavelo ya en el siglo XVI. En un principio existía la monarquía electiva que se ha convertido en hereditaria y por ello degeneró. - Por justa razón comenzó un odio contra los monarcas, lo que les atemorizó, y pronto pasaron a la defensiva y eso originó la tiranía.

Los tiranos, son enemigos del pueblo, porque le quitan la libertad e incluso las ganas de vivir en libertad, acostumbrándolo a vivir bajo dominación y corrupción.

Los tiranos nunca actúan solos, convierten en pequeños tiranos a todos aquellos a quienes enriquecen con su dinero y se benefician de su opresión. Aunque sean pocos, el tirano requiere de ayudantes.

El poder necesita de grandes multitudes, su fuerza está en proporción con el número de hombres con que está asociado. Desde este ángulo la tiranía sería el gobierno más débil.

La legitimidad del sistema del poder puede lograrse por medio del apoyo de la mayoría del pueblo. Para el tirano no resulta difícil eliminar a la aristocracia, pero no es así con el pueblo, con el cual se tiene que convivir. De esta manera lo único que puede legitimar al monarca es conseguir el apoyo de las masas.

El tirano nace de la anarquía y la confusión, de una situación política, cuando no hay acuerdo entre las "clases" a favor de la libertad.

El "arte de gobernar", la teoría de Maquiavelo, se basa en la moral política. De ella depende si los súbditos prefieren la seguridad o la libertad. Si el deseo de sentirse seguros es el predominante, el gobernante debe expresar: grandeza, valor y fuerza. Ser buen político en estas circunstancias -- significa saber engañar, fingir y manipular. El poder no es verdadero, es solamente apariencia.

En la misma época desarrolla sus ideas Martín Lutero, -- quien pasa a la fila de los grandes pensadores por elaborar su teoría de justificación de los tiranos. Considera que el origen de la tiranía se encuentra en los pecados del pueblo, dicho de otra manera, es un castigo de dios. Y su poder por -- ser divino es legítimo también. Si el poder, incluido el tiránico, es sagrado no debe tener limitaciones humanas, ni institucionales, ni provenientes de principios. No reconoce al derecho de resistencia. Aquí el poder del tirano es completamente justificado y legítimo, por supuesto que no hay nada de engaño.

Etienne de La Boétie en su texto titulado Discurso sobre la servidumbre voluntaria, toma una posición muy interesante respecto a la tiranía. El es más pesimista que Maquiavelo en cuanto al estado en el cual se encuentra el hombre de su tiempo. Mientras para Maquiavelo existen dos tipos de hombres: -- los que quieren vivir en libertad, y los que ya son contaminados por la dominación y el engaño, para La Boétie definitivamente

te en el hombre ya no existe más el deseo de vivir libre. Para él, todo poder es engaño, opresión y tiranía. El hombre, acostumbrado durante la historia a esta última, puede llegar incluso a gozar de la servidumbre, por culpa de los tiranos se ha -- vuelto débil, los tiranos lo han embrutecido. Citando a La Boétie: "El tirano prohíbe hablar, pensar, actuar y así los hombres se aíslan por completo en sus fantasías."

En el proceso del engaño, de la dominación, los símbolos -- del poder suelen ser las armas más efectivas, con ellos la -- gente se identifica fácilmente. En los símbolos se expresa -- el carácter sagrado, mágico y misterioso del poder, y la gente se fascina con este espejismo.

En este sentido tenemos que interpretar a Platón cuando dice: "la tiranía no es simplemente una fuerza del gobierno, está en el 'alma' de los hombres". Para producir un engaño -- efectivo se requiere de dos partes: de los creadores y de los que lo creen. Una vez logrado el engaño de la gente, esta -- se convierte en pequeños tiranos, y así realmente son ellos quienes sostienen al sistema tiránico. El tirano, para poder conservar su poder, necesita crear constantemente nuevos cargos, así fomenta su dominación. Para La Boétie la única posibilidad del consenso es la burocratización de la sociedad. La servidumbre voluntaria, que se basa en el hecho de que la tiranía resulta provechosa para mucha gente, encuentra solución únicamente si el hombre desea la libertad.

Ernest Becker dice: "el poder no es una simple categoría económica, ni sencillamente una categoría social: todo poder constituye esencialmente un poder sagrado."² Este último tenemos que entenderlo en un sentido muy amplio, si "lo sagrado" se da en el ambiente de una sociedad impregnada por la creencia religiosa, la afirmación del autor vale en el sentido literal de la palabra. Pero cuando la condición religiosa no existe "lo sagrado" se vuelve fingido, simulado y estamos -- frente a una situación del engaño.

IDEOLOGIA

Uno de los términos actualmente más usados y a la vez -- más confusos e imprecisos, es el de ideología. A lo largo del tiempo ha adquirido significados diferentes, utilizables -- en un amplio espectro de posibilidades. Sus usos principales los podemos agrupar de la manera siguiente:

1. Definiciones genéticas:

- a) Estructura espiritual de una época (ideología total -- de Mannheim).
- b) Estructura espiritual de un grupo social determinado (ideología de clases de Marx).

2. Definiciones estructurales:

- a) Sistemas de opiniones que contienen juicios de valor apreciativos (Metzger, Aron).

- b) Sistemas de opiniones que implican directivas para la acción (Gould).

3. Definiciones funcionalistas:

- a) Sistemas de ideas cuya función social se refiere a la situación socio-económica de cualquier grupo, cuyos intereses expresa. Su función consiste en mantener, modificar o cambiar las condiciones de vida de dicho grupo.
- b) Sistema espiritual que está en una dependencia funcional sólo con respecto a los grupos sociales conservadores, quienes únicamente están interesados en mantener el status quo. (Mannheim).

En los usos del término de ideología generalmente se mezclan los aspectos aquí nombrados, en cada uno de los casos de manera diversa, incluso con frecuencia el mismo autor en diferentes lugares de su obra usa el término con varios sentidos a menudo contradictorios.

En lo que se refiere a los significados estructurales o funcionales, agrupados en los puntos 2 y 3, generalmente hacen referencia a algún tipo de engaño o apariencia.

Por ejemplo W. Metzger define la ideología: "Yo entiendo por ideología un sistema de opiniones que presentan los juicios de valor como verdades empíricas para justificar -consciente o inconscientemente- las demandas socio-económicas par

ticulares de grupo en cuanto a la gratificación material y de prestigio." ³

I. Gould da su definición en el Dictionary of the Social Science: "La ideología es un conjunto de opiniones y conceptos (tanto reales como normativos) que tiene por objetivo explicar complejos fenómenos sociales para dirigir y simplificar las opciones sociopolíticas que se presentan a los individuos y grupos." ⁴

A. Schlesinger dice: "Por ideología entiendo un conjunto de dogmas sistematizados y rígidos, con cuya ayuda la gente intenta comprender al mundo y preservarlo o transformarlo." ⁵

Las definiciones citadas tienen en común, que se refieren a un conjunto de abstracciones teóricas separadas de la realidad, que quieren ser presentados como reales.

Muchas de las confusiones en el debate actual sobre ideología se deben a la diversidad de usos que tiene el término - en las diferentes obras de Marx y Engels. Es recomendable entonces desglosar el sentido preciso de la ideología en sus obras.

El concepto de Marx es un concepto filosófico, no empírico. El verdadero sentido marxista de la ideología sólo puede comprenderse por su relación con las nociones conexas de alienación, mistificación y cosificación. La ideología para Marx es parte del proceso de alineación, donde los productos de la

actividad humana adquieren vida propia y gobiernan sobre el hombre. El mundo de estos objetos producidos por el hombre no lo domina sólo externamente, sino que dirige su actividad espiritual tanto consciente como inconsciente.

Se pueden agrupar los sentidos de la ideología en la obra de Marx y Engels en tres categorías básicas: un estilo de pensar; conciencia falsa; instrumento de dominio. Veámoslas detalladamente:

1. UN ESTILO DE PENSAR:

En este sentido el término de ideología está ligado a la crítica del idealismo. El idealismo expresa el intento de explicar la realidad, tanto natural como humana, por el desenvolvimiento de las ideas. Tal manera de ver las cosas (Betrachtungsweise) lleva a los siguientes resultados:

- Cosificación de las ideas, las ideas así cobran realidad.
- El propio desarrollo histórico social se explica por el desarrollo de las ideas cosificadas.
- Presenta un producto del hombre como si fuera su productor.

Marx critica esta disposición mental o estilo de pensar en "La ideología alemana" y en la "Misericordia de la filosofía", entre otras obras. Así como dice que el hombre hace la reli-

gión, la religión no hace al hombre, podría haber dicho también que el hombre hace las ideas, las ideas no hacen al hombre.

Esta disposición mental es la que Marx llama "conciencia invertida de la realidad", es un estilo de pensar metafísico. "Las cosas de este mundo sólo son tejidos cuya trama está formada por las categorías lógicas."⁶ Son ideas no justificadas, no demostradas.

Marx junto con los jóvenes hegelianos trata de liberar a las mentes del dominio enajenante de las ideas "cosificadas" y llegar a un hombre libre productor de sus propias ideas y creencias.

Dice en La ideología alemana: "Los hombres siempre se -- han hecho, hasta ahora, representaciones falsas sobre ellos mismos, sobre lo que son o deben ser. Por sus representaciones de Dios, del hombre normal, etc., dirigieron sus relaciones. Los engendros de su mente rebasaron su mente. Ante sus criaturas, ellos, los creadores se inclinaron."⁷

La ideología es en este caso el supuesto básico no demostrado, no justificado de las concepciones teóricas.

2. CONCIENCIA FALSA:

Se refiere a la connotación noseológica. La ideología no es sólo injustificada, también es falsa, no corresponde a la realidad. Los individuos reales se encuentran inmersos en

ciertas relaciones de las que son parcialmente inconscientes, y actúan sobre condiciones materiales determinadas, independientes de su voluntad. Las representaciones mentales que tienen los individuos no son independientes de su vida real, "el representar, el pensar, el comercio espiritual de los hombres aparecen aquí como emanación (Ausfluss) directa de su comportamiento material."⁸ La ideología, al designar una manera peculiar de ver el mundo, la describe como "invertida", por lo tanto, falsa. Pero lo injustificado puede, o no, ser falso. Falsa únicamente puede ser en una comparación con la verdadera. Y la verdadera "ideología", conciencia o modo de pensar, lo invertido de pensar ideológico, es el saber científico. Que no sería otra cosa que lo material traducido a la mente del hombre.

Así resulta, que no cualquier concepción falsa es ideológica, sólo un tipo de falsedad, cuyas peculiaridades resume Marx con el término metafórico de la "inversión". Tal falsedad está supuesta en la gran mayoría de las concepciones religiosas, filosóficas y políticas existentes en su tiempo.

3. INSTRUMENTO DE DOMINIO:

Sería la connotación sociológica del concepto. ¿Si la ideología es una creencia básica injustificada y además falsa, como es posible que alguien la sostenga? Recordemos aquí la pregunta de Aristóteles: ¿Por qué consigue el tirano la devo-

ción de la gente? La respuesta es que el tirano aparenta, o como Aristóteles dice se vuelve real.

Sería lógico suponer, que un grupo generalmente acepta una concepción de la sociedad, que está de acuerdo con sus intereses. No necesitamos insistir demasiado en el hecho de -- que los grupos son incapaces de actuar sobre convicciones que aparezcan como contradictorias con sus intereses. Si ellos -- aceptan interpretaciones del mundo que no están de acuerdo -- con sus intereses concretos y reales, es porque estas ideas -- están conscientemente elaboradas para aparentar que están de acuerdo con tales intereses.⁹

La explicación de las ideologías, por consecuencia fal--sas para Marx, se hará en términos de su condicionamiento por -- las relaciones sociales y por la función social que cumplen. Se trata de un error, una falsedad socialmente determinada.

En este sentido, la relación entre clase social e -- ideas, constituyen en su totalidad la ideología. Las ideas -- de la clase dominante, la clase que constituye la fuerza mate--rial dominante, representan a su vez la fuerza intelectual do--minante. La clase que dispone de los medios de producción ma--terial domina a la vez los medios de producción mental. La -- clase dominante presenta sus enunciados, que representan le--yes generales y enunciados de valor como universales, en dos sentidos:

Por una parte, se consideran válidos universalmente tipos de relaciones social e históricamente determinados; por la otra, se presentan como valores universales para todo hombre aquellos que rigen para un grupo en una situación particular.

Esta universalización de las ideas responde al interés de clase. Para poder dominar la clase gobernante presenta -- sus intereses como el interés común de todos los miembros de la sociedad. Tal proceso no se da en forma consciente y generalmente va acompañado por la firme convicción de que maneja conceptos universalmente válidos. No es un engaño o una mentira. Parecido a la "racionalización" de los deseos inconscientes que años después descubrió Freud. En ambos casos la racionalización o ideologización conlleva a la justificación o legitimación de los deseos o de los intereses.

La ideología se explica entonces, dado que cumple con una función social específica. Es resultado de una necesidad social e instrumento para mantener las relaciones materiales existentes, y con ello el dominio de determinada clase social.

Por eso es que la lucha ideológica contra la falsa conciencia, es una ilusión. La única lucha efectiva es la práctica, el cambio de las relaciones materiales que la sostienen.

El valor teórico del concepto de ideología tanto noseológico como sociológico consiste en el vínculo que se establece

entre un tipo de falsa creencia y su función social.

Para Marx el desarrollo de la conciencia es absolutamente esencial para la formación de la verdadera clase social. - Es decir, no es suficiente que un grupo de individuos ocupe la misma posición objetiva en la estructura productiva de la sociedad. Debe existir una condición subjetiva: la conciencia de la clase. Marx opinando sobre el campesinado francés dice: "Los pequeños campesinos constituyen una masa, cuyos -- miembros viven en condiciones similares pero sin participar - en relaciones múltiples entre sí. En la medida que hay una - interconexión local entre esos pequeños campesinos y la identidad de sus intereses no engendra unidad, ni unión nacional, ni organización política, no constituyen una clase."¹⁰

Dicha tesis sobre la conciencia la continúan manteniendo dos pensadores modernos: Lukács y Mannheim. Lukács en un debate posterior a Marx sobre la espontaneidad del desarrollo - de la conciencia de clase, afirma lisa y llanamente, que el - análisis empírico de la conciencia de clase, o más precisamente su ausencia en las sociedades capitalistas, no era el método del marxismo para dar un salto hacia la revolución, la conciencia de clase del proletariado debería ser voluntaria.

No es así para Marx, donde la categoría de conciencia -- falsa parece ser introducida a las ciencias políticas para explicar la incapacidad de la clase trabajadora en comprender - sus intereses objetivos. La conciencia verdadera en el prole

tariado debería ser producida desde afuera.

Vemos que en Marx la ideología es exclusivamente una categoría de clase. No existe ni dentro ni fuera de ella. Marx no pone énfasis especial a la multiplicidad de esquemas de poder, es tratos económicos-sociales o sistemas de estatus, como por -- ejemplo en las obras de Tocqueville, Weber o Simmel. La clase social es la más cabal depositaria de la historia, lo impor-- tante no es su fragmentación en estratos menores, sino la con-- gelación de los vínculos de clase. Las luchas, los conflic-- tos y en general las relaciones de "no clase" son considera-- das ilusorias, en las cuales de alguna manera se reflejan las luchas reales de clases.

Habría que preguntarse si en el siglo XX la clase social adquiere o no la importancia exclusiva que le atribuyó Marx. Esta respuesta puede ser muy interesante ante todo para un -- análisis sobre ideología. Estudiando: los movimientos nacio-- nalistas entre las masas; la extensión de la burocracia admi-- nistrativa a la esfera social; los movimientos reformistas en el terreno de derechos civiles o sociales; el papel de la edu-- cación; los conflictos institucionales como entre Estado-eco-- nomía o religión-economía, etc. Todos estos elementos, los -- que Marx no concibe todavía, complican el sistema de clases -- sociales y revisten gran importancia en un proceso de des-- plazamiento de la lucha de clases.

Las aportaciones de Cramsci al estudio de la ideología -

son importantísimas. La teoría social de Gramsci enriquece el estudio con la introducción de nuevas categorías de análisis, como son las de hegemonía, dominación y bloque histórico.

Cuando se habla de una sociedad determinada, que se rige por las leyes, los jueces, y por la fuerza militar, se entiende también, un cierto modo de vivir y pensar, una concepción del mundo definida en la sociedad, sobre la cual se fundan las -- preferencias, los gustos, la moral, las costumbres, el buen sentido y los principios filosóficos y religiosos de los hombres que viven en ella.

Este modo de ser y de actuar es el puntal más importante del orden constituido, mientras la fuerza material es sólo -- una reserva para los momentos de crisis.

Hegemonía y Dominación son dos momentos diferentes en el seno del mismo Estado para Gramsci. Hegemonía es el momento de crear alianzas y construir las bases sociales para el poder. Define las relaciones entre las clases dirigentes y el conjunto de los aliados. Es expresión de una relación orgánica, y de una dirección intelectual y moral, mediante la cual las bases se sienten permanentemente ligadas a la clase dominante.

Dominación: en Gramsci hace referencias a las relaciones de enfrentamiento entre las clases en momentos de crisis.

La hegemonía, entonces podría ser definida, como la capacidad de dirección y de dominación. Para ello se lleva a cabo una "labor" por medio de la política y de la ideología. - La ideología es la que permite a las clases dominantes soldar a su alrededor un bloque de fuerzas sociales diferentes de -- otras.

Así llega Gramsci al concepto de bloque histórico, que - define como un conjunto de la estructura y superestructura ci mentada por la ideología. En las ideas de Gramsci el bloque histórico juega un papel central, tal como el de la clase social en Marx.

En el interior del bloque histórico se encuentra un conjunto de fuerzas contradictorias cuyos antagonismos son mantenidos juntos, tanto por la ideología (dirección) como por la política (dirección+dominación). El contenido del bloque histórico serían las fuerzas materiales y su forma, la ideología en una relación donde ambos elementos gozan del mismo valor. En su obra titulada Introducción a la filosofía de la praxis - - Gramsci distingue entre dos tipos de ideologías. Ideologías históricamente orgánicas, es decir necesarias para la formación de cierta estructura. Estas tienen validez para la organización de las masas, quienes mediante ellas adquieren conciencia. Existen ideologías arbitrarias también que tienen - carácter racionalista o voluntarista, ellas sólo crean movimientos individuales o polémicos. Aunque no son completamen-

te inútiles, agrega Gramsci, ya que son campos de error que se contraponen a la verdad y la afirman.

El concepto de conciencia es igualmente importante para Gramsci en la formación del bloque histórico. Dice que existen en teoría dos conciencias, o dicho de otra manera una sola, contradictoria. La primera que está implícita en el obrar de la gente, la une con todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad. La otra, es superficialmente explícita o verbal, que la gente hereda del pasado y acoge sin criterios. Las dos pueden estar en constantes conflictos y finalmente tal situación puede desembocar en la completa pasividad moral y política de las personas. La comprensión crítica de uno mismo, según Gramsci, se obtiene a través de la lucha de hegemonías políticas de direcciones contrarias, primero en el campo de la ética y posteriormente en el de la política.

No son únicamente marxistas quienes dedican su atención y logran avances en el estudio de la ideología. Así como el marxismo puede ser sustentado como el desarrollo último de una crítica "progresista de la sociedad burguesa", el irracionalismo puede ser asociado con el conservadurismo.

Más correcto sería afirmar, que es una crítica a fines del siglo pasado, al racionalismo burgués. Sería algo impreciso calificar a Nietzsche, a Sorel o a Pareto como conservadores, finalmente no defienden directamente ningún orden específico social.

Ellos insisten en el rol que juegan el inconsciente u otros elementos irracionales en la sociedad, a la vez que se burlan de los proyectos de reconstrucción social liberales. El objeto de su estudio está formado por categorías como: la voluntad de poder, moral esclavista y el mito. Desde el siglo - - XVIII el análisis social, inspirado en la Ilustración, fue dominado por la razón. Los hombres eran razonables, la política era razonable y las instituciones sociales eran razonables en su funcionamiento. La síntesis hegeliana estaba basada en la razón. El marxismo era un sistema de razón. El marxismo tomaba como un hecho que el hombre era político, por lo tanto actuaba social y políticamente razonable y no improvisadamente.

Pero a partir del siglo XIX el concepto de irracionalidad no sólo formó parte del ambiente del análisis social, sino que lo dominó.

Se empezó el estudio del sistemas organizados de creencias irracionales, aceptadas por las autoridades que cumplían una función de dominio sobre los individuos.

Los estudiosos observaron que una presentación de valores puede ser irracional. La enunciación de un interés individual no necesariamente trae consigo que el individuo proseguirá con ello. El reconocimiento de ciertos intereses puede tener respuestas muy diferentes, no siempre racionales.

Mannah Arendt, en su libro titulado Los orígenes del to-

totalitarismo, trata la ideología como un instrumento de explicación generalizada en los tiempos modernos. Para ella, la ideología es la lógica de una idea, su objeto es la historia. La idea se le aplica a la historia y el resultado de esta aplicación no puede ser un cuerpo de declaraciones de algo que es, sino el desligue de un proceso que se encuentra en constante cambio. La ideología trata el curso de acontecimientos como si siguieran la misma "ley" que la exposición lógica de su idea. La propia historia aparece entonces como algo que puede ser calculado por la ideología. H. Arendt opina que, en las sociedades que están gobernadas por el temor y por la lógica del pensamiento como principio de acción, éstas, impregnan de alguna forma, a la experiencia básica de la vida en común de los hombres.

El temor (del dominador al pueblo y del pueblo al dominador) y la ideología pueden ejercerse en forma absoluta sobre el hombre aislado, por eso es que la preocupación principal de los gobiernos tiránicos consiste en lograr el aislamiento. La característica principal del aislamiento es la impotencia, en cuanto que el poder es siempre asunto de hombres que actúan en conjunto. La impotencia a su vez, lleva a la gente a la incapacidad de actuar. En los gobiernos tiránicos quedan frustrados los contactos políticos entre la gente y las capacidades humanas para la acción y para el poder. Otras capacidades, como la de la experiencia, la de la fabricación y del pensamiento pueden quedar intactas. Es el gobierno totalita-

rio el que destruye estas últimas capacidades. El gobierno -tiránico -dice ella- no destruye la esfera de la vida privada de la gente, solamente la esfera política.

Una serie de pensadores, quienes destacan el elemento --irracional en la sociedad, dedican mucha atención al estudio del mito. Para ellos la irracionalidad se manifiesta en dos planos: primero, de cómo se conduce la gente socialmente; segundo, de cómo se lograban y de cómo se concebían los cambios radicales en la sociedad.

El mito originalmente cumplía una función muy concreta: la de explicar los fenómenos naturales y sociales, cuya etiología científica se desconocía. El desarrollo del conocimiento científico tendría que eliminar, entonces, las razones del florecimiento del pensamiento mítico. Marx dice en la Introducción a la crítica de la economía política: "toda mitología vence, domina y plasma las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación: se desvanece, por consiguiente cuando se alcanza el dominio efectivo de esas fuerzas."

¿Cómo es posible, entonces, que hoy, en pleno siglo XX - el mito gane terreno de nuevo?

Quizás, justamente se debe a una cantidad demasiado grande del conocimiento acumulado, que ya no es posible que el individuo abarque ni a una pequeña parte del conocimiento, y -- llama en su ayuda a la imaginación y a la fantasía.

Además el mito no solamente pretende construir un modelo precientífico lógico, o sea, no solamente tiene sentido cognoscitivo, sino también cuenta con un valor simbólico. En cuanto revela la contradicción entre verdad y ficción, generalmente enmarca verdades profundas. En un sentido funcional el mito es un síntoma elocuente de necesidades sociales, psicológicas y científicas, no resueltas en el terreno de la sociedad. Subordina lo real a lo fantástico.

De esta manera en nuestro siglo se han fabricado muchos mitos nuevos, y la utilización de los símbolos en la vida social, aunque haya cambiado, como lo explicábamos en el capítulo III, no ha perdido terreno.

Según Raymond Aron la verdadera historia se ha transformado en historia de mitologías. Para Aron, el mito es un centro simbólico organizador, porque los sistemas sociales no son ni racionales ni científicos. El hombre desde finales del siglo pasado renunció a la razón, para poder sostener la noción de la revolución. Como ésta no era alcanzable, tenía que mitificar para poder sostenerla. El hombre irracional era enajenado de todo, prevalecía la imagen nietzschiana y no la imagen marxista. Los dominios del hombre radical eran los mitos recién bosquejados: el mito de la izquierda, el mito de la revolución y el mito del trabajo.

A estos mitos todavía podemos agregar otros, como lo hace Irving Louis Horowitz, el de la persona, el de la misma --

historia y el de las masas.

El mito de la historia: "No sólo se creía que la historia era perfección del pasado, sino también se creía que la sociedad del porvenir sería... mejor que la del pasado... La historia no era lo que se estaba gestando, sino lo que se estaba creando: era un acto, más que un hecho. La historia no era un conjunto de acontecimientos, sino un conjunto de cosas que uno hacía. El sentido de hacer historia, de crear historia, era particularidad esencial del hombre que fabricaba mitos... Fue la expresión del ego en la historia."¹¹

El mito de las masas consiste en el espejismo de que las "masas siempre tienen razón", en caer en la adoración beata de las masas populares. Del hecho de que en los tiempos modernos no puede existir ninguna política progresista que no incluya a las masas, es falso concluir de que es progresista todo movimiento apoyado por las masas. Esto la historia lo ha demostrado flagrantemente. La participación de las masas no es el criterio o por lo menos no el único para juzgar a una tendencia política.

5.2. LA CUESTION NACIONAL

La unidad social, que se denomina generalmente nación, apareció en Europa Occidental a partir del siglo XVIII como producto de la lenta disolución del sistema feudal. Una eco-

nomía integrada, una cultura y un lenguaje remarcan el ámbito social que se integra en una sola unidad territorial creando las bases de intereses comunes, que influyen en el desarrollo de una cultura común, tal proceso incluye también la formación de una psiquis común, que da la base de una nueva conciencia comprendida en esa fase del desarrollo.

Lo más importante de una nación no es que una población se agrupe bajo una sola autoridad, sino el lento proceso interno que a lo largo de los siglos ha modificado la conciencia de los hombres de las sociedades preexistentes. Así, la conciencia nacional es un producto de una larga historia, por consecuencia cuenta con una estabilidad considerable.

Las unidades sociales surgidas a consecuencia de los sistemas coloniales por lo regular no tienen estas características. Aunque de manera parcial en ellas se encuentran algunos elementos de unidad, económica, cultural o psíquica, como lo puede ser la participación común en el avasallamiento, estas unidades nuevas no son el resultado de un proceso de transformación interna sobre la base del progreso de las fuerzas productivas, sino el producto de una intervención exterior impuesta por el colonizador.

En el país colonial, las fronteras no son trazadas de manera natural por la expansión, sino que son fijadas arbitrariamente por el conquistador.

Aunque empleamos el mismo término, nación, para designar

las unidades formadas por el sistema colonial, lo hacemos sólo a falta de un término más apropiado.

Los criterios que dan legitimidad al derecho para crear el Estado-Nación en Europa pueden dividirse en factores históricos y económicos. Ernest Renan y John Stuart Mill son los principales expositores de la tesis que enfatiza el papel que juegan los sentimientos, la voluntad de convivir y en general los aspectos históricos en la nacionalidad.

Mientras Marx y Engels sostienen que la clave de la cuestión es el aspecto económico, y el nacionalismo es considerado como la expresión ideológica del proceso de formación del Estado capitalista al servicio de las burguesías nacionales.

En Engels, como en Hegel, incluso surge la idea de "pueblos sin historia" como la negación de la posibilidad que algunos pueblos puedan actuar como sujetos de la historia, más bien les tocará el papel de víctimas de los pueblos dominantes, agentes del progreso.

En Marx encontramos una distinción entre naciones pequeñas y grandes. Únicamente aquellos países que por su tamaño fueran capaces de permitir el desarrollo de una economía moderna, podrían ser considerados como viables.

Después del siglo XIX el nacionalismo entra en competencia con dos influencias importantes: el liberalismo y el socialismo.

El marxismo en sus principios señala el carácter mistifi cador de las clases sociales por la ideología nacionalista, -- posteriormente la ve como una ideología necesaria para dar un paso adelante en el desarrollo de las sociedades. Algo parecido pasa con los liberales, cuando después de la gran crisis de 1929 declaran abiertamente el proteccionismo y las políti- cas nacionalistas, rompiendo de esta manera con su tesis clási ca.

El nacionalismo así se convierte en un fenómeno ideológi co por excelencia en las políticas sociales. El nacionalismo es un fenómeno antiguo, en sentido de la existencia de "mores", es decir, naciones o nacionalidades comprendidas más como gru pos étnicos que locales, cuyas características influyen en -- las estructuras políticas. Aunque hasta el siglo XIX, podría ser visto como un problema lateral de las ciencias sociales. Dice Benjamín Akzin en su libro titulado "Estado y Nación" al respecto: "Se convierte en una ideología básica, bajo la cual las necesidades o intereses más triviales atribuidos a una na cionalidad toman la delantera sobre las necesidades o intere ses más apremiantes de las demás y el miedo a la sanción efec tiva sirve como el único freno a las aspiraciones de los na-- cionalistas."¹²

A partir del momento en que hablamos del nacionalismo co mo una ideología, podemos hablar también de una conciencia na cional. Sigue el autor: "La conciencia de pertenecer a una -

nación, unida a una urgencia activa de perpetuar y fortalecer los vínculos nacionales por medios diversos, que incluyen los políticos, es relativamente nueva y menos ubicua. Fue la -- excepción más que la regla, más una concepción mental de las clases gobernantes o educadas que un movimiento de masas. Es esta concepción mental la que se ha desarrollado desde entonces y se ha convertido en una poderosa ideología, la cual imprecisamente se ha descrito como tendencia nacionalista o nacionalismo."¹³ El nacionalismo se vuelve una doctrina particularista de la "nación favorita" que se elabora en función -- de intereses del grupo de gente que la predica.

Para el autor, los habitantes de un país son miembros de la sociedad en la medida en que establecen vínculos con ella. Tales vínculos pueden existir a partir de la familia, amistades, vecinos, educación, ocupación, intereses económicos o religiosos, partidos políticos etc. En el momento en que se -- forma la nación la gente establece uno nuevo que se agrega a los vínculos anteriores. Según la "teoría de vínculos", cada persona tiene relaciones sociales con varios grupos, cuyos -- miembros son diferentes, cada uno de los grupos puede gozar de preferencias por algunos de los vínculos, hasta llegar a extremos, como es el fanatismo o al contrario la indiferencia total. Por supuesto que la nación tampoco es una excepción en este sentido.

En las sociedades subdesarrolladas y tradicionales el número de vínculos es menor pero mucho más fuerte y estable: --

El fenómeno de la nación está menos cristalizado que en las sociedades más desarrolladas, tiene menos peso dentro del conjunto de fuerzas que cohesionan a sus miembros.

Benjamín Akzin, en su estudio ya mencionado, hace distinción entre Estado monoétnico y poliétnico. En su análisis -- parte de la idea que en las sociedades primitivas la frontera entre la ley dada, los preceptos de la religión o de la magia, las normas morales y las costumbres tienden a confundirse. -- En otros términos no tiene sentido la separación entre el aspecto estatal y nacional.

En el Estado monoétnico, la relación Estado-Nación -- no es problemática, dado que sus factores no son yuxtapuestos, no producen choques entre ellos. En la maquinaria estatal in diferenciada se identifican: religión estatal con la del pueblo, las leyes del Estado con las normas morales y costumbres de la gente.

Tal relación Estado-Nación se convierte en el problema central en una sociedad poliétnica, cuya definición para el autor sería:

- Integración étnica incompleta de la masa principal de los habitantes.
- Proporción numérica mayor de los grupos étnicos dominantes.
- Fuerte concentración de un grupo étnico no dominante -

en una parte del territorio del Estado y especialmente en la zona fronteriza.

- Discrepancias entre el peso numérico de los grupos y las condiciones culturales o económicas.
- La política o la ideología son propias para exacerbar las tensiones étnicas.

Se observan dos políticas distintas hacia la problemática:

- a) Integracionista (asimilación) donde la ideología central es el patriotismo.
- b) Pluralista (sobre la base de desigualdades) donde la ideología central es el nacionalismo.

El nacionalismo moderno, como conciencia, que se identifica por el autor con el mundo occidental, asumió el carácter de un fenómeno permanente y de masas. Tiene dos caras: - una, es la extensión de las ideas liberales y democráticas, - cuya aplicación va más allá del individuo y alcanza a todo el grupo étnico y así, el mismo individualismo se ve unido; otra, a menudo termina distorsionando las implicaciones universales del concepto y declina hacia la agresión, dominación, discriminación o la exclusión total.

Ahora veremos más detalladamente las características del fenómeno nacionalista en los países que han sufrido el proceso de colonización. La colonización desde el punto de vista étnico puede presentarse como un movimiento de inmigración, -

organizado sistemáticamente y patrocinado políticamente, donde los inmigrantes tienen una conciencia de superioridad cultural, social y económica en comparación con los nativos,¹⁴ - pretendiendo mantener su identidad étnica y lograr la - nacionalidad dominante. Sus políticas tienen un denominador común: hacer valer el deseo de encontrar una base amplia para la nación que envió a sus colonos; la poca disponibilidad de ellos a perder su identidad étnica tradicional y sus lealtades. Adoctrinar de alguna manera las etnias existentes y ensanchar su "habitat" o en todo caso formar un "habitat" nuevo y mejor para los inmigrantes.

En América Latina, la política integracionista fue la que predominó. Tenemos que preguntar: ¿Cuáles fueron las pautas de este proceso? y ¿cuál fue el producto final de integración?

Si es que existe la posibilidad, para cada una de las pequeñas naciones, de formar una identidad diferente de la de su vecino, entonces es viable la integración. Pero en caso de que no fuera así, las soberanías nuevas resultarían artificiales y redundantes ya que por falta de identidad real, fácilmente podrían ser absorbidas por el apetito de potencias grandes.

En Hispanoamérica la cuestión nacional se origina en el sentimiento patrio del criollo: en la defensa de su patrimonio de heredero de la conquista. Pero esta carga de patriotismo ¿cómo llega a ser nacionalismo? Adoptar una idea abs--

tracta de orden jurídico-filosófico-político de la ilustración, una idea europea aplicada por los pueblos europeos, es fácil, pero queda desarticulada, ajena y formal a las estructuras complejas y heterogéneas de América Latina.

El punto de partida de la formación de estas naciones no es el resultado de la creación de una conciencia nacional como en Europa. Estas sociedades están compuestas por varios grupos étnicos, cuyas interrelaciones están, desde el inicio de su convivencia, superpuestas por la potencia colonial.

La conciencia nacional, que aparece por primera vez entre los partidarios de la descolonización, se basa únicamente en las diferencias con el colonizador. Llevar a cabo el salto cualitativo de un status raza-servidumbre a otra ciudadano-liberación, por lo regular queda atrás del principal objetivo. Los estratos políticamente activos dan prioridad al desarrollo económico y tecnológico, a la vez que consideran como obstáculos las prácticas liberales y democráticas. En íntima relación con éstas, se ven también como obstáculos para el progreso a los grupos étnicos, negros y aborígenes. La autodeterminación de las razas, con pocas excepciones, queda en un segundo plano.

El problema de Estado nacional en América Latina puede ser abordado como problema de construcción de una identidad colectiva.¹⁵ Confronta dos dificultades mayores: 1) Del lado material, la determinación del proceso de acumulación --

por el mercado mundial, dado que el capitalismo no se presenta con carácter universalista, sino que se desarrolla como un conjunto de relaciones particulares, limitado a sectores específicos y restringidos a ciertos campos. 2) La heterogeneidad estructural da origen a la completa falta de praxis común de la población. Por tales razones según N. Lechner, es dudable si el nacionalismo como categoría central de identidad colectiva podría jugar el papel del promotor de la integración social.

Según el autor para lograrla existen otros mecanismos más viables en la práctica latinoamericana: la religión, la doctrina militar y la revolución social.

En la religión muchas veces se manifiestan intentos políticos. En las sociedades tradicionales, donde las comunidades se quiebran y se inicia un proceso de individualización, la religión puede cumplir la función de separación individuo-sociedad. En la alianza hombre-dios se expresa de manera abstracta la mediación entre el orden temporal y trascendental.

La doctrina militar es un ideario romántico de la nación, apología de la irracionalidad expresada en la "voluntad de poder". Su doctrina es la seguridad nacional, que transforma la política en una continuación de la guerra por otros medios. Su máximo objetivo es la sobrevivencia de la nación. La identidad radica en el miedo a la muerte y en su negación: en la seguridad que mata a la muerte.

En el caso de la revolución social, la creación de la -- identidad colectiva es proyectada para el futuro, por medio -- de la organización de un orden universal. La unidad se transforma en un mito como único mecanismo de identidad. Estos mecanismos de integración funcionan solamente en una identidad irreal, imaginada o mitificada, y carecen de una base mate--rial, económica.

SOBRE LA CUESTION RACIAL

Darcy Ribeiro, en su libro Las américas y la civiliza--
ción¹⁶ hace una tipología étnico-nacional para los pueblos -- americanos. Los divide en tres tipos de formaciones: Pueblos Testimonio, Pueblos Nuevos y Pueblos Transplantados. Los pueblos caribeños pertenecen a la segunda categoría, están clasificados como Pueblos Nuevos.

Para Darcy Ribeiro los Pueblos Nuevos "están representa--dos por los pueblos americanos plasmados en los últimos si--glos como un subproducto de la expansión europea, por la fu--sión y aculturación de matrices indígenas, negras y europeas."¹⁷ En su opinión, tales configuraciones no deben ser tomadas como unidades socioculturales independientes, como pueden ser -- las etnias puesto que carecen de una integración mínima que las ordena internamente y les permita actuar como unidades -- autónomas.

Las características principales de los pueblos nuevos, --

considerados como nuevas entidades étnicas, serán las siguientes:

1. Se forman por contingentes profundamente dispares en cuanto a raza, cultura, lengua, las cuales son subproductos de proyectos coloniales, que cada vez se vuelven más mestizos y aculturados.
2. Aunque los diferentes contingentes básicos (blancos, negros, indígenas) ejercían papeles sociales distintos en el proceso, acabaron mezclándose.
3. Paulatinamente tomarían conciencia de su especificidad, constituyendo nuevos complejos culturales y, por último, etnias que aspiran a su autonomía nacional.
4. Los pueblos nuevos desde su inicio surgieron jerarquizados, por la gran distancia social que los separaba. Su clase dominante no llegó a componer, sin embargo, una aristocracia extranjera que siguiera el proceso de europeización, porque no encontró una antigua clase noble y letrada a la que hubiera que suplantar.
5. Ninguno de los pueblos nuevos constituye una nacionalidad multiétnica. El proceso de formación fue lo suficientemente violento como para no permitir la fusión de los matices originales.
6. Son el producto de una selección de elementos raciales y culturales que mejor se ajustaron al medio impuesto. Deculturación de las comunidades tribales ne

gras e indígenas y aculturación selectiva de los patrimonios culturales.

7. El futuro de estos pueblos está en el futuro del hombre y dependerá de su integración progresiva en el proceso civilizatorio que les dio origen, como formaciones autónomas capaces de incorporar la tecnología de la civilización moderna.

Tanto la forma esclavista como la "libre" de la hacienda, característica de la historia colonial de los pueblos nuevos, han sido la institución básica conformadora de su perfil. La hacienda de esta manera condicionó la familia, la religión, - la nación misma, como proyección de su sistema y de su hegemonía sobre el ordenamiento legal del Estado; fueron deformados por el espíritu autocrático paternalista, por los gustos señoriales y por la discriminación racial y social.¹⁸

Darcy Ribeiro dice en su ya mencionado libro: "Sobre los antillanos, tal vez más que sobre cualquier otro pueblo americano, se imprimieron las marcas psicológicas, sociales y culturales del pacto colonial, que empobreció a todos culturalmente y les infundió una denigrante imagen de sí mismos."¹⁹ - En las áreas predominantemente blancas, mulatas y negras se contraponen los grupos no solamente como estratos sociales -- distintos sino también como bloques raciales divididos por el odio racial recíproco, sin embargo, siempre de manera conveniente a las masas blancas y mulatas cuyo predominio es - -

evidente. En este contexto el mulato internaliza una negrofobia muchas veces mayor que el blanco, que se explica por el miedo que él tiene de adquirir alguna actitud reveladora de su origen. El peor aspecto del asunto es la interrelación en el negro con el mulato, de los valores discriminatorios del hombre blanco y del culto de su superioridad. Hacen creer a los negros que ellos mismos deben considerarse como gente de segunda categoría. Los antillanos claros y oscuros, segregados como castas, comparten el mismo territorio para coexistir pero no para convivir.

El vodú afroantillano ha servido como el único refugio del negro. Donde éstos gozan de una vida comunitaria de trato igualitario y digno, a su vez estas manifestaciones religiosas fueron percibidas por los blancos como expresiones de una cultura inferior, antiblanca y por ello subversiva. A menudo en la historia de los países caribeños los cultos fueron prohibidos.

Fernando Ortiz dice sobre las razas: "En conclusión se ha dicho, no hay razas humanas. Pero persisten el empleo del vocablo raza, no obstante su erróneo concepto y su nociva trascendencia social. El mito de la raza es peligroso, como todo otro mito, porque aparta a la humanidad de la senda racional."²⁰ Como la palabra raza va acompañada siempre de emociones fuertes no evoca ideas objetivas, sino reacciones subjetivas, y a pesar de que son irreales son inspiradores de grandes pasiones.

Aquí aparece, otra vez, el mito al cual ya nos hemos referido en el capítulo anterior. Ahora tenemos que ampliar los usos del mito con el de la raza y con los mitos políticos de la colonización. Georges Balandier en su libro Teoría de la descolonización - las dinámicas sociales dedica un capítulo al tema, en el que identifica el hecho colonial con un gran mito.²¹

El observa, que el mito se convierte en la fuente de todo conocimiento para los que quieren conservar el orden de las cosas. En las sociedades de tradición oral el mito cumple una función conservadora. Cita a B. Malinowski quien ve el mito como "un código social concerniente a la forma existente de la sociedad con su sistema de distribución del poder, del privilegio y de la propiedad."²²

Posteriormente, durante la colonia se hace uso del mito en tres momentos:

1. La identificación del hecho colonial, su interpretación y aceptación.
2. Reacción ante la dominación colonial.
3. La reivindicación de la independencia y el desplazamiento del mito a la ideología política y luego hacia la doctrina política.

En esta tercera fase del camino del mito hacia la doctrina política surgen los nacionalismos culturales, bajo la forma de defensa de los rasgos particulares de la cultura autó-

tica, frente a la cultura occidental planteada de manera universalista, proporcionando valores superiores. Atrás de él - está el conflicto de valores entre particularidad y universalidad. Vale la pena aclarar, qué entendemos por cultura auténtica e inauténtica. Luis Villoro, en su texto ya citado, - afirma: "cultura inauténtica es cultura manipulada, sujeta a discursos ideológicos, cuya manifestación no es congruente -- con las necesidades ni con los deseos, intereses y fines reales de sus creadores o consumidores."²³ Es imitativa, difunde de creencias o actitudes ajenas y enajenadas, y expulsa a la gente de la vida real de las comunidades.

A propósito de los nacionalismos culturales es conveniente aclarar algunas confusiones acerca de las culturas, como sugiere Villoro:

1. Entre cultura auténtica y lo peculiar de una cultura

En las sociedades estáticas, donde las tradiciones desempeñan un papel preponderante en la cohesión social se desarrollan culturas con rasgos distintivos, peculiares; en este sentido ninguna cultura es pura. En los procesos de ruptura frente a formas culturales existentes, pueden darse dos situaciones: primero, cuando la ruptura es producto de una situación colonial o de dependencia; segundo, cuando es signo de renovación del proceso en un sentido sano y deseable y, en estos casos, la insistencia en las peculiaridades puede resultar

una actitud defensora, temerosa del cambio y de la renovación, cuando ésta fuera necesaria.

2. Entre Cultura Nacional y cultura Única

Muchas veces se impulsa una cultura central y uniforme, menospreciando así las diferencias que lo separan de otros -- grupos minoritarios. En estos casos lleva a la destrucción -- de las otras culturas.

3. Entre cultura nacional y cultura auspiciada por el Estado

Refleja la diferencia que existe entre el Estado (dominación) y la Nación (comunidad). La introducción de ideas modernas en sociedades tradicionales se debe dar en el seno de la nación y no del Estado, debido a sus funciones de dominación. El nacionalismo cumple funciones diferentes en la sociedad según el tipo de Estado:

- a) Factor de liberación: por ejemplo, en los procesos de descolonización o en los de la integración del país.
- b) Factor conservador: generalmente es utilizado con el principal objetivo de limar los conflictos sociales de dominación para justificar el status quo; este factor muchas veces ha sido la ideología de los tiranos.

En una situación postcolonial suele existir un fenómeno al que podemos llamar "colonización mental", propio de las -- élites de estos Estados. A raíz de ella se producen culturas

imitativas que carecen de autonomía o de originalidad. Por -
lo tanto no son culturas auténticas, propiciadas por las nece-
sidades reales de la evolución social.

CAPITULO VI

LA IDEOLOGIA TRUJILLISTA

6.1. EL MITO DE LA HISTORIA

La interpretación de la historia del país, es decir, la historia oficial de la era trujillista, expresa fielmente el carácter ideológico del sistema. La noción de la historia -- oficial aporta "la primera piedra" para el gran edificio del sistema ideológico, a la vez que pone las bases del sentimiento nacionalista del régimen.

Vamos a analizar dos de los textos más ilustrativos en cuanto al tema de la interpretación y el juicio sobre el pasado del país:

- Joaquín Balaguer: Dios y Trujillo: Una interpretación realista de la historia dominicana.¹
- Joaquín Balaguer: La realidad dominicana.²

La historia del país empieza con el descubrimiento de -- Las Américas: guiado por las manos de la Providencia, Colón -- se establece en territorio quisqueya que sirve como asilo para el primer grupo de pobladores de origen europeo.

Como lo vamos a ver más adelante, precisamente en tal he

cho y en este grupo de personas se concentra el pasado glorioso y la cultura añorada para siempre.

"De aquí en adelante la historia del país se reduce a -- una lucha entre los dos factores siguientes: el factor humano, representado por los hombres y por las naciones que a través de cuatrocientos años se inmiscuyen, casi siempre de modo adverso, en los destinos nacionales, y el factor sobrenatural, constituido a su vez por cierta intervención divina en todos los acontecimientos decisivos de la historia dominicana."³ - Durante la lucha que duró 400 años, de hombre contra naturaleza, tienen lugar una serie de catástrofes: el desplazamiento de bucaneros desde la isla de Tortuga a la isla La Española y con ello la llegada de traficantes y aventureros; el enorme crecimiento de la "población de color" a raíz de la cesión a Francia de una parte del patrimonio dominicano; las llamadas devastaciones por el Gobernador Osorio; la constitución de -- una República de población de origen africano en la parte occidental de la isla; la ejecución de sus deseos expansionistas. Citamos otra vez al autor: "El primer acto de Toussaint L'Ouverture, después de haber pasado a cuchillo a toda la población de origen francés que había vivido en Haití como clase explotadora y dominante, y que había transformado aquel -- suelo en la colonia más próspera del mundo, fue el de invadir el territorio dominicano para exterminar también en este lado de -- la isla a todas las familias de ascendencia europea."⁴

En los peores momentos de su historia --como lo fueron -- los 22 años de la ocupación haitiana-- el país no recibió ayuda externa de ningún tipo. Auxiliado únicamente por la "Providencia" el país reconquistó su libertad aunque a un costo -- muy elevado: ante el riesgo haitiano tuvo lugar un masivo -- abandono de la población de ascendencia española.

Así para Balaguer el pueblo dominicano se califica como inmortal ya que representa un destino único en la historia de la civilización humana: "Nuestro pueblo, señalado también para recoger en su seno las cenizas del Genio Navegante y para servir de cuna en América de la civilización cristiana, nació con un destino superior entre todos los pueblos americanos."⁵

A pesar de la independencia sigue el "calvario" y "martirio" del pueblo dominicano. "La historia sigue su curso bo-- rrascoso y el país continúa asistiendo, entre incendiados añi-- llos de sangre, a una pugna sin fin entre los demagogos vulga-- res que ansían a toda costa el poder y los teorizantes de es-- padín y capa que bajan a la plaza pública envueltos en la glo-- ria desgarrada de los héroes."⁶

Lo único que queda es el pasado glorioso. Las culpas -- del pasado de varias generaciones fueron pagadas con una víc-- tima: Duarte, el padre de la patria.

Es en 1930 cuando con Trujillo cambia el rumbo de la his-- toria. Fue la misma "Providencia" quien marcó el paso a la -- nueva era cuando, al llegar Trujillo al poder, la República --

Dominicana sufre uno de los más grandes huracanes que se habían dado en su territorio. Pero en esta ocasión, en la lucha del hombre contra la naturaleza, sale ganando el "hombre": Trujillo. A partir de este momento la voluntad del hombre logró el dominio sobre la naturaleza. La línea divisoria queda representada por el Ciclón San Zenón, días después de la entrada al poder de Trujillo. El cambio que es producto de la -- "Providencia" puede ser sintetizado en la diferencia que existe entre fatalismo, indiferencia, inacción o apatía, y lucha - voluntad y victoria.

El mandato de Dios llegó para conducir al pueblo y enseñarle una "nueva filosofía, un nuevo estilo de política y un nuevo concepto de la vida." De esta manera 438 años después del descubrimiento "es cuando el pueblo deja de ser asistido exclusivamente por Dios para serlo igualmente por una mano -- que parece tocada desde el principio de una especie de predestinación divina: la mano providencial de Trujillo."⁷

Dios y Trujillo gobiernan desde este momento juntos al país, el primero le asegura su sobrevivencia y el segundo logra su prosperidad.

J. Balaguer, en su texto La realidad dominicana concibe a la nación como fenómeno social en dos niveles: 1) como orden moral que debe su existencia a la lengua, literatura, religión y a la unidad histórica; 2) como orden natural que se constituye por la raza y por los demás factores del orden fí-

sico. En su opinión, en el momento en que se "organiza" la nación, aparece en ella el Estado, como un poder independiente y superior de la voluntad de los individuos. En su estructura jurídica "ocurren" tres elementos fundamentales: la población, el territorio y la soberanía.

En lo que se refiere al primer elemento, se presentan -- dos problemas graves: el de la decadencia demográfica y el de la africanización de la raza debido a la vecindad con Haití. La problemática poblacional se refleja en las dificultades de definir el territorio nacional. En este sentido, en su opinión, las principales dificultades históricamente han sido -- las siguientes: demarcación de las fronteras, nacionalización de las zonas fronterizas y la pronunciación de la soberanía. Tales cuestiones durante los gobiernos pretrujillistas no habían recibido solución ninguna.

Para J. Balaguer el meollo de la cuestión nacional radica en el problema demográfico. La insuficiencia demográfica, en su análisis, es un problema crónico del país, que en gran medida está condicionado por la existencia de Haití, poblado por una raza prolífica. Este último fenómeno da origen en -- las clases dominantes a un sentimiento de inquietud -- constante y desconfianza creciente acerca de las posibilidades de vida en Santo Domingo. La cercanía de una raza inferior y prolífica puso en peligro el mantenimiento de la etnia originaria de los dominicanos.

La propia existencia de Haití junto con las posibilidades prometedoras de la emigración hacia otras partes del Nuevo Mundo fueron las razones principales de la despoblación -- frecuente de la República Dominicana. Por ejemplo, entre -- 1873-1919 la población decreció a la mitad.

En 1947 la población de Haití se extiende a 3 millones y la de la República Dominicana a un poco menos de 2 millones, a pesar de la proporción adversa de sus territorios.

La conclusión: el peligro más grande que amenaza a la República Dominicana, según J. Balaguer, se encuentra en la situación de Haití. El hecho de que la raza negra haitiana sea prolífica se debe a varias razones: a la fecundidad del negro, al hecho que ni la familia, ni la religión, pueden frenar el - instinto biológico del haitiano y a la resistencia física del negro.

Los factores fundamentalmente biológicos que convierten en un peligro la expansión de los negros vienen complementándose por una causa económica. Los gobiernos haitianos nunca se han preocupado en superar el atraso de su país. Si la evolución del nivel socio-económico hubiera ocurrido y el pueblo hubiera podido liberarse de la fecundidad incontrolable, también dejaría de existir como un peligro para la otra parte de la isla.

Por otro lado, España en tiempos de la colonia, nunca fomentó políticas efectivas para poblar debidamente a Santo Do-

mingo. Después de la independencia fueron las luchas constantes (contra los haitianos y guerras civiles) las que impidieron que la República Dominicana se convirtiera en una especie de tierra prometida. A partir de 1860 el problema de inmigración ya se consideró como la clave del desarrollo: habían llegado pequeños grupos europeos y se destinó hasta un 30% de -- los derechos de exportación al fomento de la inmigración. -- Sin embargo, estos gobiernos, aunque tomaron algunas medidas, demostraron incapacidad para llevar a cabo políticas migratorias efectivas.

Este hecho queda suficientemente demostrado porque es -- únicamente a partir de 1905 cuando las leyes de migración hacen diferencia entre los inmigrantes según su origen racial.

Al llegar Trujillo al poder, por primera vez en la historia del país, el problema queda solucionado. La política trujillista fue elaborada en dos sentidos: por un lado favoreciendo al crecimiento vegetativo y por el otro estimulando la inmigración espontánea. El resultado está en las estadísticas: entre 1920-43 la población creció en un millón. Las condiciones que permitieron llevar a cabo dicha política fueron establecidas por primera vez por Trujillo: estabilización de la paz, mejoramiento del estado sanitario y el desarrollo de la riqueza nacional.

La historia oficial trujillista divide a la historia dominicana en tres fases:

- a) En la primera, que es la conquista, tiene lugar su -- origen o pasado glorioso. La sobrevaloración del hecho se considera necesaria para una reivindicación -- posterior, que ocurrirá con la aparición de Trujillo en la escena pública. Tanto Colón como Trujillo aparecen entre circunstancias místicas y misteriosas, como obra de fuerzas sobrenaturales.
- b) La segunda es la más larga, en donde tienen lugar una serie de desgracias y derrotas sin fin de índole so-- cial y política que van convirtiendo al pueblo domini-- cano en víctima y mártir del proceso histórico. Don-- de el pueblo parece existir sin razón de ser, de mane-- ra azarosa, bajo la protección de fuerzas sobrenatura-- les dotadas por criterios de la "cultura superior".
- c) La tercera fase comienza con Trujillo en el poder: -- cuando la historia entra en un nuevo periodo, hecho -- por la inteligencia y voluntad del hombre. La histo-- ria aquí ya no es más una serie de acontecimientos, -- más bien se convierte en un acto dirigido y creado -- por Trujillo. El es el continuador de la primera fa-- se "gloriosa" de la conquista y su perfeccionador con proyección a un futuro grandioso.

En términos psicológicos la historia oficial se ha con-- truido sobre la base de un complejo histórico de inferioridad-- superioridad del pueblo dominicano. Ya en el capítulo ante--

rior nos hemos referido a tal complejo, que existe muy a menudo en los países de pasado colonial y se vuelve particularmente agudo por las diferencias culturales y étnicas. Está relacionado de manera directa con el proceso de identificación nacional. En el discurso no se habla de la búsqueda de identidad y de sus dificultades, ésta queda oculta, tapada con la cortina de la milagrosa sobrevivencia del pueblo, ante todo en la segunda fase de su historia.

En la interpretación histórica sobresale el carácter paternalista del enfoque. La historia, ante todo las desgracias de ella, se muestra en un espejo que sugiere la falta -- constante de una dirección, voluntad social y política en el seno de la sociedad dominicana y la necesidad o el deseo de un jefe o padre de la patria. En este punto la historia, como elemento ideológico, aprovecha la estructura psíquica del dominicano de una manera beneficiosa para los que hacen la historia. La figura paternal en la estructura socio-política durante toda la historia --desde la conquista, la esclavitud y el sistema de hacienda-- ha jugado un papel muy importante. La estructura psíquica tiene un carácter notablemente más conservador que los demás componentes de la superestructura, ya que corresponde a una situación histórica anteriormente determinada, formada en la infancia pero que actúa sobre el individuo en el presente. En este sentido se puede afirmar que la tradición histórica dominicana es altamente paternalista. De

igual manera allí se origina el carácter irracional del discurso de la historia, cuando se hace uso del sentimiento de culpabilidad que impone la figura del padre.

La historia oficial llega a tener gran importancia en la ideología de Trujillo debido a que cumple la función justificadora del presente. Nos pinta un panorama donde desde hace mucho tiempo todo el mundo ansiaba la llegada de los tiempos actuales y deseaba o necesitaba de una dirección, de un rumbo.

El concepto de la historia oficial de cultura o civilización, que se dan como sinónimos, es muy evidente: es la cultura de los ejecutores de la conquista hispánica—cristiana presentada de forma superior y universal. Está en plena contradicción con la estructura cultural-étnica real.

El choque cultural, en la realidad, es interno en la sociedad dominicana, sin embargo, se presenta como un conflicto externo de ella llamada "Cuestión Haitiana". Tal concepto de la cultura es inauténtico, fuertemente manipulado y sujeto solamente a discurso, guardando considerable distancia con la realidad. Además de que aporta el caso típico de una cultura imitativa en alto grado, respecto a la española, manifestando de esta manera lo avanzado que se encuentra el proceso de colonización mental de sus exponentes.

En resumen, como juicio final sobre la historia trujillista podemos afirmar lo siguiente:

- Conservador: aunque trata de presentar a los actores contemporáneos como renovadores y aportadores del cambio, del rumbo de la historia, no deja de nutrirse de la reivindicación de su grandioso pasado.
- Místico: debido a las explicaciones sobre la base de la "Providencia" y otros factores sobrenaturales a lo largo de la historia.
- Irracional: por apoyarse en factores producidos en el pasado y utilizados en el contexto actual, muy diferente de aquello.
- Reproductor de la ideología del conquistador: en cuanto el amplio y muy difundido uso de valores culturales y juicios raciales ajenos a la sociedad civil.
- Evolucionista: dotado de racismo, presenta la historia en forma de una lucha del hombre contra la naturaleza de la cual el más fuerte, en términos de los valores universalizados autoritariamente, es capaz de sobrevivir y finalmente salir ganando. El dominicano viene siendo un pueblo elegido, que es capaz de salir de su desgracia por ser portador de valores superiores.

6.2. EL NACIONALISMO INCULCADO POR TRUJILLO

Nos hemos referido ya en varias ocasiones al hecho de -- que el nacionalismo de Trujillo es una especie de nacionalis-

mo sin nación, cuyo principal objetivo es justamente, a partir de la -- ideología, iniciar la formación de la Nación. Citamos las -- "Palabras Marginales" de J. Balaguer del libro El pensamiento vivo de Trujillo: "La influencia ejercida por Trujillo sobre la conciencia nacional ha sido incalculable. Sus conceptos - medulares en materia de administración, sus ideas acerca de - la relación existente entre la educación y la democracia, las opiniones que ha sustentado sobre la cooperación internacio-- nal y sobre los medios que deben utilizarse para hacer via- - bles los principios característicos del sistema regional in-- teramericano, las doctrinas que ha expuesto sobre la indepen-- dencia de la justicia, sobre la influencia de la enseñanza re-- ligiosa en la formación del ciudadano, sobre la intervención del Estado en el campo de la asistencia social y sobre los -- otros aspectos igualmente importantes de la vida pública, han penetrado en la mentalidad de las masas y se han convertido - en verdaderos dogmas nacionales."⁸ Trujillo con esta manera de hacer penetrar en las masas los dogmas nacionales, piensa construir el edificio grande de la nación sobre dos pilares: la paz y el trabajo. "...yo sólo creo en la República, en la Patria única, madre común de todos los dominicanos, cuna, re-- gazo y tumba de todos los patriotas que sueñan con la nación organizada al amparo de la paz y del trabajo."⁹

Al llegar Trujillo al poder se encontraba con una situa-- ción que caracterizó con estas palabras: "Era un panora

ma desconsolador el que vieron mis ojos en aquel momento ... sobre ese cuadro de disolución y de muerte extendía sus amagos terroríficos el más peligroso enemigo de la estabilidad de las naciones: la anarquía ... afronté decididamente las ambiciones incontrolables de los políticos ... aquellos grupos políticos sin ideología propia, sin ideales definidos, sin generosidad y sin arraigo popular se esfumaron en las nieblas de su propia inconsistencia ... El país quedó entonces en condiciones de iniciar su vida política sobre bases más firmes y con finalidad más efectiva y más alta; pero he aquí que todo estaba por hacer."¹⁰

Contra esta situación anárquica el Gobierno de Trujillo propone el establecimiento del Orden Público. Aun cuando para ello fuera necesario castigar por la Ley a todos sus perturbadores: "El pueblo sabe que nunca ha flaqueado mi espíritu cuando su fortaleza ha sido necesaria para el bien de la Patria".¹¹ Estas palabras deben ser tomadas no en sentido puramente ideológico sino en el terreno de la acción. Trujillo durante su primer gobierno (1930-34) acabó de la manera más violenta y sangrienta con toda la oposición posible a su "Orden Público". En nombre de la "justicia humana de la historia y de la sobrehumana justicia de Dios"¹² ha matado a miles de personas o las ha obligado a abandonar el país.

Una vez establecida la paz o el Orden Público, la nación se sigue construyendo a base de trabajo. "El trabajo ha sido

mi fe y es la esencia de mi Gobierno".¹³ "Por el trabajo se salvan los hombres y los pueblos. Por el trabajo se rehabilitan las naciones, cuando sobre ellas ha pasado, abatiéndolas, el fragor y la fuerza desenfrenada de la tormenta. Por el -- trabajo se redimen los errores del pasado y se abren, para el acceso a horizontes nuevos, las puertas del porvenir."¹⁴

Entre las Ideas Cívicas, que cumplen una función parecida a la de los mandamientos de Dios para los cristianos, encontramos las siguientes afirmaciones respecto al trabajo: -- "Trabaja todos los días, para que nada te falte. Aliméntate y alimenta a tu familia. Cuida tu honor y el de los tuyos, -- porque la honra vale más que la vida. Envía a tus hijos a la escuela y enséñales a trabajar. Incúlcales la veneración que deben sentir por Dios y el respeto que les deben a la Bandera y a las leyes ... Para defenderte del vicio, trabaja y estudia. El trabajo te dará todo lo que necesites y en cada libro encontrarás muchas cosas útiles y bellas."¹⁵ En la ideología trujillista la felicidad del pueblo dominicano se logrará por la vía del trabajo, en contraposición a la inutilidad, deshonra y vicio. El trabajo del presidente, que consiste en el mantenimiento de la paz y con ello el procurar y proteger las condiciones de trabajo de los ciudadanos, dará -- el ejemplo para todos ellos.

Las bases del pensamiento político del sistema trujillista las encontramos en la Cartilla Cívica que fue elaborada --

por Trujillo para educar al pueblo dándole recomendaciones.

En la primera parte, entre las "Ideas políticas" se desarrolla una serie de definiciones sobre: la Patria, la Nación, el Ciudadano, el Estado, el Gobierno, el Orden, la Paz y la Felicidad del Pueblo. Las primeras dos -patria y nación- son los conceptos básicos, ellos son el objeto de toda la acción política. La patria queda definida como: "La tierra del país. La historia del pueblo. El recuerdo de nuestros mayores y la esperanza que tenemos para nuestros hijos, con un continuo esfuerzo por libertarla y engrandecerla, eso es la Patria."¹⁶

La definición de la Nación: "Todos los dominicanos unidos por la Ley forman la Nación. La Nación tiene su Bandera, su Escudo y su Himno. La Bandera es la imagen de la Patria. El Escudo está en la Bandera, en el pecho del Presidente, en la frente de los soldados y en los documentos oficiales, para decir que en ellos descansa el honor de la Patria. El Himno es la oración de la Patria: es un rezo que hacemos, cantando por su gloria."¹⁷

Las tres siguientes categorías serían los componentes de los dos primeros: El ciudadano, todos los dominicanos que voten, pagan impuestos, honran y defienden a la Nación con su sangre. El estado, la organización que gobierna. El gobierno que está formado por el Presidente, Congreso y Justicia. El Orden y la Paz, figuran como las condiciones necesarias pa

ra el establecimiento de la Nación o fines intermedios para -
lograr el objetivo final que será la Felicidad del Pueblo, -
escrita con mayúsculas. El Orden queda asegurado por el cum-
plimiento de la Ley con la ayuda del presidente, los emplea-
dos del gobierno y el ejército. La Paz asegura la vida, la -
tranquilidad y el progreso del hombre. Finalmente la felici-
dad del pueblo se concibe como el conjunto de las condiciones
anteriores que garantizan el trabajo para el pueblo. El tra-
bajo a la vez asegura el progreso y el avance de la sociedad.

La Cartilla Cívica interpreta a la sociedad en analogía
a una gran familia, donde la imagen de la madre toma cuerpo -
en la patria y en la nación, y la del padre en el Estado. De
esta manera el sentimiento nacionalista sería una prolonga- -
ción de las relaciones familiares, donde lo principal sería -
el nexo con la madre o sea con la nación. En ella se funden
las ideas o imágenes de la tierra: la historia transmitida por
la sangre, la herencia del pasado, que simbolizan la imagen -
materna. Mientras el Estado autoritario está representado --
por el padre, la familia se convierte en el instrumento más -
preciado para el ejercicio del poder. En este sentido la fa-
milia se convierte en una especie de fábrica para la produc-
ción de una ideología, de una moral y de un comportamiento pa-
ternalista, de allí viene la importancia que dan los gobier--
nos autoritarios a la familia tradicional como institución. -
En la misma Cartilla Cívica encontramos: "Ama a tus padres, a

quienes debes la vida. Respétalos y obedécelos. Así aprende-
rás a gobernar a tus hijos, a formar hombres obedientes y res-
petuosos. Y ten presente que en tu casa está tu felicidad y
tu honor; y debes alimentarla con tu cariño y honrarla con tu
conducta, respetándote y haciéndote respetar."¹⁸ En la gran
familia social el empleado del gobierno y el soldado deben --
ser vistos como hermanos del pueblo: "Las autoridades ven-
drían a ser como consejeros paternales dispuestos a ofrecer -
su consejo a todo ciudadano que acuda a ellas en demanda de -
su auxilio o asistencia."¹⁹ ... "Cada policía es tu mejor de-
fensor, cada miembro del Gobierno tu mejor consejero; y cada
Juez tu mejor amigo ... un soldado lo verás como a un hermano
que defiende lo tuyo."²⁰

A partir de allí comienza la idealización y la universa-
lización de la nación y del sentimiento nacionalista, y con -
ello adquiere carácter racista y clasista. El proceso de la
formación de la nación y el surgimiento del nacionalismo, se
hacen ver como obra de Trujillo: "He inculcado en cada ciuda-
dano el orgullo de sentirse hijo de la tierra que es heredad
de sus mayores."²¹ Más adelante se describe este proceso co-
mo civilizatorio: "La nación se magnifica cuando todos sus ha-
bitantes han resuelto el problema de su vida y se han coloca-
do a un nivel de civilización que les permite mejorar la raza
y asegurar el porvenir de la familia, física, moral e intelec-
tualmente. Es en este momento cuando empieza a ser un hecho

real la independencia de la Nación."²² El ponerse al nivel - de la civilización aquí significa sentirse o hacerse blanco, ambos fenómenos, en este contexto irracional, darán el mismo resultado. El famoso proceso de "mejorar la raza" se ha vuelto uno de los lemas más conocidos del dictador. No necesariamente significa la migración de pobladores blancos hacia la - isla, incluye también un proceso ideológico de blanquear las mentes. Sobre el componente racista del nacionalismo dominicano hablaremos detalladamente más adelante. La dominicanidad propiamente dicha, consiste en el hecho de ser "dotado de excepcionales virtudes para librar con éxito la batalla de la vida"²³ y estas virtudes, en última instancia, no serían otra cosa que sus vínculos misteriosos con la Providencia y su calidad de pueblo elegido por Dios.

El discurso nacionalista finalmente culmina y se eleva a nivel de la ciudadanía universal: "Nacionalismo y humanidad, la patria y el mundo, son ideas inseparables de mi pensamiento. Mi alma es un puente levantado sobre esos dos principios esenciales de ética nacionalista y ciudadanía universal."²⁴

6.3. MODERNIZACION EN EL SENO DEL ESTADO

Desde un principio habíamos manejado la tesis de que la modernización llegó a la República Dominicana por vía de la imposición del Estado, no había surgido en el seno de la sociedad.

En estos casos, queda históricamente demostrado que se corre el riesgo de que la cultura que auspicia el Estado, dada su función de dominación, no sea la verdadera cultura nacional y cumpla así un papel fuertemente conservador.

En la República Dominicana, como ya lo habíamos visto anteriormente, varias ideas acerca del Estado así como Orden Pública, Seguridad Nacional, Administración y Servicios Públicos fueron planteadas y puestas en marcha durante la ocupación norteamericana. Pero adquirieron importancia central durante la era de Trujillo.

Veamos ahora qué entienden por Estado los ideólogos de la época trujillista. En el discurso de Manuel A. Peña Batlle²⁵ encontramos un análisis muy representativo del tema, en el cual se expresan las bases del "pensamiento oficial" sobre la actualidad, de entonces, de la vida social y política. El texto empieza con una definición del lugar histórico del "Jefe": "La trayectoria política de Trujillo informa y encarna el espíritu de la gran revolución de sistemas y hábitos sociales, políticos y económicos que hoy contemplamos todos como lograda realidad dominicana."²⁶ A pesar de los logros, agrega el autor, el progreso sigue adelante, este es una ley que se cumple y se supera constantemente. El progreso es un elemento constante del discurso político autoritario, no es visto como un proceso sino como una ley, pero una ley subjetiva, dirigida y hecha por el hombre (Trujillo), en este sistema en

lugar de darse se cumplen las leyes.

Más adelante el discurso hace referencias a una serie de "distinguidos escritores políticos" quienes estudiaban la formación nacional del pueblo dominicano, y aunque tuvieron buenas intenciones, no lograban avances en el tema y se pronunciaban sobre ella con un "amargor invencible de su pesimismo". Ninguno tuvo fe en los destinos de la República Dominicana y todos miraban con recelo el desenlace del pavoroso drama político en que se debatía la nacionalidad".²⁷ La integración de la nación para ellos resultó imposible, opina el autor, debido a la total ausencia de un régimen administrativo capaz, este último para los trujillistas se identifica por completo con el Estado: "El Estado no es otra cosa que una vasta federación de servicios públicos, de cuya adecuada administración depende necesariamente el bienestar de una sociedad que se gobierna a sí misma. Sin servicio no hay eficiencia en el gobierno de ningún país. Los avances de la civilización aumentan y complican cada día las necesidades colectivas y, por tanto, las obligaciones de servir en -- que está el Estado frente a la población."²⁸

Refiriéndose al pasado dice M.P. Batlle: "No existía un Estado en Santo Domingo, sencillamente porque no existían servicios públicos y porque no había administración, ni buena ni mala. Los criterios puramente políticos y constitucionales -- no bastan hoy para calificar las normas del Estado. La Repú-

blica Dominicana descansaba sobre la formulación teórica de una serie de principios constitucionales que nada o muy poco tenían que ver con el hecho social, con la realidad de nuestra vida pública."²⁹ Compartimos con el autor en cuanto el hecho de la no existencia del Estado pero en lo que se refiere a sus razones diferimos totalmente.

Posteriormente Peña Batlle hace referencia a lo que es para él la diferencia entre Estado y Nación tanto en un sentido histórico como jurídico: "La nación se encuentra a sí misma, después de un largo proceso de desarrollo material y espiritual, en las formas finales de su organización política, -- que son las del Estado. La nación es historia y tradición, -- el Estado es derecho y objetividad legal."³⁰ Y la "objetividad legal" a su vez descansa en la autoridad --continúa-- sin la cual la nación no puede vivir.

Otra vez, con el objetivo de comparar la situación del pasado con la del presente, se habla sobre la historia infeliz del pueblo dominicano: "Eramos un pueblo sin hábitos sociales, sin sentido de la solidaridad y sin ideal que guiara nuestros pasos hacia la cumbre de una realización nacional."³¹

El año 1930, cuando ocurre el cambio en la historia, es identificado con el "amancer del día de la Civilización" y -- con el momento cuando "cayeron las sombras que cubrían la vida nacional y apareció en el escenario la figura de Rafael --

Leónidas Trujillo, el gobernante destinado a realizar el milagro de la curación."³²

Peña Batlle maneja como sinónimos los siguientes conceptos: civilización, progreso universal, milagro, Estado y administración pública. Esto podría significar que la aparición de la maquinaria estatal es identificada, por el autor, con la puesta en marcha del proceso civilizatorio de una forma divina. Con la idea estadista, ya muchos pensadores dominicanos estuvieron familiarizados pero siempre se quedaron en el terreno de la fantasía. Así la "genialidad de Trujillo consistirá justamente en su capacidad de hombre de acción".

La efectividad de la administración pública, según Peña Batlle, equivale a la obra máxima de la política dominicana y a la culminación de los sentimientos nacionalistas. Aunque el autor pareciera hacer diferencias entre el Estado y la Nación, tal separación ya no sería válida a partir de 1930 cuando los dos fenómenos se unen y toman cuerpo en la Administración trujillista. En Trujillo se sintetiza lo particular con lo universal y lo subjetivo con lo objetivo, de igual manera que la Nación con el Estado. "En la mente y en el espíritu de este hombre excepcional se resumieron y unificaron las esencias del particularismo social dominicano y de allí brotaron en esplendente realización objetiva, que todos miramos -- con los ojos de la cara y palpamos con las manos."³³

A continuación pasa el autor a hacer una serie de comparaciones entre Trujillo, Cromwell, Cavour y Bismark y llega a la conclusión de que el pueblo ha encontrado en su "Jefe" el cuerpo de su unidad. Reivindica a Trujillo como continuador revolucionario de los fundadores de la Constitución de la República de 1844 quien "vació en esos moldes teóricos todo el contenido". De esta manera simple y llana Trujillo realizó el proyecto histórico tan deseado por los precursores. El vacío fue cubierto con la organización de los servicios públicos que abarcaron a todos los sectores y momentos de la actividad social. Sin embargo, la obra de Trujillo no se agotó en la creación de los servicios públicos, causó cambios esenciales en la conciencia de la gente que el autor llama como "psicología de masas". "De las grandes reformas realizadas ha surgido un nuevo sentido de la Patria entre los dominicanos, una manera nueva de vivir, de pensar y de sentir, adecuada a la realidad de las nuevas circunstancias sociales que nos rodean. La Patria dejó de ser una entelequia, una vacía abstracción, despojada de toda sustancia humana, para convertirse en la vida misma de una colectividad activa, sudorosa y trabajadora, que sabe a dónde va, qué afana, cuáles son sus deberes y dónde está su felicidad."³⁴

Ya no tendría sentido hablar de Nación y de Estado como términos aislados, la Nación se encuentra convertida en Estado y esto se demuestra por los hábitos administrativos bien -

organizados en el pueblo.

El concepto de Estado no solamente debe ser entendido en un contexto interno sino también en el externo. Mientras el caos político y la catástrofe social, que dificultaron el proceso de integración social, eran antes factores internos, una vez establecido el orden, se convierten en factores externos de la sociedad. Algunos elementos de la situación mundial actúan como una constante amenaza para la República Dominicana. Entre ellos se destacan: las dos guerras mundiales, y el peligro de una tercera, la ciencia que se está convirtiendo en un instrumento de destrucción y aniquilamiento, el imperialismo, animado por el sentimiento belicista, actúa como vorágine de la revuelta mundial, expansión del materialismo histórico que pone en peligro en los avances de la cultura occidental, la división del mundo sobre la base de las ideas en dos grupos: izquierda y derecha. El país, dice Peña Batlle, está expuesto a varios peligros, entre ellos a la cercanía de enemigos - comunistas. Finalmente se hace un llamamiento a todos los dominicanos para mantenerse firmes contra el avance del comunismo internacional.

Podemos reconocer que la situación mundial del momento - es difícil, pero de ninguna manera presenta un peligro, y menos inmediato, para la República Dominicana. La ideología trujillista lo hace aparentar de esta forma con claras finalidades de justificar el mantenimiento de un sistema centralizado y -

dictatorial que únicamente puede tener sentido en circunstancias de un peligro cercano.

Trujillo en su discurso "El nuevo Estado Dominicano" pronunciado en 1952 ante el Congreso Nacional, habla sobre los aspectos medulares del Estado al margen de una comparación entre el Estado dominicano anterior y posterior de 1930.

Después de haber hecho un breve resumen sobre el triste pasado de la política dominicana resume: "...terminada la ocupación militar, la República necesitaba una revisión completa y profunda de sus sistemas de gobierno y del espíritu de sus instituciones."³⁵ En su juicio no hubiera sido posible, después de "aquella dolorosa experiencia", que los dominicanos siguieran viviendo sobre las ruinas "de un pasado infructuoso y negativo de nuestra propia razón de ser".

El sistema político de entonces se caracteriza por dos factores fundamentales: 1) la unidad de la dirección del gobierno; 2) la permanencia de una misma directiva. La premisa ha sido un factor psicológico: "era absolutamente necesario crear el principio de autoridad haciéndole ver a los dominicanos que estaban obligados a vivir en orden, respetar la ley, y cumplir sus compromisos."³⁶ La creación de dicho principio a la vez debía de ser acompañado por la creación de un espíritu unido, de asociación o sea una conciencia social. Esta última ha sido indispensable para establecer la democra-

cia: "la democracia no tiene función sino como instrumento de la solidaridad. El Estado no cumplirá fácilmente sus fines - fundamentales de organización mientras no se sienta apoyado - en una fuerte disposición del individuo a la interdependencia y a la comunidad de intereses."³⁷ Agrega, que su posible - - aglutinante sería la eficacia de la autoridad, que respondiera a los reclamos legítimos de la conveniencia en general. - En este punto Trujillo se vuelve teórico de las ciencias políticas e inventa una nueva categoría: la democracia basada en los principios de autoridad, que corresponde al sentido común que a su vez descansa en la conciencia nacional, que en realidad no existe y por lo tanto debe ser "creada" o inculcada, - por supuesto a partir del mismo principio de autoridad. Para él, la autoridad se vale entonces de sí misma para formar el elemento primordial de la democracia.

Como la democracia no es concebible sin la prosperidad, cuyo constructor es el Nuevo Estado Dominicano, su edificación debe terminar primero y después seguir adelante con la - democracia. El largo y dificultoso pero al final exitoso proceso de la edificación del Estado queda resumido por el "Jefe" en las siguientes fases:

- Vencer el caudillismo e imponer el acato a la ley y a la autoridad legítima.
- Resolver el reajuste de una deuda externa penosa que - arrastra el país desde 1869.

- Crear una política presupuestaria sólida y estable.
- Obtener la abrogación de la Convención Financiera de 1924, que constituía una barrera para la rehabilitación económica del país, por prohibir establecer el comercio con países que no fueran los Estados Unidos.

Dado que estas tareas fueron cumplidas para el año 1947 alcanzando el país la liberación financiera con el pago total de la deuda externa, a partir de este momento se podría empezar un programa amplio de rehabilitación nacional y fundar el Estado. El programa consistió en el establecimiento de un "Nuevo Orden Institucional" cuyo corazón está asegurado por una fuerte estructura económica y financiera. Esta labor se encuentra autobautizada por Trujillo como "verdadera y auténtica acción revolucionaria".

A lo largo de este periodo el gobierno había actuado con plena objetividad: "He usado el poder, en efecto, sin prejuicios y sin actitudes antepuestas al panorama de la realidad dominicana. No he gobernado a la derecha ni a la izquierda. Tampoco me he empeñado en asumir posiciones centristas... He gobernado lo mismo para el pobre que para el rico, tanto para el blanco como para el de color, pensando sólo en la apremiante necesidad que sentían todos por igual de vivir mejor y de ser más felices."³⁸ Sin inclinaciones hacia algún grupo social Trujillo simplemente implantó el proceso civilizatorio, sin clases, razas o tendencias políticas. "Ninguna duda me -

cabe de que el dominicano de hoy es un ser más feliz, más civilizado y más próspero que el dominicano de 1930."³⁹ La finalidad de la vida política, la civilización, se ha logrado, no queda otra cosa que: "Puesta la casa en orden, nos toca fomentar y aumentar el patrimonio común, como lo hace un buen padre de familia."⁴⁰ Una vez logrado el cambio cualitativo del dominicano seguirá adelante el proceso cuantitativo, al aumento de la riqueza nacional e individual. Para terminar el discurso Trujillo se aprovecha de la oportunidad de expresar su aversión al comunismo internacional y hacer un llamamiento a los dominicanos para que cuiden los logros de la civilización frente a la penetración de ideologías subversivas.

Trujillo, cuando se refiere a la dirección del país a veces habla en primera persona y otras veces habla del "Partido", que asume con él las labores del gobierno. Sus conceptos - acerca del Partido los analizaremos por medio de dos discursos; ambos pronunciados por Trujillo: "El Partido Dominicano y la Alternabilidad de los Poderes" y "La Democracia Nacional y los Partidos Políticos".⁴¹

Estos discursos, como todos por lo regular, empiezan con una descripción y lamentaciones sobre el pasado crítico en el que se encontraba el fenómeno analizado en el discurso, y posteriormente se expone su salvación y su glorificación.

Citamos: "...los partidos políticos no han sido entre nosotros sino factores anacrónicos puestos indistintamente al -

servicio de la ambición erigida en símbolo de la autoridad gubernamental o de las reivindicaciones amparadas por el sangriento estandarte de la guerra civil."⁴² Por lo tanto, sigue el discurso: "No éramos una entidad nacional definitivamente dirigida al cumplimiento de ningún fin permanente de progreso y civilización."⁴³ Resumiendo su opinión sobre los partidos "viejos" encontramos tres puntos importantes: divorcio entre la realidad y la teoría, como causante de todas las fallas en los movimientos de carácter político; falta de objetividad en su acción e ideología; el divisionismo como acompañante constante de la práctica de los partidos políticos.

En este panorama de vida partidaria la primera tarea llevada a cabo por Trujillo fue el construir "los cimientos de una estructura social nueva". Así fue el "Gran Movimiento de Rehabilitación Nacional" que poco a poco aportó la materia económica, cultural y política para la nueva estructura y puso las bases del programa político nacional. Según Trujillo el hecho constituye uno de los elementos básicos de la historia dominicana, de la cual (a partir de 1930) él personalmente se responsabiliza.

El milagro de la recuperación ha sido posible gracias a dos factores: a la unidad de acción y a la responsabilidad administrativa. En el proceso de tal rehabilitación nacional reivindica Trujillo su papel como indispensable pero a la vez

agrega que lo más importante no es la influencia personal sino el sistema de organización. Finalmente no sabemos cuál es el papel de la organización por un lado y de su persona por el otro: "Creo sinceramente que sin los personales contactos que entonces tuve con el Presidente Roosevelt y el Secretario Hull, así como con los grandes dirigentes de ciertos centros financieros de los Estados Unidos, no nos hubiera sido valedera la total abrogación del tratado financiero dominico-americano del 1907". "Los países viven más de sus sistemas de organización que de la personal influencia de sus hombres representativos."⁴⁴

La unidad de acción establecida en la vida política únicamente fue posible encontrando "la fórmula a seguir para las organizaciones políticas" que afirmaban la base de la existencia nacional. La definición trujillista del Partido Político se escribe con mayúscula y dice: "el Partido Político ha de ser escuela permanente para preparar al pueblo haciéndole sensible a la preparación de los problemas que afectan el desenvolvimiento de la colectividad nacional."⁴⁵ De esta manera el Partido serviría como primera piedra para el edificio de la nacionalidad. Sus funciones serían: servir a los intereses nacionales; orientar y sanar las actividades públicas; canalizar a todos los dominicanos hacia una acción común en la resolución de problemas nacionales. Esta definición nos podría parecer la del gobierno o Estado, pero Trujillo nos aclara

ra enseguida: "El Gobierno no es el partido; pero el partido tiene que ser, en un porvenir cercado, la base de la estabilidad del Gobierno y la garantía de una influencia permanente - para colaborar en la obra inmensa de la Nación mediatizada -- hoy por compromisos que dificultan su desarrollo y desvirtúan los esfuerzos de sus gobernantes."⁴⁶

En la sociedad trujillista las leyes sociales son simples derivaciones del pensamiento, o en el mejor de los casos la intención o el resultado de la acción del dictador. El -- proceso social, en el discurso y en la ideología, sufre una fuerte subjetivación. En el concepto progreso no se entiende lo que sucede en la realidad sino lo que piensa o hace Trujillo.

Algo parecido pasa con el proceso de integración social y nacional en el marco de la modernización del Estado. Aquí la modernización, en primer nivel es producto de la mente, en segundo el proceso aparece como una gufa de acción del Estado y al final es impuesto a la sociedad civil.

El proceso de modernización se da en condiciones de completa ausencia del Estado como razón de ser, dando lugar de esta manera a un autoritarismo bastante peligroso. A tal punto se llega que Trujillo considera que ya no existe más la separa--

ción de Nación y Estado, es decir, la primera queda absorbido por el segundo.

El concepto de Estado, en cuanto contenido, es conservador, debido a que se basa en los valores universales, por lo tanto los únicos tolerables de la "civilización", que se plasman en la "hispanidad" y en el "cristianismo". Si agregamos que tal ideologización tiene lugar en un contexto social culturalmente homogéneo, la "hispanidad" va a estar representada por el Estado y por el Partido Dominicano y en todo caso por algunos sectores muy reducidos de la clase tradicionalmente dominante. Paradójicamente el contenido "nuevo" del Estado, que tanto reivindica Trujillo, consistirá en la insistencia del "origen glorioso" del pueblo dominicano. Así el famoso proceso civilizatorio y la lucha contra la barbarie, en realidad tapa el contenido reaccionario y conservador del sistema. Incluso puede ser interpretado como continuación de la ideología del colonizador.

La idea formal del Estado, a su vez como identificación con la Administración y Servicios Públicos, es la herencia de la ideología de la ocupación norteamericana. Cumple la función de ocultar el carácter de dominación del Estado, por sobrevalorar al interés nacional aparenta eliminar las divisiones clasistas.

La autoridad ejercida por el sistema trujillista no sola

mente tiene sus raíces en la colonia y en la ocupación norteamericana, también se aprovecha ampliamente de la idiosincrasia de los dominicanos. Probablemente se deba al misticismo y paternalismo, muy difundido históricamente en el país, de que el poder trujillista se ha rodeado por un aire sagrado y sobrehumano constantemente.

El Partido Político, que poco se distingue del gobierno y por lo tanto de la Nación, figura como agente de la civilización y la felicidad del pueblo. El partido es libre de todo tipo de nexos clasistas, sociales y políticos. Su gente es simplemente "el dominicano", que son todos. Se ubica en la cúpula de la Nación como símbolo de la unidad, objetividad y síntesis de la teoría y práctica.

El partido es también garante de la autoridad y de la democracia. El principio de autoridad se legitima a manera de continuación de las relaciones familiares y patronales. La sociedad dominicana es oficialmente una hermandad pacífica -- que vive bajo los principios de la democracia. El concepto elitista de la democracia, que sería más bien la burla de la democracia, marca los límites de la participación de las masas en la política según sus conveniencias. La fórmula de Trujillo es la completa dirección personal y anulación casi total de participación de cualquier sector.

Así la manifestación política de la sociedad, para Trujillo

llo, es unánime, no existe oposición interna de ningún tipo. Entre estas circunstancias el peligro con el cual se confronta el sistema, es el que viene de afuera. No puede ser de otra manera debido a que el orden interno quedó establecido definitivamente, por lo menos en lo que se refiere al discurso. De la necesidad de justificar constantemente la autoridad centralizada y paternalista, se deriva la existencia de un enemigo externo constante. Este enemigo a menudo aparece como amenazador de la civilización --representada por la República Dominicana-- en forma de comunismo internacional o materialismo --histórico, etc.

6.4. EL MITO DEL RACISMO

El racismo fomentado por Trujillo, por un lado, debe ser ubicado en el marco de las dificultades con las cuales se encontró el proceso de la identificación nacional en la tierra dominicana; por el otro, halla sus razones en la estructura de clases, ya jerarquizada, en lo que se refiere a las etnias y culturas que heredó el país de la colonia.

En la República Dominicana se dio un proceso de mestizaje bastante acentuado en términos reales y materiales. Lo correspondiente a esta situación hubiera sido la formación de una cultura propiamente mestiza, de manera semejante a lo que Darcy Ribeiro llama "Pueblo Nuevo", es decir, una mezcla de -

patrones culturales nutridos de los existentes en la conformación de la sociedad.

En 1935 la población de la República Dominicana se compuso por 66% de mestizos, un 20% de negros y un 14% de blancos.⁴⁷ Sin embargo, en la ideología del régimen trujillista no se encuentra ninguna reivindicación de una "dominicanidad mestiza" de carácter particular y auténtico. Al contrario, de manera irreal, se maneja la categoría de la "cultura hispánica" de esencia católica como antítesis de las culturas de origen africano. Al mismo tiempo esta cultura se universaliza y engrandece como portadora exclusiva de valores y juicios de la civilización. Es mostrada como la encarnación del deseo y expresa la fe del pueblo entero. En otros términos, una población 88% mestiza o negra, se hace identificar como blanca. Dado que para Trujillo su pueblo es blanco, evidente expresión de sus deseos, el negro originario de Africa es el haitiano, ya que no puede ser dominicano. De esta manera el antihaitianismo se convierte en un elemento determinante en la definición de la identidad dominicana. Lo que en realidad es una cuestión interna de la sociedad: que la mayoría de la población es de origen africano, en la ideología se convierte en un asunto ajeno al país. La sociedad trujillista, con este "invento", se libera de los indescables negros y los hace ver como un peligro exterior, es decir el pueblo haitiano, con intenciones expansionistas. Así la realidad de la exis--

tencia de negros en la sociedad queda idealizada y altamente distorsionada.

Al otro extremo pasa algo parecido con la "occidentalidad" expresada en la tesis de "hispanidad". Ocurre de esta manera que la República Dominicana bajo Trujillo, para poder definirse en sí misma, se ve obligada a recurrir a dos países de más: España y Haití. Ambos componentes, la hispanidad y el antihaitianismo, se sintetizan en la definición de la nacionalidad dominicana. En un cuadro de patrón racista e irreal tienen lugar dos factores constantes de la política trujillista: la adulación de la cultura occidental, llamada hispánica, y el odio exagerado a todo tipo de manifestaciones no occidentales, que en este caso se dirige a los haitianos. La necesidad de llevar a los extremos ambas tendencias obedece a la indefinición de la dominicanidad y a su reforzamiento en coyunturas políticas.

ANTIHAITIANISMO

Analizaremos tres textos importantes en los cuales se desarrolla "La ideología de la Matanza" y con ello una completa teoría racista que está en función de las necesidades políticas del régimen trujillista. La matanza se refiere al genocidio que sucedió en octubre de 1937 y constituyó uno de los momentos culminantes del conflicto entre la República Dominicana y Haití. Las autoridades trujillistas trataron de presen-

tar el hecho que les costó la vida de 18 a 25000 personas,⁴⁸ como si fuera el resultado de un "gran movimiento espontáneo de los campesinos" cansados de los abusos de los haitianos, - no obstante, poco después del acontecimiento se evidenció que se trataba de una obra del régimen de Trujillo. Los textos - analizados serán los siguientes:⁴⁹

- Carta personal del licenciado Julio Ortega Frier al licenciado Jesús María Troncoso.
- El sentido de una política (Discurso de Manuel Arturo Peña Batlle en Elías Piña, noviembre de 1942).
- Cartas de Joaquín Balaquer a intelectuales colombianos.

Manuel Arturo Peña Batlle pronuncia un discurso en 1942 sobre la solución gloriosa de la "más vieja, difícil y complicada cuestión del Estado que haya ocupado jamás la mente y la atención de nuestros gobernadores: me refiero a la delicada - cuestión fronteriza que desde 1844 nos dividió de Haití."⁵⁰ - Sigue el autor: la limitación geométrica del territorio de la isla de España, ocurrió en Aranjuez el año de 1777, cuando España y Francia firmaron un acuerdo reconociendo la existencia de la colonia francesa. Desde esta fecha, continúa Peña Batlle, ha sido problemático trazar una línea fronteriza en la isla. "...la penetración viene de oeste a este, y del otro lado de la raya no hay, ni habrá jamás, interés fundamental en contener y poner dique a la corriente de una expansión social y -- biológicamente encauzada contra nosotros: cada vez que se tra

ce una nueva frontera, será en detrimento del territorio español de la isla y de las costumbres, sentimientos y recuerdos de los pobladores españoles de la misma."⁵¹

Ningún otro gobierno como el de Trujillo ha comprendido la importancia enorme que ocupa la cuestión fronteriza y sus vínculos con la nacionalidad dominicana. Su preocupación por tal problemática se plasma en la elaboración de la base de su línea política, según la cual, el flujo migratorio constante de haitianos se debe: "A la alarmante progresión geométrica - con que se multiplica la población vecina, cuyo poder fisiológico es, por diversas razones, excepcional"; "a la falta palmaria de la relación que existe entre la población haitiana y sus medios de subsistencia"; "a la desproporción que existe - entre la densidad de población extraordinariamente creciente y la exactitud del territorio en que se asienta esa población"; "las taras ancestrales, el primitivismo sin evolución posible que mantiene en estado pristino, inalterable, las viejas y negativas costumbres de un gran núcleo de nuestros vecinos"; - "los medios sociales... son muy disímiles en su origen, en su evolución, en su fenomenología característica y en su historia para que puedan consubstanciarse jamás en una unidad -- provechosa para la civilización, las peculiaridades de uno y otro pueblo no son armonizables."⁵²

Trujillo reivindica la defensa de la nacionalidad dominicana y la integridad de la isla, citamos el texto: "...esta -

nación española, cristiana y católica que somos los dominicanos, surgió pura y homogénea en la unidad geográfica de la isla y que así se hubiera conservado hasta hoy." ⁵³

El asunto es considerado vital, y si en su labor el Generalísimo no estuviera apoyado por la naturaleza él estaría -- dispuesto a vencerla. La fuerza necesaria para librar la lucha de la defensa de la nacionalidad dominicana, es medible -- únicamente con su finalidad: "Nosotros los dominicanos ponemos a prueba en esa lucha el sentido entero de una civilización, de un capítulo principalísimo de la historia humana." ⁵⁴ Así la batalla sería llevada en nombre de la humanidad entera.

Más adelante en su discurso, P. Batlle, precisa qué es -- lo que entiende por "haitiano", y en su explicación lo relaciona con su carácter clasista: "...el tipo-transporte de esa penetración no es ni puede ser el haitiano de selección, el -- que forma la élite social, intelectual y económica del pueblo vecino. Ese tipo no nos preocupa, porque... ese no emigra. -- El haitiano que nos molesta... es el que forma la última expresión social de allende la frontera... es indeseable. De -- raza netamente africana, no puede representar para nosotros, incentivo étnico ninguno... Hombre mal alimentado y peor vestido, es débil, aunque muy prolífico por lo bajo de su nivel de vida... vive inficionado de vicios numerosos y capitales y necesariamente tratado por enfermedades y deficiencias fisiológicas endémicas en los bajos fondos de aquella sociedad." ⁵⁵

Sin embargo, afirma el autor que la distinción tiene carácter de tipo "religioso" y en este punto, para no caer en prejuicios y opinar lo más objetivamente posible, sigue citando autores haitianos. Resume lo que ellos han concluido sobre su propio pueblo: "El voodoo o culto popular haitiano, inmemorialmente profesado por una inmensa mayoría de nuestros vecinos, constituye una psiconeurosis racial de orden religioso. El voodooista es un paranoico del más peligroso tipo... el voodoo responde a un hábito nervioso racial establecido -- por la creencia, por prácticas seculares de numerosas familias haitianas... esas gentes son nigrománticos; seres que emplean los cadáveres con fines mágicos."⁵⁶

Definiendo de esta manera al haitiano y a su cultura los considera como "elementos subversivos de nuestra misma esencia nacional".

Para subrayar lo peligroso y lo amenazante de lo haitiano, cita el autor una teoría racial, según la cual, la gente de color en la mayoría de los casos termina absorbiendo a los blancos. Concluye que para evitar que gente de bajo nivel absorba a otro de alto nivel, la única solución se encuentra en "aumentar su número mediante la inmigración o se proteja por la supremacía política, barreras sociales y leyes."

J. Balaguer, en calidad de diplomático, escribe una carta dirigida a un grupo de intelectuales colombianos quienes acusan al gobierno de la República Dominicana de dictatorial.

La carta, aparte de que se dedica a defender al sistema de -- tal acusación, trata detalladamente a la cuestión fronteriza. Este escrito se distingue por su coherencia lógica interna y puede ser considerado como un ejemplo brillante de demostración de la ideología trujillista, no obstante su tendencia de alta carga reaccionaria.

En primer lugar afirma J. Balaguer: "Si Trujillo se mantiene en el poder y agrupa en torno suyo a la universalidad del pueblo dominicano, sin disgustos de clases ni de ideologías políticas, es sin duda porque ese hombre representa algún principio, algún ideal superior."⁵⁷ Sin la obra de Trujillo la nación ya hubiera desaparecido como "nación de origen hispánico, de puro abolengo español, de tradición cristiana". - Con esta última afirmación podemos estar completamente de - acuerdo, dado que la nación así descrita, únicamente existe - gracias a la idea elaborada por Trujillo. Y como los fabricantes de ideologías tienden a confundir las ideas con la realidad, para ellos la nación ha sido salvada por el "Jefe".

En este punto entra J. Balaguer al análisis de las relaciones dominico-haitianas. En términos globales hace una comparación entre la República Dominicana y España en cuanto a sus labores civilizadoras: "Esa empresa puede compararse... con la que realizó Isabel la Católica para extirpar de España a la morisa y para mantener la pureza de la religión con el memorable edicto de 1492."⁵⁸

Según su juicio, la migración haitiana se da por una razón biológica (poca tierra para mucha gente, se extiende hacia zonas más fértiles de suelo) que causa influencias desnaturalizantes en la República Dominicana. Los ejemplos más ilustrativos de tal proceso serían: el vudú se ha vuelto la religión preferida de la población dominicana fronteriza; la moneda haitiana reemplaza a la dominicana; la extensión de costumbres anticristianas, como las uniones incestuosas. J. Balaguer calcula que aproximadamente una tercera parte de la población dominicana ya se encuentra desvinculada desde hace más de cien años de la heredad nacional. En tales circunstancias tienen lugar los sucesos de 1937, que son calificados como "el estallido en el alma de nuestro campesino, de un sentimiento de defensa y de protesta contra cuatro siglos de deprecaciones realizadas."⁵⁹

En este contexto ubica a Trujillo como la garantía de la supervivencia de la patria, cuya dirección es indispensable para ganar la lucha de la nación. Finalmente para reiterar el carácter democrático del sistema, compara el caso de la "primera democracia" americana con la de la República Dominicana. El pueblo de los Estados Unidos no vaciló en reelegir en varias ocasiones al presidente Roosevelt por considerar, lo mismo que Trujillo, más importante la subsistencia de la nación que una norma jurídica.

En otra carta,⁶⁰ J. Balaguer expresa nuevamente su defen

sa a la democracia dominicana y hace declaraciones importantes sobre el racismo: "La política de la República Dominicana frente a Haití no obedece ni puede obedecer a consideraciones raciales. Santo Domingo tiene una población en la que predominan las diferencias somáticas y el porcentaje de negros, -- aunque inferior al de los mestizos, es igual al de los blancos. En la República Dominicana no ha existido jamás... el -prejuicio de la raza. El único prejuicio que ha existido en nuestro país es el de carácter religioso."⁶¹ Para demostrar tal afirmación J. Balaguer en vez de los hechos cita los principios del Partido Dominicano fundado por el Generalísimo: -- "Es credo básico del Partido Dominicano, que todos los hombres nacen iguales y deben tener las mismas posibilidades y -oportunidades y por tanto rechaza toda discriminación o dis--tingo por motivos de clase, raza o religión."⁶² Sin embargo, --sigue--, no hay razón que se oponga al derecho de la República Dominicana de subsistir como "comunidad española". En varias ocasiones los países llamados democráticos como Francia, Esta dos Unidos, y Australia, se han opuesto a migraciones de algu nas razas, para cuidar su carácter nacional y con ello sus --costumbres y su moralidad.

HISPANIDAD

Con la finalidad de poder aclarar un concepto propio de Trujillo: la "hispanidad como esencia de la identificación na

cional", es conveniente analizar tres discursos del Generalísimo en los cuales se explican detenidamente sus características. Serían: La Iglesia y el Estado; La España Eterna; Apolo-gía de la Hispanidad.⁶³

El primer discurso, pronunciado en 1948 con motivo de la inauguración de un seminario, toca el tema de la relación - - Iglesia y Estado y pone énfasis en la colaboración y en la im-portancia de la primera en la preservación de la nacionalidad dominicana.

El catolicismo como factor principal de la hispanidad se concibe en el discurso, de la siguiente manera: "por mi pro-- pia fe de católico y por la convicción que tengo de que el ca-- tolicismo no es para la nación dominicana un factor secunda-- rio o adjetivo, sino que es sustancia, esencia y vida de nues-- tro pueblo, razón por la cual la acción del estadista debe -- orientarse, sin vacilaciones, a favorecer su afianzamiento y espléndido auge."⁶⁴

El discurso rinde numerosos elogios a la contribución -- que hace la Iglesia a la causa de la nación a lo largo de toda la historia. Sin embargo cuando habla de la situación con-- temporánea advierte: "Todos llevamos en la fibra más sensible del corazón la dolorosa y vehemente seguridad de que los si-- llares graníticos en que descansa el espléndido alcázar de la cultura occidental, están gravemente amenazados de ruina y ex-- puestos a recibir crueles, continuados y satánicos ataques."⁶⁵

La amenaza, que nunca se concreta en los discursos de Trujillo, contra la cultura occidental, consiste en el comunismo - internacional y en la "dialéctica histórica" que convierten - los valores más sublimes de la humanidad en valores pasajeros y comerciales que a su vez tienden a arruinar y destruir las instituciones tales como la familia y la patria.

Concluye que "una invasión vertical de los bárbaros" ya está en marcha, no obstante la República Dominicana está en - alerta, preparada para defender sus tradiciones y su patria.

El segundo discurso, La España Eterna, es pronunciado en Madrid en 1954 durante un banquete que ofreció el Generalísimo Francisco Franco para Trujillo. Aquí el argumento gira al rededor de la misión de España en la historia de la civilización occidental.

Cuando en el discurso Trujillo habla de un ciudadano de América, lo llama "a un español allende el mar". Y a su juicio los dominicanos serían "uno de los pueblos hispanoamericanos donde mejor se conservan las tradiciones y los ideales -- que han servido de base, a través de los siglos, a la impercedera unidad de la raza."⁶⁶

Se afirma que la política de su régimen se había inspirado en los mismos ideales que presiden a la de la Madre Patria, es decir, llevar a cabo un programa de "reivindicación y engrandecimiento nacional".

Posteriormente continúa alabando a España que "ha servido de guía y de ejemplo al mundo civilizado" y cristiano contra la barbarie de los moros y más adelante contra el ateísmo y el comunismo.

En los párrafos que hablan sobre los pueblos de origen ibérico, encontramos otras afirmaciones de fuerte carga racista, incluso chovinista: "los pueblos de estirpe hispánica -- constituimos una raza esencialmente ecuménica, cuya acción ha tenido siempre en la Historia proyecciones de vastísimo alcance, somos sin duda el único grupo de naciones en que aún no ha muerto la fe en la civilización y en que todavía florece -- la esperanza ... alma ibérica: Todo lo que es hispánico es -- por ventura inmortal, y todo lo que se emprenda contra España o contra lo que esta nación ha creado y ennoblecido con su impronta impercedera, está destinado a quebrarse ante la pujanza de nuestra raza."⁶⁷

En el tercer discurso, pronunciado en ocasión de un banquete que ofreció el Embajador de México en Boca Chica (Rep. Dom.) en 1954, Trujillo retoma el tema. En él se refiere a la unión -- que deben guardar todos los pueblos con la Madre Patria y que ésta puede ser implementada por medio de una política de hispanidad, como la única viable para aquellos quienes creen todavía en la conciencia humana. "En nuestra asociación íntima con España... reside no sólo nuestra propia salvación sino -- también, en parte esencialísima, la de todo el Occidente cris

tiano."⁶⁸ Dicha unidad es indispensable ya que, a su juicio, España en 1954 juega el papel de defensa del mundo libre, gracias a su sólida unidad nacional, por oponerse a los enemigos de la civilización cristiana. Al mencionar Trujillo los méritos de la Madre Patria, recuerda a los interminables sacrificios que ha tenido que sufrir ella durante la evangelización del continente americano, y eso después de una lucha constante de 800 años contra pueblos de distinta fe y de diversa raza. Resume al final del discurso: España como la tierra sagrada que al traer la civilización cristiana a América enriqueció el patrimonio espiritual de la humanidad.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

La modernización conservadora del Estado en la República Dominicana durante el periodo estudiado constituye un ejemplo histórico del caso de "nacionalismo sin nación". A lo largo del periodo trujillista se impone, de manera vertical y autoritaria, la orientación hacia la unidad nacional y la introducción violenta de valores universales, cuya función es reforzar los lazos nacionales y finalmente preparar las condiciones internas del país para la adaptación fácil al modelo externo.

El periodo comprende la fase decisiva del proceso de construcción del yo colectivo, de una unidad nacional de las masas. Se trata de la edificación de la unidad con primacía ideológica, de una unidad ficticia, imaginaria, por lo menos al principio, sobre una base de un panorama social, político y cultural muy disperso.

En la medida de que se forme tal unidad se convierte poco a poco en un elemento que impulsa al proceso productivo naciente, por el hecho de homogenizar dentro de la diversidad, lo que es una condición necesaria para la centralización del

poder y por ende, para el desarrollo capitalista. El eje de coerción social está determinado por la violencia y la fuerza que indica el bajo nivel de hegemonía con la cual se inicia - el poder trujillista. Aunque el ejercicio y la amenaza del - castigo quedan vigentes durante lo 30 años se combinan constantemente con el empleo de la ideología, que cobra una gran relevancia.

El cambio que se observa en el periodo puede ser interpretado como un momento constitutivo, que se refiere a una situación en la cual el conjunto de la gente de la sociedad está en disposición universal para cambiar su sistema tradicional de creencias. Tal estado se produce a pesar del carácter resistente del modo de ver y vivir las cosas dentro de un orden tradicional; la renuncia a ello inevitablemente conlleva a muchas dificultades y contradicciones.

En el caso de la República Dominicana el proceso de este cambio se da en el marco de las siguientes consideraciones:

1. La coyuntura de la construcción social de la unidad colectiva se dio en la República Dominicana por la situación anárquica que caracterizaba los años anteriores de la ocupación norteamericana de 1916. El estado de las cosas en este periodo ha sido analizado detalladamente en el capítulo tercero; en resumen podemos caracterizarlo como un periodo prepolítico en el cual prevalecen los sentimientos comunitarios y regionalistas y en el cual la poca participación de las masas -

en la vida política va acompañada de una completa ausencia -- del sentimiento nacionalista. El país entero está armado e - inmerso en una serie interminable de guerras locales constantes, predominan altos niveles de violencia indiferenciada y - generalizada. En lo que se refiere a los grupos politizados había un amplio consenso respecto al anexionismo.

2. El cambio, que posteriormente llegará a su máxima expresión con Trujillo, recibe un primer impulso a raíz de la - ocupación militar del país. Con ella se busca imponer un poder central y una serie de valores ajenos de la práctica político-social dominicana, el sistema de normas introducidas se inspira en la sociedad norteamericana y es presentado como -- universal. Su esencia --que fue tratada en el capítulo tercero-- se puede resumir en las ideas evolucionistas acerca de la estructura social, en el pragmatismo como filosofía de vida, en la completa represión a los argumentos morales y éticas, - en la reivindicación de la emancipación de lo económico en to dos los niveles, y todo lo anterior se conforma finalmente en la glorificación de la ciencia que entra a todas las esferas de la vida social.

La penetración forzada de tal ideología se complementa - con la formación de un nuevo tipo de ejército y un aparato es tatal, ambos formales y vacíos en términos de hegemonía, pero efectivos en la violencia.

La confrontación de ideologías en este caso no lleva a -

resultados prácticos inmediatos en materia de un cambio real. La diferencia entre lo que se desea y lo que es, es enorme e irresoluble, el cambio que se requería sería demasiado radical y repentino, asemeja el caso de una conversión. No solamente por el hecho de venir desde fuera sino también por la incompatibilidad con el sistema de creencias ya establecidas, la nueva ideología resulta en las circunstancias concretas -- irreal e irracional.

3. El proceso de la modernización requiere de legitimación para poder convertirse en alternativa para el mundo tradicional dominicano que a su vez no está mostrando capacidad de seguir funcionando sobre sus propias bases. Es necesario distorsionar la nueva ideología y fundirla de esta manera con la propia de la sociedad, en otras palabras hay que convertir la asimilable. Es el poder trujillista que hace suya esta tarea y contiene la implantación hegemónica, en forma de una -- contribución autoritaria extrema. Las nuevas creencias así -- se introducen desde una doble dirección: por un lado corresponden al argumento de la dominación norteamericana y a su -- ideal del Estado y de la sociedad; y por el otro al nuevo orden centralizado y nacionalizado que son introducidos y dirigidos desde arriba durante todo el periodo. Se dan alteraciones en la composición entre fuerza e ideología sin que cualquiera de los dos quedara suspendida en algún momento del poder trujillista.

Convertir la ideología en el factor principal de la construcción de la unidad colectiva y llevar a cabo la subsunción real, es el objetivo de Trujillo, el cual va a cumplir exitosamente. La sociedad civil dominicana empieza su transformación en nación dominicana. El cambio dado puede ser calificado como un cambio de visión del mundo, desde una perspectiva local hacia una visión nacional. El resultado es un modus vivendi nuevo, que "se basa en la ciencia como un acto de masas", es la universalización de la perspectiva nacional de mundo.

Ya hemos dicho que la posibilidad del cambio en un principio se presentó como forma de conversión, es decir no en todo racional. Sin embargo, como lo hemos podido observar en la versión trujillista de la ideología no se presenta ruptura tajante con el sistema de creencias tradicionales, o por lo menos, no en todos los sentidos. El nuevo sistema se compone de muchos elementos, incluso a veces contradictorios, de los cuales una parte considerable procede del sistema anterior. Las relaciones que conectan a las creencias entre ellas, son las que cambian radicalmente, relaciones de efecto y causa, deducciones y analogías. De esta manera se observa una continuidad dentro del cambio.

Es el método que utilizó Trujillo para la elaboración de un nuevo sistema de valores. Trujillo presenta una combinación de valores que transmiten básicamente el contenido de lo

nuevo, pero usa como vehículo valores tradicionales. Reinterpreta todos los aspectos, desde la historia de la República Dominicana, la religión católica, hasta todos los detalles de la vida cotidiana en función de la nación, de la unidad, del centro. Una vez construido el esquema de la unidad lo viste con los valores nuevos procedentes desde fuera.

En este panorama nuevo el hecho racial figura como la base causal del reconocimiento de la nación, el mito interpelatorio de la hispanidad por un lado y el antihaitianismo por el otro tiene raíces precapitalistas. En una ideología de alcance nacional sin embargo estos elementos cobran relevancia distinta e intensidad mayor. Algo parecido pasa con el paternalismo, que es tradicional y de larga historia en la cultura dominicana, pero que con Trujillo se vuelve dogma nacional. También se recurre a explicaciones de carácter abiertamente irracional y sobrenatural, así es el caso de la aparición del mismo Trujillo en el poder o la intervención de la providencia en el destino de la nación dominicana.

Los elementos profundamente arraigados en la cultura dominicana son reforzados dentro de un sistema diferente, a la vez que se logra el cambio a favor de las nuevas ideas, se asegura el funcionamiento por lo "legítimo" que traen consigo sus elementos tradicionales.

La ideología de Trujillo no puede ser visto de una manera lineal y lógica, sus componentes no guardan ni siquiera --

coherencia entre sí. No son una cadena de deducciones a partir de una serie de supuestos básicos. Más parecen a un grupo de ideas desvinculadas unas con las otras e incluso contradictorias, de las cuales se sacan las consecuencias según la conveniencia del momento a la manera de justificación. Por lo tanto en este sistema todo resulta justificable haciendo referencia a diversos supuestos fundamentales. Al provenir de diferentes premisas inconsistentes entre sí los resultados tampoco pueden formar un mundo de creencias coherentes.

La verdad absoluta en el sistema ideológico trujillista se establece por las siguientes afirmaciones como creencias básicas sin necesidad de justificarlas:

1. Hay una sola cultura civilizada o aceptable, que es buena.
2. El pueblo dominicano es un pueblo elegido por Dios para ser civilizado.
3. El progreso es la única vía para el hombre que aspira a ser civilizado.

El primer supuesto es el universalismo, el segundo es el de la fe y el tercero es el de la razón. Estas tres afirmaciones pertenecientes a mundos de creencias diferentes constituyen la base de la verdad y por lo tanto de la bondad del mundo para el pensamiento trujillista. Todo lo que no es compatible con ello es falso y por lo tanto malo.

La contraposición o la versión negativa de los tres su-

puestos se une en uno solo, que es el pueblo haitiano.

1. No pertenece a la cultura (a la cultura cristiana).
2. No es un pueblo elegido.
3. Es el atraso viviente sin posibilidades de cambio, pero con ganas de contagiarse.

Así el haitiano, símbolo del mal y el dominicano depósito de la verdad y la bondad representan los dos polos del argumento ético del sistema trujillista de valores. Uno es antítesis del otro, el dominicano es un antihaitiano.

En un país poblado mayoritariamente por personas de descendencia africana, esta ideología no solamente significa el discurso de la nacionalidad sino también el de la dominación. Todas las virtudes del dominicano personaliza el mismo Trujillo, tiene la verdad, la fe y la razón absoluta; posee toda la autoridad contra lo diferente, contra el negro y el pobre que se convierten en asuntos de castigo en un país donde predominan.

NOTAS

CAPITULO 1

- (1) La expresión la "Era era Era" tomábamos del libro de Ramón Alberto Ferreras del mismo título; la expresión "je-fe" es una manera popular de llamar a Trujillo.

CAPITULO 2

- (1) René Zavaleta Mercado, El Estado en América Latina, en la Revista Ensayos N° 1, UNAM, FE, 1984, pp. 59-78.
- (2) René Zavaleta Mercado, La cuestión nacional en América Latina, pp. 13-21.
- (3) Kulcsár Kálmán, A modernizacio és a reform, en la Revista: Valóság N° 9, 1987, Budapest, pp. 3-10.
- (4) Eisentads S.N., Modernization: Protest and Change, Prentice Hall, Englewood Cliffs, p. 234.

CAPITULO 3

- (1) Término utilizado por E.J. Hobsbawm en su libro Rebeldes primitivos, p. 9.
- (2) Ibid, p. 227.
- (3) Juan Bosch, Composición social dominicana, Historia e interpretación, p. 7.
- (4) Ibid, p. 224.
- (5) Sumner Welles, La viña de Naboth, tomo 2, p. 359.

- (6) Este concepto se encuentra desarrollado en el libro de - Maurice Duverger Los partidos políticos, p. 154.
- (7) Esta última idea aparece en un estudio de E.J. Hobsbawm en su libro ya citado, curiosamente tal estudio se basa en los datos sobre países europeos, p. 227.

CAPITULO 4

- (1) Goodnow Frank, Politics and Administration. A study in Government, (1900), pp. 9, 11-14, 18.
- (2) Alain Rouquié, op.cit., p. 134.
- (3) Bernardo Vega, Los Estados Unidos y Trujillo, Colección de documentos del Departamento de Estado de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, Año 1946, tomo 2, p. 83. Reporte de Investigación de Inteligencia, OCL-4190.
- (4) Ernesto Vega y Pagán, Historia de las Fuerzas Armadas, - tomo 2, p. 9.
- (5) Sumner Welles, op.cit., pp. 336-337.
- (6) Robert D. Crassweller, Trujillo, la trágica aventura del poder personal, p. 56.
- (7) Bernardo Vega, op.cit., p. 83.
- (8) Orden N° 47 que crea la Guardia Nacional en Santo Domingo.
- (9) Ernesto Vega y Pagán, op.cit., p. 12.
- (10) Sumner Welles, op.cit., p. 281.
- (11) Proclama del Gobierno Militar en la República Dominicana, el 23 de diciembre de 1920, está firmado por Thomas - - Snowden.
- (12) Nicolás Silfa, Guerra, tradición y exilio, tomo 1, p. 57.
- (13) Melvin M. Knight, Los americanos en Santo Domingo, p. -- 101.

- (14) Roberto Alvarez Quiñones, 1916: Ocupación yanqui de la República Dominicana, p. 20.
- (15) E.J. Hobsbawm, op.cit., p. 27.
- (16) Berrington Moore, Orígenes sociales de la democracia y dictadura, p.
- (17) J.I. Jiménez Grullon, La República Dominicana: una ficción, p. 263.
- (18) William Krehm, Democracia y tiranías en el Caribe, p. -- 254.
- (19) Juan Bosch, op.cit. 246.
- (20) Jiménez Grullon los llama así, en su libro ya mencionado, p. 81.

CAPITULO 5

- (1) Aristóteles, La política, p. 105.
- (2) Ernest Becker, La lucha contra el mal, p. 165.
- (3) Metzger W., Ideology and the Intellectual: A Study of -- Thorstein Veblen, en: Philosophy of Science, vol. 16, -- N° 2, p. 125.
- (4) Dictionary of the Social Science, p. 315.
- (5) A. Schlesinger, Paths of American Thought, p. 532.
- (6) Marx y Engels, Werke, tomo 1, p. 127.
- (7) Ibid, tomo 3, p. 13.
- (8) Ibid, tomo 3, p. 26.
- (9) Norman Birnbaum, Hacia una sociología crítica, p. 17.
- (10) Robert Nisbet, La formación del pensamiento sociológico, p. 44.

- (11) Irving Louis Horowitz, Fundamentos de la sociología política, p. 109.
- (12) Benjamín Akzin, Estado y Nación, p. 27.
- (13) Ibid, p. 53.
- (14) Ibid, p. 68.
- (15) Roberto Lechner, op.cit.
- (16) Darcy Ribeiro, Las Américas y la civilización, p. 93.
- (17) Ibidem.
- (18) Ibid, p. 223.
- (19) Ibidem.
- (20) Fernando Ortiz, El engaño de las razas.
- (21) Georges Balandier, Teoría de la descolonización, las dinámicas sociales, pp. 67-81.
- (22) Ibid, p. 68.
- (23) Luis Villoro, El concepto de ideología, p. 182.

CAPITULO 6

- (1) Adalberto R. Nanita, La era de Trujillo; Joaquín Balaquer, Dios y Trujillo: una interpretación realista de la historia dominicana.
- (2) Joaquín Balaquer, La realidad dominicana,
- (3) Joaquín Balaquer, Dios y Trujillo: una interpretación realista de la historia dominicana, p. 51.
- (4) Ibid, p. 52.
- (5) Ibid, p. 55.
- (6) Ibid, p. 56.

- (7) Ibid, 61.
- (8) Balaguer J., El pensamiento vivo de Trujillo, pp. 7-11.
- (9) Ibid, p. 20.
- (10) Ibid, pp. 49-50.
- (11) Ibid, p. 53.
- (12) Ibid, p. 59.
- (13) Ibid, p. 18.
- (14) Ibid, pp. 58-59.
- (15) Ibid, pp. 276-279.
- (16) Ibid, p. 274.
- (17) Ibidem.
- (18) Ibid, p. 278.
- (19) Ibid, p. 20.
- (20) Ibid, pp. 278-280.
- (21) Ibid, p. 74.
- (22) Ibid, p. 18.
- (23) Ibid, p. 51.
- (24) Ibid, p. 46.
- (25) Adalberto R. Nanita, La era de Trujillo, pp. 152-167.
- (26) Ibid, p. 154.
- (27) Ibid, p. 155.
- (28) Ibidem.
- (29) Ibid, p. 156.
- (30) Ibid, pp. 157-158.
- (31) Ibid, p. 159.

- (32) Ibidem.
- (33) Ibid, p. 160.
- (34) Ibid, p. 162.
- (35) Joaquín Balaguer, El pensamiento vivo de Trujillo, p. --
244.
- (36) Ibid, p. 245.
- (37) Ibid, p. 246.
- (38) Ibid, p. 252.
- (39) Ibidem.
- (40) Ibid, p. 253.
- (41) Ambos discursos se encuentran en El pensamiento vivo de Trujillo, pp. 231-238 y 23-28.
- (42) Ibid, pp. 23-24.
- (43) Ibid, p. 232.
- (44) Ibid, p. 236.
- (45) Ibid, p. 26.
- (46) Ibid, p. 25.
- (47) Suzy Castor, Migración y relaciones internacionales (El caso haitiano-dominicano), p. 66.
- (48) Ibid, p. 26.
- (49) José Ismael Cuello, Documentos del conflicto dominicano haitiano de 1937, pp. 493-508.
- (50) Ibid, 499.
- (51) Ibidem.
- (52) Ibid, p. 500.
- (53) Ibid, p. 501.
- (54) Ibidem.

- (55) Ibidem.
- (56) Ibidem.
- (57) Ibid, p. 503.
- (58) Ibid, p. 505.
- (59) Ibidem.
- (60) Ibid. Carta de Joaquín Balaguer, Ministro de la República Dominicana al señor doctor Roberto García Peña, Director de "El Tiempo", Bogotá, 1945.
- (61) Ibid, p. 507.
- (62) Ibid, p. 502.
- (63) En Pensamiento vivo de Trujillo, pp. 138, 261 y 267.
- (64) Ibid, p. 139.
- (65) Ibid, p. 141.
- (66) Ibid, p. 262.
- (67) Ibid, p. 265.
- (68) Ibid, p. 269.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez Quiñones, Roberto; 1916: Ocupación yanqui de la República Dominicana, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1978.
- Akzim, Benjamín; Estado y nación, Ed. FCE, Brevarios, México, 1983.
- Almoína, J.; Yo fui secretario de Trujillo, Buenos Aires, Ed. del Plata, 1950.
- Alexander, R.; "Dictatorship in the Caribbean", Canadian Forum, XXVIII (may 1948), 35.
- _____ ; "The Trujillo Tyranny". The Dominican Dictatorship in Crisis. The Socialist Call, XXV (March, 1957), 12-14.
- Arendt, Hannah; Los orígenes del totalitarismo, 3 tomos, - - Alianza, Madrid, 1977.
- Ariza, S.; Trujillo: The man and his country. (New York; Or--lin T.K., 1939.
- Aristóteles; La política, Espasa-Calpe Mexicana, México, 1984.
- Aron, Raymond; Ensayo sobre las libertades, Ed. Alianza, Madrid, 1966.
- Balaguer, J.; Discursos: panegíricos, política, educación política internacional, Madrid, Ed. Acies, 1957.

Balaguer, J.; El pensamiento vivo de Trujillo, C.T., Impresora Dominicana, 1955.

_____ ; La realidad dominicana: semblanza de un país y de un régimen, Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hermanos, 1947.

Balandier, Georges; Teoría de la descolonización, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.

Birnbaum, Norman; Hacia una sociología crítica, Ed. Península.

Bloom, Salvador; El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx y Engels, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

Bockburn, Robin; Ideología y ciencias sociales, Ed. Grijalbo, 1975.

Bosch, Juan; De Cristóbal Colón a Fidel Castro, Ed. Casa de las Américas, 1981.

_____ "Trujillo problema de América", Combate 1 (marzo-abril, 1959).

_____ ; "Trujillo y su ambición de poder", El dominicano libre, noviembre, 1959.

_____ ; Crisis de la democracia de América en la República Dominicana, México V., Costa Amic, 1964.

_____ ; Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo, Caracas, Grabados nacionales, 1959.

_____ ; Composición social dominicana, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1983.

_____ ; Clases sociales en la República Dominicana, Santo Domingo, Corripio, 1982.

Briones, Alvaro; El neofascismo en América Latina, en, la Revista Problemas del Desarrollo N° 23, México, UNAM, 1975.

Cassá, R.; Modos de producción, clases sociales y luchas políticas, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979.

_____ ; Capitalismo y dictadura, Ed. UASD, Santo Domingo, 1982.

Castillo de Aza, Z.; Trujillo: benefactor de la iglesia, C.T. Ed. del Caribe, 1955.

_____ ; Trujillo y otros benefactores de la iglesia, C.T., Edit. Handicap, 1961.

Castor, Suzy; Migración y relaciones internacionales (El caso haitiano-dominicano), México, UNAM, 1983.

Cordero, J.M.; Informe sobre la República Dominicana, Ed. del Caribe, Santo Domingo, 1970.

Crassweller, R.; Trujillo: the life and times of a Caribbean dictator, New York, MacMillan, 1966.

Cuello, José Israel; Documentos del conflicto dominicano-haitiano de 1937, Ed. UNAM.

Cueva, Agustín; El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1975.

Dictionary of the Social Science.

Diederich, B.; Trujillo: la muerte de un dictador, Santo Domingo, Ahora.

El atentado contra el presidente de la República de Venezuela, Rómulo Betancourt, Caracas, Grabados Nacionales, -- 1960.

Entrevista con John Holloway, en la revista de Economía Informa, UNAM, N° 90.

Espaillet, A.; Trujillo: The last Ceasar, Chicago, Henry Regnery Co. 1960, Ed. Español, Barcelona, 1967. T. -- Autonomía de un dictador.

Fichte, J.G.; Discursos a la nación alemana, Ed. Plamor, Buenos Aires, 1964.

Franco Báez, E.; Azúcar y dependencia en la República Dominicana, Ed. UASD, Santo Domingo, 1978.

Franco Ornés, P.; La tragedia dominicana, Santiago de Chile, Fed. de Est. de Chile, 1946.

Franco Franklin, J.; República Dominicana: clases, crisis y comandos, La Habana, Casa de las Américas, 1966.

_____ ; Trujillismo: génesis y rehabilitación, Santo Domingo, Nacional, 1979.

Galíndez, Jesús de; La era de Trujillo; un estudio casuístico de dictadura hispanoamericana, Buenos Aires, Atlántico, 1958.

_____ ; La era de Trujillo, Santiago de Chile, Pacífico, 1956.

_____ ; "Un reportaje sobre Santo Domingo", Cuadernos Americanos, marzo-abril, 1955.

Gallegos, G.; Trujillo en la historia: 25 años en la ruta de un glorioso destino, C.T., Edit. del Caribe, 1956.

García Bonnelly, J.E.; Las obras públicas en la era de Trujillo, C.T., Impresora Dominicana, 1955.

Goldwert, M.; The Constabulary in the Dominican Republic: Progeny and Legacy of United States Intervention, - - Gainsville, University of Florida Press, 1962.

Gómez, L.; Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1977.

Goodnov, Frank; Politics and Administration. A Study in Government.

Gramsci, Antonio; Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Ed. Lautero, Buenos Aires, - 1962.

_____ ; Sobre el fascismo, Ed. Era, México, 1979.

Hobsbawm, E.; Rebeldes primitivos, Ed. Ariel, México, 1973.

Holloway, John; El Estado y la lucha cotidiana, en la revista de Cuadernos Políticos, N° 24.

Horowitz, Irving Louis; La teoría de la ilegitimidad. Hacia - una teoría general del desarrollo político latino--americano, en la Revista Mexicana de Sociología, vo lumen XXX, abril-julio, 1968.

_____ ; Fundamentos de la sociología política, Ed. - FCE, México, 1977.

Ianni, Octavio, Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

Jiménez-Grullón, J.I.; Una gestapo en América, La Habana, Lex, 1946.

_____ ; John Bartlow M.: Un procónsul del imperio -- yanqui, Universidad de los Andes, Mérida, 1977.

Jiménez-Grullón, J.I.; El contrasentido de una política, La -
Habana, Unión Democrática Antinazista Dominicana.

_____ ; La República Dominicana, Ed. Conos, Santo Do-
mingo, 1974 (1a. ed. 1940).

Justo Duarte, A.; La lucha de clases en la República Domini-
cana (1955-1965), T.I., Ed. Alfa y Omega, 1979.

Jonhson, J.; Political change in Latin America: The emergence
of the middle sectors, Stanford, Stanford Universi-
ty Press, 1958.

Khrem, William; Democracia y tiranía en el Caribe, Ed. Potes-
tra, Buenos Aires, 1959.

Knight, N.; Los americanos en Santo Domingo, Imprenta "Listin
Diario" C.T., 1939.

Lechner, Norbert; La crisis del Estado en América Latina, - -
FLACSO, Santiago de Chile, 1975. Mimeógrafo.

_____ ; El Estado en la periferia capitalista, en la
revista Estudios Sociales Centroamericanos, N° 28,
1981.

La era de Trujillo, 25 años de historia dominicana, Colección
Trujillo, Ed. Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo,
1955.

Lukács, Georgy, Historia y conciencia de clase, Ed. Kossuth
Budapest, 1978.

Martin, J.B.; Overtaken by events: The Dominican Republic from
the fall of Trujillo to the civil war, Carden city,
New Yersey, Doubleday, 1966.

Marx y Engels; La ideología alemana, Obras Completas, Ed. de
Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952.

- Marx, Carlos; El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte, Obras Completas, Moscú, Ed. de Lenguas Extranjeras, 1952.
- Mejía, L.F.; De Lilís a Trujillo: Historia contemporánea de la República Dominicana, Caracas, Ed. Elite, 1944.
- Metzger, W.P.; Ideology and the Intellectual: A Study of - - Thorstein Veblen, en Philosophy of Science, abril - 1949, vol. 16, n° 2.
- Mill, John Stuart; Consideraciones sobre el gobierno representativo, Ed. Herrero Hermanos, México, 1964.
- Moore, Barrington; Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia, Ed. Península, Barcelona, 1973.
- Moskvicsov, L.; ¿El fin de la ideología? Teoría de la desideologización: ilusiones y realidad, Ed. Cártago, Argentina, 1975.
- Marreno Aristy, R.; La República Dominicana, Ed. del Caribe, - C.T., 1958.
- Martínez, J.C.; Quienes y porqué eliminaron a Trujillo, Revista edición S.D., 1975.
- Mejía, F.; Viacrucis de un pueblo, México, Veracruz, 1951.
- Moya Pons, F.; Manual de la historia dominicana, ACMM, Santo Domingo, 1938.
- Munro, D.G.; The United States and the Caribbean Republics, - 1931-1933, Princenton University Press, 1974.
- Nanita, A.R.; La era de Trujillo, C.T., Impresora dominicana, 1955.

Nisbet, Robert; La formación del pensamiento sociológico, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

Ornés, G.E.; Trujillo: Little Ceasar of the Caribbean, New -- York, Thomas Nelson and sons, 1958.

_____; Azúcar, el gran problema nacional y sus im-- plicaciones, C.T., Ed. del Caribe, 1951.

Ortiz, Fernando; El engaño de las razas, La Habana, 1975.

Orves, C.G.; Azúcar, el gran problema nacional y sus implica-- ciones, C.T., Ed. del Caribe, 1951.

Payne, Stanley G.; El fascismo, Ed. Alianza, Madrid, 1982.

Peña Battle, M.A.; Policía de Trujillo, C.T., 1954.

Pierre-Charles, Gerard; Política y sociología en Haití y en -- la República Dominicana, UNAM, 1974.

Petras, James; Aspectos de la formación de clases en la peri-- feria: estructuras de poder y estrategias, en la re-- vista Problemas de Desarrollo, N° 25, 1976.

Reich, Wilhelm; Psicología de masas del fascismo, Ed. Ayuso, Madrid, 1972.

Renan, Ernest; Discours et conférences, Ed. Colman Levy, Pa-- rís, 1877.

Ribero, Darcy; Las Américas y la civilización, Ed. Extemporá-- neos, México, 1977.

Riz, Liliana de; Algunos problemas teórico-metodológicos en -- el análisis sociológico político en América Latina, en la revista de Sociología, UNAM, N° 1, México, -- 1977.

Rodríguez Demorizi, E.; Cronología de Trujillo, C.T. Impresora Dominicana, 1955.

_____ ; Trujillo y las aspiraciones dominicanas; Discurso en Santiago, C.T., Ed. Montalvo, 1957.

Rouquié, Alain; El Estado militar en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

Sánchez Lustrino, G.; Trujillo: el constructor de una nacionalidad, La Habana, Cultural S.A., 1938.

Silfa, Nicolás; Guerra, tradición y exilio, Ed. Barcelona, 1979.

Sonntag Heinz, Rudolf y otros; El Estado en el capitalismo contemporáneo, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Tilman, Ernest; El Estado en la periferia capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

Thomson, C.A.; "Dictatorship in the Dominican Republic", Foreign Policy Reports, v. 12, april 15, 1936, (Foreign Policy Association, New York).

Troncoso, J.M.; La política económica de Trujillo, C.T., Ed. del Caribe, 1953.

Touraine, A.; Las clases sociales en América Latina, UNAM, México, 1975.

Trujillo Molina, R.L.; Discursos, mensajes y proclamas, Santiago, Ed. El Diario, 1946-1953, 11 vols.

Varios; El nacionalismo en América Latina, Ed. UNAM, México, 1984.

Vega, Bernardo; Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana, Ed. por Lic. Bernardo Vega, S. Domingo, 1981.

Vega, Bernardo; Los Estados Unidos y Trujillo, Colección de - documentos del Departamento de Estado y de las Fuerzas Armadas Norteamericanas 1945-47, Ed. por Lic. - Bernardo Vega, Santo Domingo, 1982-85.

Vilar, P.; Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1981.

Villoro, Luis; El concepto de la ideología, Ed. FCE, México, 1985.

Welles, Sumner; La viña de Naboth, 2 tomos, Ed. Taller, Santo Domingo, 1973.

Wiat, J.; Czy zmierzich ery ideologie, Warsovia, 1966.

Wolf, S.J.; El fascismo europeo, Ed. Grijalbo, 1970.